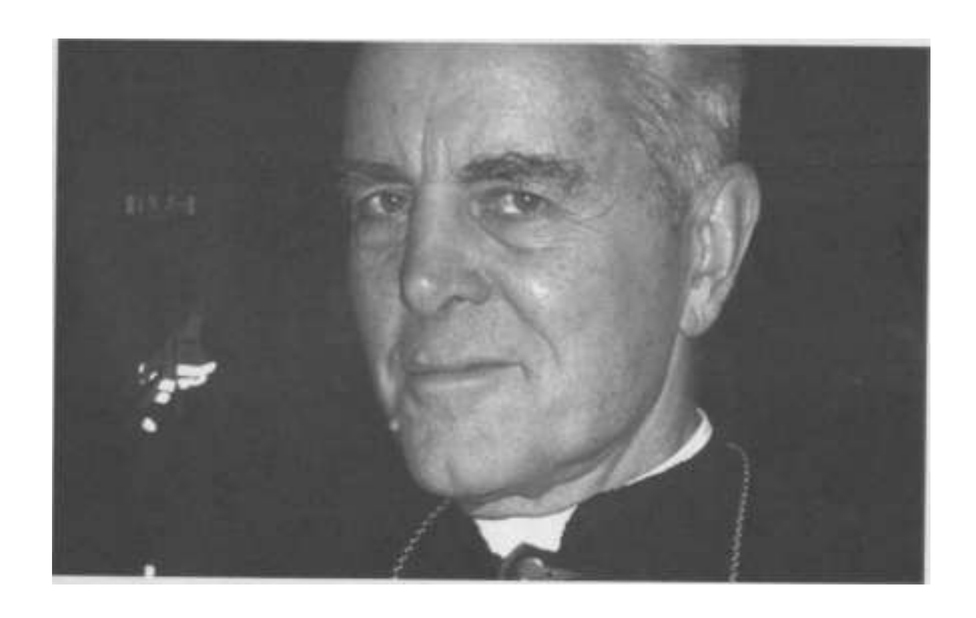
"Tómenme y arrójenme al mar, y el mar se les calmará; porque yo sé que es a causa de mí que ha sobrevenido esta gran tempestad".

JONÁS 1, 12

Joaquín Bochaca / Salvador Borrego / Israel Shamir

Antonio Caponnetto / Michelle Renouf / J. C. Monedero

EL OBISPO WILLIAMSON
Y *EL OTRO NEGACIONISMO*



La verdad histórica se basa en pruebas científicas, no en la emoción del momento.

OBISPO WILLIAMSON

Nunca es estéril la voz del que clama.
¡Aunque parezca clamar en el desierto!

JOSÉ LUIS DE ARRESE.

Joaquin Bochaca, Salvador Borrego,
Israel Shamir, Antonio Caponnetto,
Lady Michelle Renouf, J. C. Monedero

EL OBISPO WILLIAMSON

Y

EL OTRO NEGACIONISMO

Verdad científica *versus* Verdad política

EDICIONES OJEDA

Diseño de portada: Acacio L. Friera

Correcciones: Agustin Vargas Gold y Dr. James Dickie (Yakub Zaki)
Traducciones: Joaquín Bochaca, Peter Bas Hayes, Dr. James Dickie

ISBN13: 978-84-86041-79-3

Depósito Legal: B-23.350-2010

edición: 2010

Asociación Cultural Editorial Ojeda
Apartado 34055 — E-08080 Barcelona
Telf.: 932370009 — Fax: 934159845
edicionesojeda@telefonica.com

I

UN OBISPO VALIENTE

por J. Bochaca





El irónico símbolo adoptado por el Obispo Mons. Richard Williamson en su página de internet *"Dinoscopus"*.

UN OBISPO VALIENTE

por J. Bochaca

Hará unos cuantos meses, el Obispo Williamson apareció durante varios días en los principales periódicos de todo el mundo como uno de los cuatro Obispos ordenados por Monseñor Lefebvre en Econe, separados por las autoridades vaticanas y posteriormente readmitidos en el seno de la Iglesia Católica, por una decisión del Papa Ratzinger.

El 21 de Enero de 2009, la televisión pública sueca SVT difundió una entrevista grabada dos meses antes en Alemania, en la que el Obispo Richard Williamson negaba que las supuestas *cámaras de gas nazis* se hubieran utilizado para matar judíos y decía que en el llamado *Holocausto* no pudieron morir seis millones de judíos, sino, como máximo, 300.000 o 400.000 por todos los conceptos. Y sólo la mitad de esa cifra eran presos de origen judío, el otro 50% tenía las más diversas nacionalidades.

Como es bien sabido, la gran prensa mundial pronto se preocupó de airear que Williamson era lo que se ha dado en llamar un *negacionista.* No admitía la versión oficial del llamado *Holocausto,* y ante la tempestad mediática que inmediatamente se orquestó en su contra, la Curia Romana le "sugirió" que se desmintiera a sí mismo. Cosa que, naturalmente, no hizo.

La razón es bien simple. Según el Catecismo —por lo menos el que a mi me enseñaron hará más de sesenta arios— se decía que "*mentir es decir lo contrario de lo que se piensa, con intención de engañar"*. Entonces, una de dos: o Benedicto XVI había readmitido a un mentiroso, o bien le estaba sugiriendo que mintiera ahora.

No quiero ahondar en este dilema, para no exponerme a una exhibición de la típica casuística vaticana, repetida por algún mea-pilas que insulte a la vieja lógica de Aristóteles y Platón. En todo caso, la dignísima respuesta del ya famoso Obispo Williamson a las presiones vaticanas fue una respetuosa carta abierta en la que pedía perdón si sus escritos habían molestado a alguien. Pero de renuncia a sus escritos, nada de nada.

Williamson no es sólo un *"negacionista"* del dogma laíco del *Holocausto*. En sus numerosos escritos titulados *Eleison Comments* (ver para ello en internet su blog personal *Dinoscopus)*, afirma lo que toda persona informada —sin necesidad de tener acceso a informaciones recónditas y privilegiadas— sabe, recurriendo a la simple lógica, que la versión original norteamericana sobre el drama del 9/11 es una zafia falsedad.

El Obispo va más allá. Y, en su *Eleison Comments* del 27.9 2008, publicado en La Reja (Argentina), se pregunta:

> *En primer lugar: ¿ Cómo puede un católico tener tan poco sentido de la verdad cuando aún puede creer a los "medios de comunicación" y a los políticos? En segundo lugar, ¿cómo puede un católico tener una creencia general en lo que resulta ser el craso materialismo ateo de los gobiernos y el género de vida actual?* Y *en tercer lugar, ¿ cómo es posible que un católico juzgue cuestiones de hechos basándose en emociones, en vez de en evidencias? Mi respuesta a estas tres preguntas es la siguiente: porque su catolicismo ha sido minado por el Protestantismo, el Liberalismo y el Modernismo que polucionan, actualmente, las mentes de todos.*

Y en otro escrito del mismo año, urge a sus lectores: *"¡Despertad! ¡el 9/11 es un problema religioso!"*

Afirma lo que muchos sabíamos desde el principio, es decir, que el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono había sido perpetrado por *"insiders"*, es decir, por "gente de dentro", en una operación de gran precisión militar, y no por unos cuantos árabes a los que tanto el gobierno americano como los medios de comunicación utilizaron como convenientes cabeza de turco.

Alude al hecho de que desde la fatídica fecha del 11 de Septiembre del 2001 es innegable que el llamado Estado-policía ha hecho enormes avances, y no sólo en los EE.UU., y se pregunta si alguien puede creer seriamente que los Estados-policía hacen más libres a los pueblos.

Williamson es un hombre que — *¡rara* avis! —habla claro. Y para hablar claro hay que entender de qué se habla; para entender de qué se habla hay que tener criterio, y para tener criterio hay que tener sentido común. Y, por desgracia, en esta época orwelliana, además, para hablar claro, hay que tener un coraje intelectual que demasiadas veces es inversamente proporcional al rango que se ocupa en la sociedad.

Todos sus escritos, son de una extrema y nada corriente claridad. Critica el capitalismo y su falso enemigo, el socialismo. Usa un muy certero neologismo para definir a los banqueros, en inglés *"bankers"*, que él transforma en *"banksters"* que, eufónicamente recuerda a la palabra *"gangsters"*.

Critica a los principios de la Revolución Francesa y a su artificiosa división de la sociedad en izquierdas y derechas, que califica de "nueva religión". Unos principios que propiciaron un baño de sangre y, exportados al resto del mundo crearon un principio de división permanente.

No puede sorprender que este Obispo se haya convertido, en relativamente poco tiempo, en la *Bestia Negra* de todo el *progresismo bien pensante* y del liberalismo capitalista. Su denuncia de las bien remuneradas falacias que imperan en nuestro desquiciado mundo actual incluye, también, al llamado "arte" moderno, que constituye, no sólo un ataque al buen gusto, sino igualmente una estafa, intelectual, moral, y por supuesto, también material.

Ante la acusación de supuesto "antisemitismo" que le plantea-
ba una entrevista de la revista *Der Spiegel*, la respuesta de Richard Williamson no pudo ser más explícita, y acorde con la doctrina secular tradicional de la Iglesia Católica:

> *San Pablo lo puso de esta forma: los judíos son amados en consideración al Padre, pero son nuestros enemigos en consideración al Evangelio.*

Y añadió:

> *El antisemitismo significa hoy muchas cosas; por ejemplo, cuando uno critica las acciones israelís en la Franja de Gaza.*

Pues bien, no sé qué pensará ese obispo de la negativa de Benedicto XVI a responder a un *imam* palestino que le instaba a que, en su viaje a Israel, pidiera a las autoridades judías que cesaran los asesinatos de hombres, mujeres y niños, perpetrados por las tropas israelitas en la Franja de Gaza. Su Santidad el Papa Benedicto XVI se encaró con el *imam "por haberle hecho una pregunta delante de todo el mundo, sin avisarle previamente."* Por lo menos tal es la versión que apareció en un periódico tan neutro y aséptico como el barcelonés *La Vanguardia*. Luego, una vez en territorio israelí, Su Santidad se limitaría a deplorar la violencia. ¡Muy diplomático! Aunque la Verdad, que, según el *Evangelio de* San Juan, *"nos hará libres"*, no parezca tener mucho que ver con la actual diplomacia vaticana. ¡Qué lejos quedan los tiempos en los que, desde el siglo XIII hasta el XVIII, 29 Soberanos Pontífices dictaron 57 Bulas y Edictos que hoy serían calificados de *"antisemitas"!* Edictos y Bulas que superaban con mucho, en rigor, a las adoptadas por el /// *Reich* alemán. Y no tan lejos, la fórmula del Ofertorio de la Misa del Viernes Santo, —abolida en el Concilio Vaticano II— en el que el sacerdote oficiante rogaba a Dios por los judíos, calificándoles de "pérfidos".

J. Bochaca

II

¿DE DOGMA POLÍTICO-ECONÓMICO A DOGMA CATÓLICO?

por Salvador Borrego E.



II

¿DE DOGMA POLÍTICO-ECONÓMICO A DOGMA CATÓLICO?

por Salvador Borrego E.

A mediados del siglo antepasado, Arthur Schopenhauer decía:

> *Si se le pisa en un pie a un judío en Frankfurt, toda la prenA,sa judía, desde Moscú hasta San Francisco, levanta vivas manifestaciones de dolor*.

Ahora en nuestros días, de las manifestaciones de dolor se pasa a toda clase de represalias e incluso a la cárcel de quienes dicen algo molesto para los judíos, según ocurre en Alemania, Austria y Francia.

El dogma de los *seis millones* se fue levantando en violación de la ciencia del Derecho Romano, sistematizado hace más de 1.700 años. Estas antiguas normas, aún vigentes ahora, fueron letra muerta para los judíos. Ellos se convirtieron en Juez y Parte; no admitieron magistrados de ningún país neutral. Dispusieron de testigos propios, que podían hablar el tiempo que quisieran, en tanto que a los testigos de los acusados los callaban con el pretexto de que, lo que decían, *"era propaganda nazi"*. Aportar el *"cuerpo del delito"*, ni se intentó.

Dicho dogma político resultó ligado a lo económico, pues por primera vez se instituyó cobrar por el número de muertos, pese a que es imposible calcular cuánto vale una vida humana. Ninguna de las naciones beligerantes cobró por sus muertos, ni siquiera la URSS, que tuvo precisamente alrededor de seis millones de muertos en la guerra de 1941-1945.

Si los tribunales judíos hubieran incluido a magistrados neutrales, y si no hubieran ligado las indemnizaciones económicas al número de muertos, no habrían surgido desde la década de los años 60, tanta suspicacia y escepticismo sobre el pretendido *Holocausto.*

Otro hecho extraño: las tropas soviéticas fueron las primeras que entraron en el campo de concentración de Auschwitz, en enero de 1945, y Stalin tuvo en su poder todos los archivos de lo que había ocurrido allí. Stalin vivió ocho años más y nunca hablo de *"los seis millones"*. ¿Acaso sería cómplice de los *nazis?*

Por su parte Winston Churchill sobrevivió veinte años a la guerra, escribió voluminosas *Memorias* y tampoco avaló la versión de *"los seis millones". ¿También* sería *nazi?*

Y la misma pregunta puede hacerse respecto a Roosevelt, Truman, el general Eisenhower (autor de *Cruzada en Europa)* y el general George C. Marshal (autor de *La Victoria en Europa y el Pacífico),* jefe del Estado Mayor del Ejército de los EE.UU.

Otro caso notable es el de Pío XII, quien murió trece años después de la guerra y nunca habló del presunto *Holocausto*. Esto le ha costado insultos por parte de los judíos hasta hoy, que inexplicablemente no insultan a los demás personajes que no han secundado su versión.

Hasta donde se han filtrado cifras, los judíos han cobrado de Alemania (y este chantaje aún no se ha acabado) más de cien mil millones de dólares como indemnizaciones por sus supuestos muertos, que seguramente incluyen a millones de "vivos". Siempre han sido ellos muy hábiles para los negocios especulativos, pero nunca habían llegado a tanto.

Para lograr lo anterior y seguir apareciendo como víctimas, todos los medios de comunicación de los que son dueños, accionistas o 'amigos", vienen silenciando lo que no coincide con su versión. La oscuridad sobre lo que realmente ocurrió debe ser lo, total. Un foco eléctrico, ¡ni pensarlo! Una vela, tampoco. Y ni una cerilla, pues la oscuridad ya no sería completa.

Por eso la declaración del obispo Richard Williamson, de que lo investigado por él no llegaba a los seis millones, levantó una protesta universal. El obispo estimó que los muertos en los campos de concentración oscilaban entre 300.000 y 400.000. En estas cifras caben los que dentro de una colectividad tan numerosa, mueren naturalmente por la edad, enfermedad o por epidemias de tifus.

Sin embargo, debe admitirse que hubo jefes de campos de concentración que ejercieron venganzas y mataron a varios judíos, pero de ninguna manera como política oficial de *"exterminio"*. El historiador judío William L. Shirer dice textualmente en su libro *Auge y caída del III Reich* lo siguiente:

> *Koch, el jefe de Buchenwald, fue condenado a muerte por un tribunal de la Policía-11 durante la guerra por excederse, pero le dieron a elegir entre su condena y servir en el frente ruso. Sin embargo, antes de que pudiera optar, el príncipe Waldeck, jefe de las* **ff** *en aquel sector, lo hizo ejecutar* (Pág. 345).

Tal es el testimonio de un judío declaradamente anti-nazi.

Volviendo al caso del Obispo Williamson se le ha atacado como si fuera un criminal, tan sólo por decir que no cree en *"los seis*

I

_ *millones"*. Se pretende que este dogma político-económico se con-

' vierta también en dogma de la Iglesia Católica. Por eso el Papa Benedicto XVI, fue inmediatamente presionado por los Rabinos, y le pidió al Obispo que se retractara, a la vez que lo amenazó con no permitirle que reanudara sus actividades religiosas. Hasta la Sociedad de San Pío X, a la que pertenece el Obispo, se desligó de

él. Ahora el acusado contestó que lamentaba haber exteriorizado su pensamiento, debido a la tormenta que se había desatado, pero no precisamente por lo que había dicho. Esto no satisfizo a los judíos ni al Papa. El Rabino David Rosen, comentó que debía de haber dicho: *"me arrepiento, no lo haré más."*

El Rabino David Goldman pidió al gobierno de Argentina —donde residía el Obispo — que lo declarara *"persona no grata"*, es decir, que lo expulsara, y su petición fue obedecida. Cuatro días después Williamson tuvo que emigrar de Argentina a Inglaterra, de donde es oriundo.

Esto y otros hechos convergen en la conclusión de que el judaísmo ya siente seguro que está erigiendo un Gobierno Mundial. Es una idea heredada por Abraham desde hace cuatro mil años. Sus cinco libros sagrados del *Antiguo Testamento* (el *Génesis,* el *Éxodo,* el *Levítico, Números y Deuteronomio),* condicionan su pensamiento y sus sentimientos.

Desde la más remota antigüedad el judío empezó a creer que *Yahvé,* su dios, le hablaba; que se le aparecía; que conversaba con él; que le pedía *holocaustos* y que le decía pormenorizadamente cómo deberían ser éstos.

Según ellos, *Yahvé* se le apareció a Abraham y le dijo:

A *tu descendencia daré esta tierra* (Génesis. 12, V. *7).*

Luego, por segunda vez, se le apareció *Yahvé* a Abraham y le dijo:

> *Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el Norte y hacia el mediodía; hacia el Oriente y hacia el Occidente, pues todas las tierras que ves te las daré a ti y a tu descendencia para siempre.* (Gen. 13 V. 14 y 15).

"Era Abraham muy rico en rebaños, en plata y oro". Y siendo ya tan rico, se le ofrecía todavía más. Era prácticamente el dominio del mundo. Este *Yahvé* no hablaba de nada espiritual sino de dominio y de riqueza.

En otra ocasión *Yahvé* fue más explícito:

Apareció en medio de densas tinieblas un horno humeando y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales divididos. En aquel día hizo Yahvé alianza con Abraham, diciéndole: A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río Grande, el río Eufrates; los cineos, los ceneseos, los cadmoneos, los eteos, los fereceos, los refaitas, los amorreos, los cananeos, los gergeteos y los jebuseos. (Gen.15 V. del 17 al 21).

La creencia de que *Yahvé*, su dios, les hablaba cara a cara, y que a cambio de su alianza con él les daba el domino de tierras de los cuatro puntos cardinales, fue una enseñanza rotundamente condicionante, ya que implicaba religión, raza, política e ideología, todo a la vez.

Contra eso ya no hizo meya ni la enseñanza de Cristo, Jesús, cuando dijo a los judíos:

Vosotros no me conocéis ni a Mí ni a mi Padre; si me conocierais a Mí, conoceríais también a mi Padre (San Juan 8, V. 19).

Por su parte, Josué, el sucesor de Moisés, dijo haber oído decir a *Yahvé:*

Todos los lugares que pisaren las plantas de vuestros pies a vosotros os los doy (Josué 1, V. 3).

Con enseñanzas tan contundentes, durante varias generaciones, los judíos fueron sordos a las palabras de Cristo Jesús cuando les dijo:

Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a Mí, porque yo salí y vine de Dios. No vine por Mí mismo sino que Él me envió. ¿Por qué, pues, no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis sufrir mi palabra. Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. El fue homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad porque no hay nada de ver-

dad en él. Cuando prefiere la mentira habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira (San Juan 8. V. 42 al 44).

Según es bien sabido, los 72 sumos sacerdotes judíos acordaron que Cristo fuera detenido, martirizado y crucificado.

No obstante, el poder del movimiento político, económico, racial y mediático ha venido aumentando en forma cada día más creciente. Incluso su anticristianismo.

En el Concilio Vaticano II lograron que se mutilaran partes del *Nuevo Testamento.*

Al Evangelio de San Mateo se le desacreditó:

> Y *respondió todo el pueblo diciendo: caiga la sangre de Él sobre nosotros y sobre nuestros hijos.*

A San Marcos se le suprimió:

> *Mas los sumos sacerdotes incitaron a la plebe para conseguir que se soltase más bien a Barrabas que a Cristo.*

Del Evangelio de San Juan quedó sin efecto lo siguiente:

> *Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron se pusieron a gritar: crucifícalo, crucifícalo.*

Igualmente fueron desautorizados doce versículos de los *Hechos de los Apóstoles,* relacionados con la Pasión de Cristo, la actitud de los judíos y las acusaciones de San Pablo.

Todo lo anterior tuvo por objeto exonerar al judaísmo de toda la culpa por la condena, pasión y crucifixión de Cristo.

En obsequio a los judíos, cada vez más exigentes, en el Concilio Vaticano II también se paralizó la Apologética y se modificó el Ecumenismo. Esto fue la causa de que protestara Monseñor Lefebvre, quien dijo que no era posible que la Iglesia trate de adap-

tarse al hombre moderno, en vez de que el hombre se adapte a las enseñanzas de Cristo.

De dicho Concilio también surgió la interpretación de que no hay una sola religión verdadera, sino varias, a lo cual se le llamó *"libertad religiosa"*. •

En fin, se han hecho numerosas concesiones al judaísmo, el cual considera que eso *"es algo"*, pero no *"suficiente"*.

El historiador judío Paul Johanson señala:

> *Los cristianos no podían admitir que Jesús fuese algo menos que Dios sin rechazar la esencia y el propósito de su movimiento. Si Cristo no era Dios, el cristianismo no era nada. Si Cristo era Dios, el judaísmo era falso. En este punto no podía existir absolutamente ningún compromiso. Por lo tanto, cada fe representaba una amenaza para la otra (La Historia de los judíos,* Paul Johnson, Ed. Vergara, 1991).

En el siglo antepasado hubo tantos magnates judíos que acumulaban fortunas inmensas, mediante las cuales ejercían influencia política, que se creyó que ya eran los amos del mundo. Pero todavía les faltaba mucho más. Ahora, en el siglo XXI, parece que su dominio ya es total. Pero aún les falta dominar las mentes de todos los pueblos. Para allá se encaminan con el *"delito de opinión"*, el cual desean instituir no sólo en cuestiones políticas, sino también religiosas.

Crucificaron a Cristo, pero todavía hay cristianismo, y es esto lo que al final desean extinguir.

Claro que su idea del Gobierno Mundial, nacida en la "alianza" de Abraham y *Yahvé*, sigue viva. La Revolución Francesa de 1789 fue un intento para establecer tal gobierno, pero fracasó en ríos de sangre.

El otro intento fueron el marxismo y la URSS, con su Revolución Mundial, que sacrificó cincuenta millones de vidas y . no logró su meta.

Actualmente nos hallamos en otra etapa de la Revolución, más peligrosa porque es más sutil. Los anticuerpos de la sociedad están

inactivos. Es una especie de *Sida* espiritual.

El caso del Obispo Williamson, la prepotente reacción de los rabinos y la actitud de Benedicto XVI, que se plegó a los rabinos sin mencionar siquiera la matanza de palestinos, debería ser un grito de "¡alerta!"

¿Lo será?...

Salvador Borrego E.

III

NO ES BIENVENIDO EL PAPA EN TIERRA SANTA

por Israel Adán Shamir



"No tenemos objeción contra el hecho de que el Papa visite Yad Vashem, pero antes de expresar solidaridad con los judíos, debería demostrar solidaridad con los cristianos de Palestina. Tenemos nuestros recuerdos trágicos propios; nuestro Yad Vashem está en Gaza".

ARZOBISPO THEODOSIO DE SEBASTE

JERUSALÉN

III

NO ES BIENVENIDO EL PAPA EN TIERRA SANTA'

por Israel Adán Shamir

> *No, no le podemos dar la bienvenida al Papa Benedicto en Tierra Santa en las presentes circunstancias...*

dijo el arzobispo Theodosio de Sebaste, el clérigo de más alto rango entre los palestinos cristianos en Jerusalén, después de que se anunciara en Israel que el jefe de la iglesia de Roma comenzaría su peregrinación a la Ciudad Santa con una demostración de obediencia ante el memorial al holocausto judío Yad Vashem.

> *No tenemos objeción contra el hecho de que el Papa visite Yad Vashem, pero antes de expresar solidaridad con los judíos, debería demostrar solidaridad con los cristianos de Palestina. Tenemos nuestros recuerdos trágicos propios; nuestro Yad Vashem está en Gaza*, dijo el arzobispo, y agregó: *que el Papa empiece por visitar Gaza primero.*

Alto y fornido, de ojos azules y porte de hombre de mando, el arzobispo nacido en Galilea es un ciudadano de Israel, y critica abiertamente los excesos judíos; es el más destacado de los defen-

sores de la idea de un solo Estado democrático, y aboga por la igualdad plena para judíos, cristianos y musulmanes en la Tierra Santa entera e indivisa. El arzobispo Teodosio Atallah Hanna sigue sus ideas propias: se negó a tener un encuentro[13] con el presidente Bush, es amigo del Mufti musulmán de Jerusalén, y defendió al Papa Benedicto cuando a éste se le atacó por algunas palabras interpretadas como hostiles al Islam. Ahora está expresando los sentimientos de muchos cristianos palestinos, que son la comunidad cristiana más antigua del mundo. Cuando el discípulo de Cristo, San Pedro, fundó la Iglesia de Roma, la Iglesia de Jerusalén ya había sido fundada por Cristo mismo. En muchas aldeas y ciudades de Tierra Santa, todavía permanecen testimonios de la presencia del Salvador. La mayoría de los cristianos de Jerusalén pertenece a la iglesia ortodoxa del arzobispo y una minoría es católica.

Acerca de la visita papal, tanto católicos como ortodoxos comparten la misma opinión. Antes de la guerra de Gaza, el padre Manuel Musallam, jefe de la Iglesia católica romana en Gaza, dijo' que Gaza tiene el derecho a no morir, y si tiene que morir será en el campo de batalla. Los creyentes católicos, sacerdotes y monjes de Tierra Santa le transmitieron al Papa una carta secreta llamándole a dejar su visita para más adelante. El Vaticano leyó la carta pero decidió descartarla. Ahora, cuando todavía está caliente la sangre vertida por los judíos en Gaza, Israel va a describir esta visita como señal de aprobación papal, de esto no hay duda.

> *Si el papa quiere venir a Tierra Santa, debería empezar por visitar la iglesia católica local en Gaza*, dijo el arzobispo Teodosio Atallah Hanna.
>
> *Estaba prohibido a sacerdotes y obispos visitar la iglesia, y los cristianos de Gaza no podían orar ni en Jerusalén ni en Belén. Para empezar, el Papa debería tener un encuentro con los palestinos cristianos, que mantienen en alto la luz de Cristo en la oscuridad de la ocupación israelí De otra forma, esto no es una visita a nosotros, sino una visita a Israel, una simple etapa en el programa papal de relaciones con las organizaciones*

judías. Le pedimos al Papa que hable para el pueblo de Palestina, pues los cristianos palestinos forman parte de Palestina. Los palestinos cristianos sufren junto a sus hermanos musulmanes. Ojalá el papa defienda nuestra causa, precisó.

Muchos cristianos palestinos sienten que el Vaticano se ha convertido en juguete trasegado en medio de las intrigas judías. ¿Por qué será que el Vaticano está gastando tanta energía tratando de complacer a los judíos? ¿Acaso ya la iglesia de Roma no es un cuerpo independiente? ¿Por qué la simiente de San Pedro acata el veto judío incluso en lo que se refiere a los asuntos de la Iglesia?

La visita papal al memorial del *Holocausto* es algo que nos deja molestos.

El museo adyacente al memorial contiene calumnias graves contra el Papa Pío XII, y los judíos se han negado a sacarlas.

Peor todavía, se está utilizando el *Holocausto* para justificar el crimen en masa en Gaza; ir primero a Yad Vashem es mandar un mensaje equivocado, es un símbolo de aceptación de la superioridad judía sobre la cristiandad. Más aún, el memorial del *Holocausto* es un símbolo religioso, un ídolo del nuevo culto, un nuevo culto pagano, del cual Dios está ausente. Su director, el Dr. Judah Bauer ha negado hace poco a Dios y la Creación, mientras el director anterior está considerado como un criminal de guerra, del cual se está instrumentando la extradición. Tom Segev, eminente escritor israelí, dijo correctamente que el *Holocausto* se ha convertido en *"objeto de creencia"*. Abraham Foxman, jefe de la *Anti-Defamation League*, declaró:

El holocausto es una tentativa casi exitosa de acabar con los hijos predilectos de Dios, y por lo tanto, es un atentado contra Dios mismo.

Sabemos de una tentativa casi lograda de atentado contra la vida del Hijo de Dios, y por lo tanto de Dios mismo, y fue el que tuvo lugar en Jerusalén, en el Calvario. *Yad Vashem* pretende sustituirlo, es un lugar de idolatría. Abraham se negó a prestar obedi-

encia a los ídolos, ¿por qué no puede el Papa seguir este ejemplo?

La visita del Papa se gestionó mediante un ardid: el obispo tradicionalista Monseñor Richard Williamson fue re-comulgado con la Iglesia, y al mismo tiempo saltó a la luz su entrevista acerca del *Holocausto* judío. El escándalo fue enorme. Si Williamson hubiera blasfemado contra Cristo y la Iglesia, entonces se le habría aplaudido por su apeturismo y libertad de pensamiento; pero en la situación actual, se logró obligar al Papa a pedir perdón a sus *"hermanos mayores los judíos"* e incluso a programar su viaje a Canossa a base de encuentros con los criminales de guerra israelíes.

En Palestina, el Papa y los católicos deben enterarse de algunas cosas referentes a la Iglesia de Jerusalén. A pesar de su posición minoritaria en el Estado judío, la Iglesia ortodoxa se mantiene libre y no la han podido subvertir. Su teología es terminantemente triunfalista y resplandeciente; pues creemos en Cristo y en la victoria de la ortodoxia, tal y como lo celebramos el domingo pasado, el primer domingo de cuaresma. Nuestra Iglesia es universal y católica, pues nosotros, desde Jerusalén hasta Moscú, pasando por Antioquia y Constantinopla, estamos unidos por una misma comunión, aunque no tengamos un pastor único. No tenemos hermanos mayores, no tenemos sionistas en medio de nosotros. No tenemos relaciones particulares con los judíos, a no ser que quieran unirse a nosotros. Rechazamos las herejías, y no dudamos en anatemizar a los herejes, incluyendo a los Papas de Roma que llegaron demasiado lejos en su deseo de someterse a los poderes terrenales de escala mundial. Nuestra Iglesia no anda en busca de mejores relaciones públicas, no cambia sus reglas en un esfuerzo para atraer a más creyentes. Nuestra iglesia venera iconos, pero no se doblega ante ningún ídolo.

Traducción: Maria Poumier

IV

EL OTRO NEGACIONISMO

por Antonio Caponnetto



"La primera ley de la historia es no atreverse a mentir;
la segunda, no temer decir la Verdad".

PAPA LÉON XIII

"El mar se puso muy agitado, al punto de que las
olas llegaban a cubrir la barca".

MATEO. 8,24

"Porque toda la ley se concentra en esta frase:
`Amarás al prójimo como a ti mismo'. Pero, atención:
que si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por
destruiros mutuamente".

GALATAS 5,13-15.

IV

EL OTRO NEGACIONISMO

por Antonio Caponnetto

Desencadenados los sucesos eclesiásticos que todos conocemos, hemos dejado pasar deliberadamente algún tiempo, para que la precipitación no tiñera nuestro juicio, en tema ante cuya delicadeza y hondura cualquier prudencia parece poca.

Queremos decir, en principio, que nos contamos entre quienes recibimos con gozo y gratitud el levantamiento de las excomuniones a los cuatro obispos de la *Fraternidad Sacerdotal San Pío X*. No desconocemos las argumentaciones de ciertos tradicionalistas destacados que objetan este gesto pontificio, así como la aceptación del mismo por parte de los obispos beneficiados. En efecto, cabe pensar que si tales excomuniones eran nulas y su consiguiente abrogación está condicionada ahora a determinados reconocimientos que son los mismos que ocasionaron el conflicto, no es enteramente éste el mejor camino seguido.

Sin embargo, y no siendo especialistas en la materia, insistimos con sencillez, y si se quiere con candor, en subrayar el gozo y la gratitud.

Porque cualquiera que fuese el *status* canónico de aquellas durísimas sanciones — y cualesquiera las medidas más aptas para invalidarlas— en concreto constituían una injusticia grave, una

ofensa a la Tradición, una impunidad para la maldita progresía, un guante innecesaria y exageradamente arrojado al rostro de los defensores de la Fe de siempre. El modernismo en pleno, que es decir hoy la plana mayor de los pastores y el rebaño inmenso de imbéciles o confundidos, salía ganancioso siempre con la vigencia cruel de la terrible excomunión.

A la par, y por lo mismo, el levantamiento de tan durísima carga era la señal inequívoca dada al mundo de que el Santo Padre ya no consideraba fuera del redil a los seguidores de Monseñor Lefebvre. Junto con el Motu Proprio *Summorun Pontificum,* y con algunas otras medidas en consonancia, ahora era el mundo el que recibía el merecido revés, y el amontonamiento de herejes y heresiarcas el que malparado quedaba. La variopinta manada de tartufos, fariseos, pasteleros, obsecuentes y confundidos —sin olvidarnos de cierto prototipo de cura felón y de bajo vuelo— que durante décadas blandieron la obediencia ciega al Papa hasta ridículas actitudes papólatras, ahora era al Papa al que debían acatar. Al Papa que, además, y con esta medida, señalaba un importantísimo punto reivindicador de partida. Porque si a aquellos obispos ya no les cabía pena alguna, era de buena lógica deducir que tampoco a la enseñanza que ellos predicaban. Enseñanza —que prescindiendo ahora de los diversos matices debatibles que pueda tener, y *que tampoco desconocemos*— significaba en su conjunto la rehabilitación de una doctrina decididamente contrarrevolucionaria y antimoderna.

Digámoslo en dos palabras: estábamos expectantemente felices con la caritativa decisión de Benedicto XVI. Sucedía algo justo, esperábamos más. No era todo ni tampoco lo suficiente, pero las oraciones y la equidad del Vicario de Cristo permitían augurar mejores días. Era un punto de partida, escribíamos antes. Pero la línea que se podía trazar á partir de este punto se divisaba trascendental.

Poco duró la alegría. Cuatro hechos de distinto valor, pero todos ellos repudiables, la empañaron y la despojaron de su verdadero rango teológico, abriendo aquella llaga insondable por la que Jesucristo pudo decir *"mi alma está muy triste"* (Mc. 14, 34-35).

El primero de esos hechos es la infame reacción judía, su descomedimiento inaudito, su insolencia grotesca, su torvísima maniobra para entrometerse en lo que no le compete, descentrando la cuestión de su natural raiz religiosa para centrarla artificialmente en el terreno mitológico del *Holocausto.* El periodismo mundial le respondió en pleno —compitiendo en ignorancia y malicia— y quien a la vista del unánime y poderoso montaje multimediático-israelí, insista en que no existen conjuras ni conspiraciones, o camina distraído o es su encubridor manifiesto. El llamado *"Expediente Williamson"* que, hasta donde sabemos apareció en *Il Riformista* denunciado por Paolo Rodari, habla a las, claras de la existencia de una siniestra maniobra para abortar la iniciativa papal a favor del tradicionalismo. Póngasele al episodio el nombre que se quiera. Quienes lo hemos visto desplegarse sin cesar, minuto a minuto, desde el 21 de enero de 2009 y en todo el planeta, triturando salvajemente, sistemáticamente, la verdad, no podemos dejar de usar la desacreditada palabra *complot.*

El segundo hecho, en consonancia con el anterior, lo constituye la reacción conjunta de gobernantes y de pastores, contestes ambos en el proverbial *"no pasarán"*, dirigido contra lo que más los enajena y perturba: la existencia del "fascismo". El término, claro, en la guerra semántica que han desatado —y que les da tanto rédito como la fábula del *Holocausto*— no designa lo que debería designar sino, y en este caso en particular, el catolicismo ortodoxo y sin sombras de ambigüedades o de concesiones modernistas. Es la palabra que utilizan para encubrir lo que odian y poder perseguirlo a mansalva. No es necesario buscar el ejemplo de la canciller germana y de los episcopados europeos. Aquí entre nosotros, la negrísimo duplo Libertino-Bergoglio basta como modelo del connubio atroz de los canallas. La primera, por el Gobierno, pidiendo la cabeza de Monseñor Williamson; el segundo, mediante el vocero episcopal Jorge Oesterheld, manifestando *"el más enérgico rechazo"* a las declaraciones del valiente purpurado

El tercer hecho que nos entristece y apena, es la reacción de la *Fraternidad Sacerdotal San Pío X.* Monseñor Williamson dijo la

verdad. Tras él, y secundándolo lúcidamente, el Padre Abrahamowicz. Si nos apuran, hemos de lamentar que se quedaran cortos y escasos en el vigoroso testimonio de veracidad histórica que fueron capaces de dar. Que el gesto viril de ambos religiosos fuera sancionado por los superiores de la Fraternidad San Pio X, que los dejaran solos frente a la cacería judaica, que tomaran distancia de sus declaraciones mostrándolas como meras opiniones personales, y que, al fin, los apartaran de sus funciones, es una conducta deplorable que nos decepciona profundamente.' Por respeto a la Fraternidad —de la que nunca hemos formado parte, con la que hemos tenido y podremos tener diferencias, pero cuya injustísima marginación de la Iglesia siempre lamentamos— preferimos no utilizar adjetivos más gruesos. Mas no es sólo decepción el término que cabe para juzgar a estos débiles Superiores Religiosos, sino algunos otros de significados más descalificantes. También nos consta que así piensan muchos miembros lastimados y combativos de la obra que rigiera otrora el mismo Monseñor Marcel Lefebvre.

En su misiva al cardenal Castrillón Hoyos del 28 de enero de 2009, el Obispo Williamson mentó al Jonás arrojado a las olas para comparar su disposición a anonadarse. ¡Bien por la humildad frailuna del prelado! Pero ante el rumbo que han tomado los acontecimientos, y el funesto desdoro que ha padecido a manos de quienes deberían haberlo encomiado, abroquelándose junto a él, más le valdría ahora citar a Josué al renovar la Alianza en Siguen: *aunque todos no, yo y mi casa sí* (Jos. 24, 15). Aunque todos pacten, simulen, negocien, claudiquen, contemporicen, alguien debe quedar respondiéndole *sí* a la Verdad. No fue él quien cometió imprudencia, ni quien causó disgusto al Papa, ni quien debería disculparse o ponerse a estudiar la cuestión, como lamentablemente parece estar convencido. Y si alguien le sugirió la lectura de J.C. Pressac, para que retracte su *negacionismo,* debe saber asimismo que tales páginas también fueron replicadas, entre otros, por Carlos Mattogno.

Dejamos para el final la mención del cuarto hecho, y es la reacción del Papa. Lo diremos pensando y pesando las palabras: *es una reacción irreflexiva y pecaminosa.* Permítasenos explicarnos antes

de que alguien se perturbe. Es irreflexiva porque en ningún momento se aceptó discutir — con los procedimientos habituales de las disciplinas humanísticas— las afirmaciones de carácter histórico apenas esbozadas por Monseñor Williamson. Hombre de talla intelectual indiscutida, habituado a los altos e intrincados debates académicos, en la ocasión, sin embargo, Benedicto XVI optó por el juicio *a priori,* alógico y apodíctico, reservando para los embustes historiográficos hebreos y aliadófilos el carácter sacro e inconcuso del que ya ni siquiera gozan los dogmas de la fe católica.

Convertir a la amañada historia oficial en el artículo trece del *Símbolo de los Apóstoles,* y condenar al revisionismo histórico con rango de pecado mortal contra la Cruz , no parece un acto de racionalidad; esto es, no parece el ejercicio de uno de esos hábitos del pensamiento riguroso con el que se nutre la ciencia. Tampoco el desconocer que hay judíos sensatos que no han trepidado en sentarse a debatir el tema, en tanto cuestión histórica, y otros más que lisa y llanamente podrían ser catalogados como revisionistas. Pensamos en los rabinos que integran la agrupación *Karta Naturei,* o en el escritor israelí J. B. Burg, decidido corajudamente en sus libros a desenmascarar las patrañas sionistas. Un hecho insólito y por demás negativo para la disciplina intelectual acaba de refrendar el Papa con su indebida actitud; el hecho inusitado, según el cual, en estos tiempos sin límites para las controversias racionales más audaces y escabrosas, un episodio concerniente al estudio del pasado se declara aprioristicamente incontrovertible so pena de excomunión. Aumenta nuestro desconcierto el que tamaña arbitrariedad la protagonice un hombre como el Santo Padre, cuyo horizonte cultural y fineza espiritual son notables. ¿Dónde está la tenebrosa corte de *galileogalileístas* gritando *epur si muove?* ¿Dónde están los defensores a ultranza del librepensamiento, repitiendo con Kant que ningún ámbito por intangible que parezca puede sustraerse a la crítica?

Pero amén de caer en la irracionalidad, entendida como sinónimo de irreflexividad, el Santo Padre ha dado una prueba de su condición pecadora, más que dolorosa y sufriente para quienes nos

declaramos sus hijos, queriendo serle fieles y queriendo amarlo cada día. Ha pecado de debilidad y de obsecuencia contra el enmarañado poder judaico. Ha pecado de servilismo a la Sinagoga, de pusilanimidad frente al mundo, de contemporización con los deicidas. Ha pecado contra el *sí,sí; no,no,* contra el deber de confirmar en la Fe a su rebaño antes que el de alimentar a los lobos. Ha pecado de escándalo al preferir la mentira insidiosa propagada por Israel, a las verdades luminosas que brotan del estudio sereno. Ha quebrantado la regla ciceroniana enunciada por el Papa León XIII:

> ...la *primera ley de la historia es no atreverse a mentir; la segunda, no temer decir la Verdad.*

Ha pecado de ambigüedad por flojera, prudencia carnal o diplomacia vaticana. Ha pecado contra el segundo mandamiento, porque darle rango de dogma a lo que no lo es, pidiendo su acatamiento incondicional, es un modo de tomar el nombre de Dios en vano. Además, el amor a su patria alemana —que bien sabemos lo distingue— debería haberlo retraído de dar este paso, con el que los enemigos seculares de Germania vuelven a justificar y a reavivar el estado de constante acusación en el que la tienen sometida desde la parodia de Nuremberg. Es literalmente con lágrimas en los ojos que nos atrevemos a señalar esta situación. No se nos suponga acusadores antes que dolientes súbditos.

Que nadie se confunda al respecto. Todo lo que con ocasión de las declaraciones históricas de Monseñor Williamson ha manifestado Roma, todo lo que se ha expresado sobre la llamada *shoa* y su negacionismo, todo lo que al respecto se les ha reconocido y tolerado a los judíos, no es magisterio ni virtud. Es oscurecimiento de la inteligencia ante la Verdad y quiebra de la voluntad ante el Bien. Del Papa se nos asegura su infalibilidad —dadas ciertas condiciones bien conocidas por cualquier catecúmeno — pero no su impecabilidad. Hay abundante y segura doctrina al respecto. Entonces, por angustioso que resulte, queden, pues, registrados en la conducta de Benedicto XVI la irreflexividad y el pecado. No es la primera vez que la historia de la Iglesia registra estos proble-

mas, como registra la asistencia del Espíritu Santo y la posibilidad cierta de que la sabiduría y la virtud se impongan al error y a las claudicaciones.

Recemos por ello. Queremos conservar la esperanza de que, finalmente, las muchas virtudes y dones del Santo Padre desmontarán el tinglado de la farsa.

De sobra conocemos lo que aullará la jauría ante lo que acabamos de decir. A esta altura de las ultimidades parusíacas que probablemente estemos viviendo, nos tiene sin cuidado.

Sólo dos guantes recogeremos. El uno, cuando se nos diga quiénes somos nosotros para sostener estas afirmaciones. Somos nada. Pero si desde la nada sale la proferición de que el pan es pan y el vino es vino, lo proferido no corre el riesgo de ser falso por la ausencia de entidad en el emisor. Se tendrá que probar que erramos, porque ya está probado que somos nadie y simples pecadores.

El segundo guante es el que golpea llamándonos *nazis*. Somos católicos, apostólicos y romanos que reconocemos en Benedicto XVI al Vicario de Cristo, y como tal lo respetamos y nos encolumnamos tras su Cátedra. Pero por la misma y reiterada profesión de catolicismo militante que nos distingue, sabemos que la actual distorsión de la cuestión judía, acentuada desde *Nostra aetate* en adelante, y hoy falsificada sin límites, es una amenaza contra la integridad de nuestra Fe, no contra la ideología nacionalsocialista. Y es una amenaza contra la misma economía de la salvación — que quiere para cada israelita el destino de Natanael— no contra las teorías racistas. Es un agravio a los Santos Evangelios, no a *Mi lucha*.

Es curioso que este negacionismo teológico importe menos que el llamado negacionismo del *Holocausto*. Es inadmisible que negar la verdad católica movilice menos a los creyentes que negar las baladronadas de la prensa masónica y marxista.

Es trágico que se pueda negar el depósito más íntimo de nuestra Religión Verdadera, para condescender al sincretismo con las falsas creencias, con las consignas cabalísticas y los planes talmúdicos. Es lamentable, al fin, que la Verdad siga siendo la gran excomulgada.

Los apóstoles y el mismo Pedro estaban temerosos y asustados porque *"el mar se puso muy agitado, al punto de que las olas llegaban a cubrir la barca"* (Mt. 8,24). Entonces, Nuestro Señor Jesucristo, *"se levantó e increpó a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma"*. Marcos agrega que Jesús *"estaba en la popa, dormido sobre un cabezal"*, y que desafiando con entereza la embestida marina, le dijo al torrente agitado: *"¡Cállate! ¡Sosiégate!"* (Mc. 4,38).

Ya no seas cobarde, Pedro. Conduce a tu rebaño al puerto de bonanza. Defiende a tus cabrillos no a las lobuznas fauces. Pastorea a tu grey no a carniceras huestes. Ten a mano la tralla para los fariseos y la mano bendecidora para tus hijos leales. Ya no seas más cobarde, Pedro. El único negacionismo que debe preocuparte es el de tu triple negación. Y si el miedo te doblega, despierta a Cristo que está soñando en el cabezal de la popa. Él impondrá la calma y el orden con el solo refulgir de su palabra regia, de su mirada soberana, de su irrefragable e invicta presencia divina.

V

EL JURAMENTO ANTINEGACIONISTA

por Antonio Caponnetto



V

EL JURAMENTO ANTINEGACIONISTA

por Antonio Caponnetto

Hacia mediados de febrero de 2009, por vía digital primeramente y en forma gráfica después (Cfr. *Cabildo* n. 79, p. 16-18), hicimos circular el escrito que antecede y al que titulamos *El otro negacionismo.* Alude el mismo a la tensa situación eclesiástica desatada a propósito de las declaraciones de Monseñor Richard Williamson, y al drama de que más preocupe hoy negar una versión historiográfica hebrea que los fundamentos esenciales de la Fe Católica.

La nota tuvo su circulación, y como suele suceder, sus adhesiones y sus objetores. Explicamos las primeras —Dios quiso que abundantes y gratas— porque son muchas las personas que están esperando la mayor claridad sobre estas cuestiones, por dura que resulte. La esperan de los sacerdotes, de los pastores, de los intelectuales prominentes. Y cuando de ellos no procede, agradecen con entusiasmo que hablen los simples laicos con el catecumenado aprobado.

Y explicamos las calificadas objeciones porque en buena hora existen los lectores amigos —sacerdotes y laicos— que nos las hacen llegar con el mejor espíritu de corrección y de enmienda.

Pensando en unos y en otros, adherentes y críticos, nos ha parecido oportuno glosar aquí algunas aclaraciones.

No desconocemos los esfuerzos del Papa Benedicto XVI en orden a lo que podríamos llamar —algo simplificadamente— el 41 afán restaurador de la Tradición. Desde sus tiempos de Prefecto de 1' la *Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe* que viene dando concretos testimonios de este anhelo, estampado incluso en algunos hechos relevantes de los que muy pocos tomaron debida nota, como los sendos y magníficos prólogos a las dos obras del liturgista alemán Monseñor Klaus Gamber, traducidas al español como *¡Vueltos hacia el Señor!* y *La reforma de la liturgia romana.* Esto sin contar su propia obra como liturgo, reseñada en su notable libro *El espíritu de la liturgia.*

El periodismo malicioso y ramplón, la feligresía ganada por los dislates modernistas, y aún cierto clero supuestamente ilustrado, fingen desagradable sorpresa, o meramente quedan perplejos en razón de su ignorancia, cuando el Pontífice ajusta ciertas clavijas destornilladas, reponiendo gravitantes cosas en su sitio.

O desconocen completamente su ideario —y el depósito de la Iglesia, claro— y reaccionan como si el Papa acabara de descolgarse con las medidas más insólitas; o por lo mismo que saben de quién se trata, no cesan de declararle la guerra. En cualquier caso, a la vista queda tanto el propósito restaurador del Santo Padre como el talante inmoral y corrupto de quienes lo maltratan, pertenezcan o no formalmente a la Barca que preside.

Si fuera necesario ratificarlo, tras tantos años de andar hablando en público de estas cuestiones, digamos que en tan fiero trance el Santo Padre nos tiene de su lado, cual indignos y débiles escuderos. Como de incondicionales enemigos nos tienen quienes lo desacatan u ofenden, se llamen Karl Lehmann, Christoph Schánborn, Hans Küng, Ángela Merkel, Thomas Michel et caterva.

Para quienes creíamos casi imposible que del trono de Pedro, permitiera Dios en estos tiempos crepusculares, que emergiera un heredero capaz de restituirle su inabolible vigencia al rito tridentino, Benedicto XVI, sin duda, se nos presenta como una señal de

austera esperanza. Y al rito secular mentamos, apenas como un ejemplo representativo del buen criterio que nos place reconocer como prevalente en sus frecuentes gestos pontificios.

II.- LA DISOLVENTE AMBIGÜEDAD CONTINÚA

Pero no sería veraz nuestro diagnóstico si a la par de este bien que intentamos reseñar en prietas líneas, no señaláramos la persistencia paralela de males concretos, de larga data y dolorosa supervivencia. En menguadísima síntesis, y con dolor filial, limitaremos a dos estas penosas dificultades del pontificado de Benedicto XVI.

Por un lado, es dable constatar la continuación de los errores y de las confusiones doctrinales que parecen haber ganado desgarradora carta de ciudadanía en la Iglesia de las últimas cuatro décadas. No pocos de estos yerros lastiman la ortodoxia tradicionalmente enseñada en ámbitos en los que el Catolicismo supo señorear con luz admirable.

Pídasenos un ejemplo reciente de lo que decimos y mencionaremos el Prólogo que el Sumo Pontífice estampó en el libro *Porqué debemos llamarnos cristianos*, del senador italiano Marcello Pera. Es inconcebible que el mismo contenga una justificación del liberalismo, y también su indisimulado elogio. Está fechado en Castel Gandolfo, el 4 de septiembre de 2008. A partir de este dato —esto es, del elogio y ¿e la justificación del liberalismo— pueden inteligirse otras manifestaciones suyas igualmente desconcertantes, como la aceptación de una laicidad de los Estados, formalmente pregonada en Francia, en el año 2008. Avanzando así por la misma y desubicada línea que lo hiciera su antecesor Juan Pablo II, cuando en la *Carta a los Obispos Franceses* del 12 de febrero de 2005, ponderó la ley de 1905 de separación de la Iglesia y del Estado. La misma que había condenado San Pío X en la *Vehementer nos.*

Sabemos que hay quienes podrían y desearían multiplicar largamente estos negativos ejemplos. Baste una afligida cuanto escueta muestra, porque no está en nuestro ánimo ahora desgranar una

, sufriente nómina que haría ensombrecer a Roma algo más de lo ' que ya procuran sus adversarios. Aunque a propósito de quienes

hacen larguísimas enumeraciones de errores pontificios — comparando textos sin el debido contexto o sin la debida literalidad—también hemos de estar en guardia preventiva. Ni hablar de los que suponen que todos los desgarramientos comenzaron el día después de convocado el Concilio Vaticano II.

La verdad es que los tales desaciertos existen, ora se manifiesten como tales o por vía de la ambigüedad, y que no alcanza para ponerle coto la socorrida recurrencia a *"la hermenéutica de la continuidad"*, pedida desde los tiempos de Juan Pablo II. Porque no hay *"interpretación a la luz de la tradición"* que valga si se pasa de la consideración del liberalismo como pecado, a su rehabilitación como virtud política. Léase al respecto —y es también un ejemplo de lo mucho que cabría analizar sobre el punto— el valioso ensayo de José María Permuy Rey, *La confesionalidad de los Estados: un deber moral universal e inmutable* (que puede consultarse en cfr. http://www.arbil.org/97perm.htm).

Declarar en el primer renglón de un documento eclesial que *"se conserva intacta la doctrina tradicional"* sobre tal o cual tema, y utilizar los cientos de renglones restantes para modificar esa doctrina, no admite la cura de *la hermenéutica de la continuidad*. Antes bien, admite el desconcierto y la queja fundada ante una conducta que Romano Amerio llamó *bustrofédica,* esto es, zigzagueante, pendular, anfibológica. Se manifiesta tanto en el terreno de las ideas sociales y políticas, como en otros terrenos aún más delicados y mucho menos opinables.

Todavía no entendemos a quienes ante la vista de estos desaciertos que inducen frecuentemente al error —sea que se determinen por afirmación expresa o por anfibología— deciden hacer de cuenta que no existen, mirar hacia otro rumbo, minimizar su gravedad, o lo que es más grave, denostar a quienes se atreven a protestarlos bajo el cargo de que escandalizan o desobedecen al Santo Padre. Como si atacar los errores fuera atacar la autoridad *per se*. Como si ya no rigiera la enseñanza de San Gregorio Magno, estam- I pada en sus *Homilías sobre la profecía de Ezequiel: "cuando alguien se escandaliza de la Verdad, más vale consentir el escándalo que no el abandonar la Verdad"*. Como si no fuera válida, en fin,

la advertencia paulina según la cual, para ser siervo de Cristo hay que dejar de complacer a los hombres (Gálatas 1, 10). ¿Por cuánto tiempo más podrán permanecer tranquilos, o fingir y fingirse que nada ha cambiado, aquellos que ante la frecuente repetición de tantos errores, siguen aferrados a lo bueno, pero no quieren señalar ni que se les señalen los síntomas de la heterodoxia? ¿Por cuánto tiempo más será legítimo y conveniente celebrar y gozarse por las verdades rescatadas y preservadas, pero negarse a denunciar lo que todavía lastima y tergiversa la fisonomía de nuestra Santa Madre?

Acertaba Juan Carlos Goyeneche, cuando iniciada la década de los setenta — esto es, en plena irrupción de la anarquía postconciliar— nos recordaba que hay una unidad viviente y fecunda de la Iglesia, debida *interiormente* a la sangre redentora que corre por su venas y la torna *semper idem*. Tal unidad interior es inabolible. Pero fue también en aquellos tiempos, en la primera audiencia general de noviembre de 1969, cuando Paulo VI deploró que *"la tradición es una palabra que ya no dice nada a los innovadores de nuestros días"*. Si el mensaje encierra un pensado *mea culpa* —como algún otro que supo deslizar en las postrimerías de su mandato— no podríamos decirlo. Podríamos decir en cambio, en consonancia con lo que venimos reflexionando, que los tales innovadores, a quienes nada dice la Tradición, están presentes ayer y hoy en los entresijos de la conducción de la Iglesia, comprometiendo dolorosamente su continuidad. Y que callarlo para no verse liado en problemas, o por la tentación de sacrificar la verdad entera en aras de la cómoda ubicuidad, es pecar contra el Verbo, como lo repetía el Padre Julio Meinvielle.

HL-LA DEBILIDAD DEL MANDO

De dos inconvenientes penosos hablábamos arriba para caracterizar el pontificado de Benedicto XVI. Quede lacónicamente señalado el primero con lo antedicho. Pero al segundo llamaremos lisa y llanamente *debilidad y cesión* ante las injustísimas presiones de los enemigos de la Iglesia. Si en este terreno bastara también con

L

un ejemplo, recordaríamos la serie de episodios y de reacciones que

protagonizó después de su famoso discurso en la Universidad de Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006.

El discurso, por cierto, tuvo la erudición y la lumbre a las que ya nos tiene acostumbrados el Pontífice. También, lamentablemente, tuvo sus sombras, como reprobar indistintamente toda defensa de la verdad por la espada o guerra justa al descalificar el concepto mahometano de *yihad*. Pero desatada sobreactuadamente la cólera de los mahometanos por aquella pieza académica, y alimentada dicha cólera por el aparato modernista internacional y la inquina multimediática, la reacción del Pontífice fue el repliegue, la explicación indebida, la rápida contemporización con el mundo islámico, los súbitos pedidos de disculpa, las increíbles majaderías dirigidas a gobernantes y teólogos de los países árabes, y un sinfín de salvedades lamentables que debieron haberse evitado. Mientras los mahometanos dieron señales de desproporcionado encono —sin que faltaran los asesinatos de inocentes— en la Santa Sede se prefirió

la orfebrería del efugio y de la elipsis, del aplacamiento de los enunciados taxativos para diluir cuanto antes los efectos de aquella importante pieza académica leída en la Universidad de Ratisbona.

Cuando lo mismo sucede ante las presiones judaicas —todas ellas fabricadas insidiosamente y sin motivos — las debilidades suelen ser todavía más lamentables y estridentes. Más lamentables porque es la misma doctrina sobre el fariseísmo judaico y sobre el deicidio la que entonces resulta escamoteada. Más estridente porque si Israel moviliza a todo el mundo a su favor, monopolizando el carácter de víctima, a todo ese mundo mentiroso, obsecuente y abyecto se dirigen también los incesantes pedidos de perdón. No es imposible ver en estas conductas otras tantas manifestaciones del *temor mundano* o del *temor servil*, cifrado en los respetos humanos, y que Santo Tomás reprobara como encarnaduras posibles de cobardía (Cfr. S.Th, q.19,a.1).

Difícil ha sido siempre el gobierno de la Iglesia, y va de suyo que más entiende de él no sólo quien posee la gracia de estado para ejercerlo, sino la familiariedad con las cuestiones operativas y prácticas. Admitimos en consecuencia que en ocasiones puede semejar doblez lo que es obligada opción por el mal menor, o que pueda

á

resultar postergado lo que nuestra ansiedad de súbditos sin mando quisiera ver resuelto de un solo tajo. Mas aún, cediendo a este razonamiento benévolo —como se debe juzgar el comportamiento de un padre— nos resulta imposible no ver instalado en el ejercicio del mando pontificio una preocupante debilidad ante los enemigos de la Iglesia.

A casi cuarenta años de haber sido escritas, nos siguen causando temor y temblor aquellas palabras con las que el Padre Julio Meinvielle pusiera fin a su obra *De la Cábala al Progresismo*. Según el Padre Julio podría darse el doloroso caso de que convivieran en la historia la *Iglesia de la Publicidad*, gnóstica y judaizante, y la *Iglesia de las Promesas*, la verdadera y la de siempre:

> *Un mismo Papa presidiría ambas Iglesias, que aparente y exteriormente no sería sino una. El Papa, con sus actitudes ambiguas, daría pie para mantener el equívoco. Porque, por una parte, profesando una doctrina intachable sería cabeza de la Iglesia de las Promesas. Por otra parte, produciendo hechos equívocos y aún reprobables, aparecería como alentando la subversión y manteniendo la Iglesia Gnóstica de la Publicidad.*

Sentir con la Iglesia, no puede significar nunca sentir con la *Iglesia de la Publicidad.*

IV.- EL DEBER DE LOS SÚBDITOS Y LA PAPOLATRÍA

Algunos nos dicen que no hemos de ser nosotros quienes le hagamos más pesada su ya densa tarea petrina al Santo Padre, que callemos lo negro y apoyemos lo luminoso, aceptando que se trata del débil Simón llevando sobre sus espaldas una Iglesia devastada. Cuando el mal ya no duele se puede callar; cuando el silencio conduce al esplendor de la palabra, será bueno el mutismo; cuando sellar los labios sea el homenaje de la boca clausa y la alabanza taciturna, ofrezcamos los labios sellados. Pero cuando se vive en este tiempo que describiera el Cardenal Danielou, signado por *la necesidad de la santa cólera y del necesario coraje,* callar equivale a pecar

de omisión, a suicidio, a connubio consentido y ultrajante con el adversario.

Y estará bien que hablemos los modestos laicos, los feligreses de a pie; como en su momento lo hicieron Eusebio, Francisco, Juana de Arco, Genoveva o Catalina, antes de que los conociéramos como santos o santas en los altares de nuestros templos. ¿Eran santos cuando protestaron con briosa energía, y por eso estaban habilitados moralmente a levantar la voz ante el mismo Santo Padre, o se santificaron por ser capaces de este último y audaz comportamiento? Ambas cosas. Aquella simplísima aldeana de Siena que exigió virilidad a dos Papas, con palabras impregnadas de fuego y aún de imperativos y de conminaciones, albergaba en su alma las potencias todas de la santificación, y las actualizó, si así cupiera hablar, con cada *"voglio"* suyo, reclamándole a Urbano VI y a Gregorio XI que se portaran como varones católicos.

En esto de que el simple bautizado testimonie oportuna e inoportunamente la Verdad, no habrá extravíos si seguimos la regla del Cardenal Newman en su *Rambler: si saben de qué hablan, que los fieles hablen*. Como no habrá mala recepción de parte de la Jerarquía, si quien recibe la admonición o. el apercibimiento tiene la grandeza qué manifestara San Pío X en su Carta al Cardenal Ferrari del 27 de febrero de 1910: *"el Papa agradece a los censores que le ayudan a conocer el mal que él no ha visto"*.

Pero además se equivocan los que quieren disculpar los errores p'ntificios contemplando en el Papa al "débil Simón". Ha dejado de serlo cuando Jesucristo le cambia tal nombre por el de Pedro, que significa precisamente piedra (Jn. 1,40-42). Como en el mundo veterotestamentario, con Abraham o con Jacob, cada vez que Dios cambia el nombre de uno de sus elegidos es porque quiere darle un destino, por decirlo marechalianamente. El destino de la piedra es la dureza inquebrantable, no la fragilidad. La roca es basamento inmóvil, sustento firme, arrecife y sillar.

Así fue en el primer pontífice, signado personalmente por Jesucristo, y así les está exigido a los sucesores, porque *"la silla de Pedro exige la conducta de Pedro"*, al buen decir de San Norberto de Magdeburgo. Conducta heroica y martirial, que bellamente

retratara el fraile Antonio Vallejo en su *Cefas: "él no aceptaba condenarse a sudar sobre un parejo ringlero de sudores. No concebía el buen placer, moroso, invernal, de trazar planes caseros a la luz de la lámpara".* Y *"siendo viejo, se acordará del Viento ingobernable"*, para sujetar con sus manos pétreas, seguras y callosas el timón de la Nave. De él, de Cefas, conservamos un consejo que no es precisamente el del débil Simón que otrora había sido, sino el del valeroso timonel que regaría su sangre para corroborar la Buena Nueva: sed *"aptos, firmes, fuertes e inconmovibles";* porque *"el demonio ronda como león rugiente buscando a quien devorar"*, y es preciso resistirle *"firmes en la Fe"* (1 Ped,5,9-10).

No somos tan temerarios como para andar diciendo —a secas y sin más— que el Papa es un pecador; y si eso se entendió y en eso hay ofensa estamos prontos a retirarla. Conocemos el principio *"de internis non iudicat Ecclesia"*, y en su cumplimiento, ninguna intención osaríamos juzgar. *"De adentro del corazón salen las intenciones malas"*, enseña el Señor (Mt. 15, 19-20). Y dentro del corazón de nadie estamos. Tanto menos en el del Vicario de Cristo.

Pero es posible distinguir con Santo Tomás (S.Th, III, q. 96,a.4) entre el *fuero interno* y el *fuero externo,* siendo el primero aquel en el que habitan esas intenciones no sujetas a ningún juicio humano, y el segundo el de las acciones públicas, visibles, evidentes. Si el primero refugia las disposiciones interiores, la comúnmente llama-; da vida privada, y es el fuero de Dios *(forum Dei),* el otro expresa *las acciones y las reacciones* públicas, es el *forum ecclesiae* y puede llegar a ser también, de existir dolo, el *forum iudiciale.* De allí que una acción o una reacción pontificia pública —como la que sucedió y sigue sucediendo respecto de la insolencia judía con ocasión del *"caso Williamson"*, por no mentar otros muchos casos — pueda ser descalificada por pusilánime e impregnada de temor servil y mundano, o de respetos humanos reñidos con la virtud de la fortaleza. De hecho, y si se repasan los titulares de los grandes medios, sin excluir *L'Osservatore Romano,* es común que de *"movidas por el temor a irritar a los judíos"* se tilden estas acciones y reacciones romanas. Aunque para el mundo que así ofrece las noticias, ese temor se les antoje sacro y ponderable. No lo es, porque remoza

aquel miedo a los judíos que tenían los apóstoles antes de la llegada del Espíritu (Jn. 20, 19). Pero el Espíritu Santo ha llegado, y no nos es lícito vivir como si Pentecostés no hubiera sucedido.

Se confunden los papólatras de toda laya —la mayoría de ellos espíritus simples y bien intencionados— que creen ser ultramontanos porque gritan irresponsablemente *santo súbito* ante la muerte de Juan Pablo II, o porque no quieren distinguir entre *infalibilidad e impecabilidad,* suponiendo que un Papa no peca, ni necesita enmiendas, contriciones o pésames con el puño golpeado secamente contra el pecho.

Se confunden asimismo los que creen que, ante determinados y específicos casos, no existe el concepto de resistencia privada y pública, entendido como un derecho y un deber de los súbditos frente a la Autoridad. El solo nombre de San Roberto Belarmino con su *Del Romano Pontífice,* podría ilustrar largamente el crucial asunto.

Y se confunden, al fin, los que sin horizonte histórico ni escriturístico para analizar el presente, e inmersos en un falso concepto de comunión eclesial que no es católico, ignoran que San Pedro fue amonestado en público por San Pablo, cuando el primero —cediendo precisamente a las contemporizaciones y a las presiones de los judíos— se hizo pasible de una reconvención formal. Es el gran tema del capítulo dos de la *Carta a los Gálatas,* sabiamente analizado por Santo Tomás en su *Super Epistolam Sancti Pauli Apostoli ad Galatas expositio.*

Releídos con cautela tanto la *Carta* como el *Comentario* del Aquinate, es imposible no encontrar ciertas analogías y aplicaciones a la presente tragedia. Pedro peca de debilidad por temor a los judíos, y con su debilidad induce a otros al error. Pecó *"por la fragilidad humana"*, porque *"temía desordenadamente"*, porque *"abandonó la verdad por temor al escándalo"*. Pecó *"por falta de discreción que tuvo, adhiriéndose demasiado al partido de los judíos",* de modo que *"no será cuerdo decir que no fue reprensible"*. Así lo enuncia Tomás.

Citando luego a 1 Jn. 1,8, y pensando en la actitud de Pedro, agrega: *"si dijésemos que no tenemos pecado, ni venial, nosotros*

mismos nos engañaríamos". Es más, dando por sentado que ha cometido un pecado público, no privado, no aplica el axioma *"de internis non iudicat Ecclesia",* sino este argumento: "A *los pecadores repréndelos delante de todos* (I. Tim 5,20). *Lo cual debe entenderse de los pecados. públicos y no de los ocultos, en los que se debe guardar el orden de la corrección fraterna".* Y corona la argumentación con esta nueva cita bíblica: *"No respetes a tu prójimo cuando cae* [en pecado público], *no reprimas tu palabra cuando puede ser saludable"* (Eccli 4, 27)".

Bueno será recordar o saber, que Benedicto XVI, en la Audiencia General del miércoles 1° de octubre de 2008, y a propósito justamente de esta famosa *Controversia de Antioquía,* hizo el elogio de San Pablo y de su *"libertad interior",* de sus *"encendidas reacciones"* con las que *"llegó a acusar a Pedro y a los demás de hipocresía",* pues *"este comportamiento* [el de Pedro] *"amenazaba realmente la unidad y la libertad de la Iglesia".*

Tampoco entenderemos el por qué, los mismos que nos piden emular a los santos, nos inhabilitan por causa de nuestra falta de santidad a querer imitar la recia conducta paulina o el buen consejo entregado por Santo Tomás de Aquino. Volvemos al interrogante ya planteado: ¿era santo Pablo de Tarso cuando se enfrentó con Pedro, y por eso no se le aplicaba a él negativamente el argumento *ad hominem?* ¿O su camino de santidad estuvo jalonado de pruebas tremendas, no siendo la menor el tener que enfrentarse cara a cara con el mismísimo Pedro?

En su obra *Las parábolas de Cristo,* específicamente en el capítulo 52, analizando la *"Parábola de las puertas de la polis",* el Padre Leonardo Castellani vuelve a decir lo que es justo sobre tan espinosa cuestión:

> *No es necesario para el gobierno de la Iglesia, y la guarda de la Revelación, que el hombre Pedro, o el hombre Pío, o el hombre Juan, sean puros e inmaculados, aunque sea deseable. Pedro representa a Cristo y está en lugar de Cristo; y cuando reconoce, confiesa, profesa y proclama a Cristo, habla con la voz de Dios; pero el mismo Pedro como persona privada, hablando*

por sus fuerzas naturales y con su entendimiento humano, puede decir y hacer cosas indignas, escandalosas e incluso satánicas. Existen entre nosotros fulanos que piensan que es devoción al Sumo Pontificado decir que el Papa 'gloriosamente reinante' en cualquier tiempo 'es un santo y un sabio, 'ese santazo que tenemos de Papa, aunque no sepan un comino de su persona. Eso es fetichismo africano, es mentir sencillamente a veces, es ridículo; y nos vuelve la irrisión de los infieles: lo que cumple es obedecer al Papa y respetarlo en cualquier caso, como Pontífice; y amarlo como persona, cuando merece ser amado. Los defectos y los pecados personales son pasajeros; la función social del Monarca Eclesiástico es permanente.

Y en *San Agustín y nosotros,* publicada largos años tras su muerte, en Mendoza, hacia el 2000, sigue Castellani especificando el candente tema:

El Papa es infalible, pero no en todo. Cuando declara solemnemente las cosas de la Fe, cosa que hace pocas veces, por cierto. Pero pretender como hace muchísima gente aquí que todos los Papas o tal Papa particular son maravillas de inteligencia y de rectitud, hasta llegar a renunciar al propio sentido moral, cerrar los ojos ante un error y una iniquidad manifiesta, y dar como anticatólico, o poco católico, o no católico al que no puede cerrar los ojos así, al que no puede renunciar a su sentido moral, eso es inventar un nuevo dogma, eso es rendirse a una superstición, eso es morar en plena exterioridad [..] En otros tiempos, cuando el Papa se equivocaba, los santos de aquel tiempo le decían tranquilamente: 'Non lo sapevate un corno', y el Papa mismo rogaba que se lo dijeran. Había más caridad. Había comunión.

He aquí la doctrina católica, obediente y amante ante el Vicario de Cristo, respetuosa de su investidura y de su rango, pero tan lejos de la papolatría, de la incapacidad de distinguir los distintos modos de magisterio, de la creencia casi docetista en la inmaculada con-

cepción de cada Papa, de la ceguera y cortedad ante la humana y pecadora natura, y tan cercana en cambio al verdadero amor de caridad. Porque ya sabemos con San Agustín que la mayor caridad es la Verdad.

y.- LA MAYOR MENTIRA DE LA MENTIRA DEL *HOLOCAUSTO*

A pesar de que lleva largo tiempo el alboroto inicuo armado ex profeso por el aparato judeo-modernista internacional contra las razonables declaraciones de Monseñor Williamson, todavía no terminan de inteligir los católicos la verdadera gravedad de sostener la versión oficial del *Holocausto.* Incluso —y con pesar lo decimos—no terminan de entenderlo ciertos intelectuales católicos de orientación tradicionalista. A muchos de ellos el fastidio que les suscita la sola mención del Nacionalsocialismo, y la posibilidad siquiera indirecta de que puedan quedar defendiéndolo, les impide ver la profundidad del mal que se está consumando ante nuestra vista.

Porque esta versión oficial del *Holocausto,* que desde antes del pontificado de Benedicto XVI ya Roma se había decidido a sostener y a preservar, y que ahora ha cuasi dogmatizado, no contiene sólo una inadmisible fábula histórica sino una horrenda falsificación teológica. El mito de la *Shoá* no es principalmente inaudito porque se adulteren las cifras de los homicidios, las causas de las muertes o las condiciones edilicias de los campos de concentración. No radica su nocividad en hacer pasar por gases humanamente letales los desinfectantes del tifus, o en montar hornos crematorios después del triunfo aliado, o en trucar fotos, cifras, testimonios, juicios y acontecimientos. Ni siquiera es su peor culpa haber hecho un negocio multimillonario de esta mentira, como lo probó el judío Norman Finkelstein en su libro *La industria del Holocausto.* Todo esto y tantísimo más, describen la faz histórica, política y económica de este embuste basal del siglo XX, asegurado por los verdugos inmisericordes de Nuremberg y sellado en las tenidas torvas de Yalta y de Potsdam. Y todo esto, claro, estará bien que se dirima en el ámbito de los estudios historiográficos, distante si se quiere de las cuestiones de Fe.

Pero todavía hay algo mucho más tenebroso, y es la teología judaica sobre el *Holocausto.* Una teología dogmática que enseñan y hacen suya las más renombradas agrupaciones hebreas que suelen tener ahora libre acceso al Vaticano, o viceversa, que suelen dar hospedaje al Santo Padre. Según esta teología, Israel, no Cristo, es el Cordero Inmolado. Perseguido durante siglos y ofreciéndose en sacrificio permanentemente, alcanza el punto culminante de su ofrenda cuando muere masivamente bajo las tropelías del Tercer Reich. Tropelías antisemitas que, en esta cosmovisión mesiánica del Israel carnal, no tendrían sino como fundamento último las mismas enseñanzas católicas que durante siglos y siglos habrían predicado la culpabilidad hebrea en la muerte de Cristo. Al nazismo se llega por culpa del cristianismo; y bajo el nazismo la oblación mesiánica de Israel alcanza su punto culminante. Cristo es el gran destronado de su trono de Víctima, y acusados sus seguidores de instigación secular al antisemitismo, colócase en ese trono sangrante el mismo Israel. Del Gólgota ya no pende Aquel cuya sangre pidieron un día que cayera sobre sus testas impías y las de sus propios hijos. Pende sacrílegamente la mano y la mente, el puño y la inteligencia de aquellos que fraguaron la crucifixión del Redentor.

Parodia endemoniada de la economía de la salvación, caricatura infernal del genuino mesianismo, subversión radical del sentido de la Historia de clara inspiración cabalística, esta versión teológica del *Holocausto* es la que debe saber todo católico honrado que está adquiriendo cada vez que le hacen creer que *"quien niega la Shoa no conoce el misterio de Dios ni de la Cruz de Cristo"*. Palabras insensatas pronunciadas el 30 de enero por el Padre Federico Lombardi, Director de la Oficina de Información de la Santa Sede y que, lamentablemente, no fueron desmentidas ni enmendadas.

Es por este carácter paródico y endemoniado del mesianismo de Israel, que sus principales ideólogos monopolizan la denominación de *holocausto* para lo sucedido durante la Segunda Guerra Mundial, no permitiendo que el término se use para los cien millones de cristianos masacrados por el comunismo a lo largo de la casi totalidad del siglo XX, porque es bien sabido que la dirigencia

comunista responsable de este martirio colectivo ha sido y fue en su casi totalidad de origen hebreo.

Y es porque este carácter paródico del mesianismo debe quedar asegurado universalmente, que la teología dogmática judía elabora o promueve en abundancia obras como las de Yad Vashem *(Jerusalém),* M. Polakoff *(Iom Ha Shoá Ve Hagvurá. Un manual para el recuerdo),* Isajar Moshé Teijtel *(Alegre madre de hijos), Pasión intacta,* de George Steiner, *Breviario del Odio,* de León Poliakov — con su prólogo meaculpista del cristiano Francois Mauriac—,The *destruction of the European Jews,* de Raul Hilberg o la de Gustavo D. Perednik, *Teología del holocausto,* que con interés y provecho puede consultarse digitalmente en el siguiente sitio de internet (http://www.monografias.com/trabajos28/teologiaholocausto/teologia holocausto.shtm).

Precisamente en este ensayo dice Perednik, glosando a otros exégetas hebreos, que el capítulo 53 de Isaías, llamado *Del Siervo del Eterno,* no sería una prefiguración de la Crucifixión de Jesucristo, sino *"que puede ser entendido perfectamente como una referencia al Holocausto",* pues en él *"los sufrimientos son purificadores en dos sentidos: en lo personal y en un plano social" [...]* Aquí cabe evocar al filósofo que se basó precisamente en Isaías 53 para fundamentar su teología del *Holocausto.* Para Ignaz Maybaum, el judío sufre a fin de despertar la conciencia del mundo gentil que es su victimario. A partir del martirio judío, la humanidad entera, por reflejo, ahonda su búsqueda en la senda del bien [...] *'Mira: yo pongo hoy delante de ti la vida y la bendición, la muerte y la maldición',* concluye por decirnos la *Torá.* Berkovitz, sostenedor de esta idea, agregará que en el tema del *Holocausto,* el contraste histórico es claro: *"desde los humos de Treblinka, irrumpe el Estado de Israel. Lo que Berkovitz denominaría, después del horror, la sonrisa suficiente. El retorno a Sión da el significado a la historia judía".*

Pero ni este texto representativo ni este artículo agotan lo que cabría saber al respecto. La nómina de expositores de este paródico mesianismo, se engrosaría si incluyéramos en ella a ciertos autores protestantes, como Robert McAfee Brown, o sedicentemente

católicos como Harry James Cargas, mucho más entitativo, audaz y heterodoxo que el vocero vaticano Lombardi.

VI.- LA IGLESIA DEBE PENSAR CATÓLICAMENTE

Si se nos ha seguido benévolamente hasta aquí, con especial énfasis en la lectura del parágrafo anterior, un par de necesarias conclusiones podríamos ir elaborando.

La primera es que la Iglesia no puede asumir como propia la versión oficial sobre el *Holocausto,* ni mucho menos dotarla de la intangibilidad que se pretende.

Tiene esta versión un cúmulo inagotable de mentiras a designio, fruto principalmente de las llamadas *"campañas de desnazificación"*, con sus tribunales fiscalizadores, sus lavados de cerebro colectivos y sus programas de reeducación, cuya parcialidad antialemana y aliadófila jamás disimularon. Terminada la guerra, en el *Bundesland* (Estado Federado) de Baden-Württemberg se publicó sin rubores: *"No debe ser dicho nada favorable sobre el Tercer Reich, y no debe ser dicho nada desfavorable sobre los aliados".* Y en 1960, el Presidente de Alemania Federal, Heinrich Lübke, hablando de *"los textos escolares"* referidos *"al lapso histórico alemán de 1933 a 1945",* solicitó expresamente que trasmitieran *"aborrecimiento por el Tercer Reich".*

Con sublevante patetismo se advierte que nadie pide estudiar la verdad histórica, investigar serenamente, escudriñar las fuentes, cotejar testimonios, fatigar archivos. Ningún rebelde librepensador se atreve al llegar aquí a pensar libremente. Lo que se pide es instalar de modo unánime y sacramental *el pensamiento único* elaborado por Israel. Ardid inmoral y escandaloso que viene siendo elaborado perseverantemente desde el infame juicio de Nuremberg, cuyas aberraciones de toda índole jamás se quieren mencionar. Empezando por la que señala Carlos Whitlock Porter en su *Not guilty at Nurenberg:* se desecharon sin escrúpulos las 312.022 declaraciones notariales presentadas por la defensa, se aceptaron como moneda de buena ley, en cambio, las 8 o 9 declaraciones presentadas por la fiscalía. Mención aparte significaría recordar la

nómina de atentados judíos — algunos de ellos mortales — contra autores e instituciones dedicadas a la revisión histórica. Por probar este aserto, el 3 de enero de 1996, el embajador de Israel en la Argentina, Israel Avirán, ordenó la captura y el secuestro de la revista *Memoria* que entonces editábamos con un puñado de amigos.

El Santo Padre, precisamente por su doble condición de patriota alemán y de intelectual destacadísimo, debe ser la persona indicada para advertir que esta versión ruinosa y ficta no puede ser asumida por la Iglesia. Entiéndase bien: no se trata de exigirle a Roma que avale una determinada escuela historiográfica en contra de otra, ni de que tome partido por el revisionismo u otorgue rango de definición *ex catedra* a los asuntos meramente terrenos. Pero se trata, sí, de rogarle con insistencia que busque celosamente la verdad del pasado, que promueva esa búsqueda con empeño y sabiduría, que apoye a los estudiosos serios y veraces, desdeñando interpretaciones facciosas, preñadas de adulteraciones y de embustes de grueso calibre. Se trata, en suma, de tener bien presente, que el último dogma fue el de la Asunción de María Santísima.

No podemos conformarnos cada vez con menos, que es una de las definiciones de la tibieza; ni podemos tampoco aceptar la necesidad del doble discurso como constitutivo ineludible de las relaciones diplomáticas. Cierto es que el grueso de las sociedades vive bajo las falacias de la virtualidad y bajo el sometimiento de esos *ídolos* que supo describir Bacon. Cierto que al amparo de esos ídolos, que entenebrecen la realidad, pocos y cada vez menos son los que distinguen *lo que las cosas son,* como gustaba decir Gilson. Y cierto al fin, si se quiere, que no le corresponde al Pontífice hacer de historiador, ni andar dirimiendo sobre el Ziklon B o las alambradas de púas en Auschwitz. Pero si ya no hemos de pedirle al Vicario de Cristo que combata a los hijos de las tinieblas, y bregue por la Verdad en la totalidad de sus manifestaciones, ¿a quién entonces deberíamos acudir los católicos?

En su confortadora encíclica *Spe Salvi* , Su Santidad Benedicto XVI rememora un texto del *Sermón 340* de San Agustín, que parece contener toda una respuesta al dilema que estamos planteando.

Explica allí el de Hipona que una misión se ha impuesto:

> *corregir a los indisciplinados, confortar a los pusilánimes, sostener a los débiles, refutar a los adversarios, guardarse de los insidiosos, instruir a los ignorantes, estimular a los indolentes, aplacar a los soberbios, apaciguar a los pendencieros, ayudar a los pobres, liberar a los oprimidos, mostrar aprobación a los buenos.*

Todo un programa para estas cruciales circunstancias.

Pero además, y como quedó dicho, existe otra razón superior para que la Iglesia rechace enfáticamente la versión oficial del *Holocausto,* y es que tras la misma asoma una teología dogmática judía groseramente anticristiana, burdamente paródica del genuino mesianismo, deliberada mueca hostil de inspiración talmúdica contra la misión salvífica de Nuestro Señor Jesucristo, y su Divina Majestad.

Llama poderosamente la atención que en estos agitados días alrededor del caso Williamson, haya pasado inadvertida toda voz eclesial, empezando por la de Benedictó XVI, que nos haya remitido a la de Pío XI. Allí está todo lo que un católico debe saber para tomar distancias del Nacional-Socialismo, y de cuanto aquella ideología y su concreción política pudieron haber tenido de injusto y aún de ominoso. Pero está todo lúcida y corajudamente explicado en perspectiva católica, para que ningún bautizado confunda el rumbo y la finalidad:

> *La Cruz de Cristo"* —dice Pío XI— *aunque su solo nombre haya llegado a ser para muchos locura y escándalo, sigue siendo para el cristiano la señal sacrosanta de la redención, la bandera de la grandeza y de la fuerza moral. A su sombra vivimos, besándola morimos; sobre nuestro sepulcro estará como pregonera de nuestra fe, testigo de nuestra esperanza, aspiración hacia la vida eterna* [n° 31].

Los argentinos, además, hemos tenido la gracia del magisterio

del Padre Julio Meinvielle. En su opúsculo , publicado en el mismo año 1937 de la encíclica de Pío XI, abundan las razones por las que un católico no puede dar su adhesión al Nacionalsocialismo. Pero, insistimos, son las razones de la teología católica, no de la cábala hebrea; y de la historia veraz, no de la fábula del *holocausto. a*

VII.- EL JURAMENTO ANTINEGACIONISTA

La segunda conclusión que debemos ir sacando es que Monseñor Williamson se quedó muy corto. En buena hora se haya atrevido a desenmascarar algunos aspectos de la faz histórica de la gran mentira pagando el alto precio de un linchamiento tan injusto cuanto deleznable, sin que las mismas autoridades de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X hayan atinado a algo más que a sacarlo de escena, al compás de las exigencias vaticanas, de las coac1a rabínicas y de las inmundas disposiciones kirchneristas e (Cristina Kirchner, actual Presidente de Argentina). Pero lo más importante para un católico, y sobre todo si se trata de un Obispo, es la faz teológica de esta ficción hebrea. Y sobre eso nada se dijo.

Entiéndase que no es esto un reproche hacia un clérigo que, en ra este momento de su vida, antes necesita y reclama con equidad un homenaje público que un reto. Pero si le estamos reprochando y amablemente todo lo contrario de lo que el mundo le espeta, es para protestar por vía de paradoja, la indignación que nos causa el que no haya prácticamente un solo analista católico y "bienpensante" de esta cuestión que no haya pagado su tributo a la corrección política, diciendo que Monseñor Williamson estuvo imprudente o inoportuno. No faltó tampoco quien le atribuyó la responsabilidad directa en la reacción blasfema de la judería propala-*a* da por la televisión del Estado de Israel. Caído el árbol, los incapaces de la altura se abajan dócilmente para fabricar su propia leña.

No hay nada de cierto en lo que se dice contra Monseñor Williamson; y seguir repitiéndolo agrega estulticia a la ofensiva mundana contra este digno Pastor. Bien y sobradamente se sabe hoy que si no hubiera pronunciado sus traídas y llevadas palabras, cualquiera hubiera sido la excusa para presionar a Benedicto XVI e

inculpar al Tradicionalismo hasta impedir su formal inserción en la Iglesia. Bien y sobradamente conocemos también la capacidad del enemigo para instalar un tema, inventándolo, y torcer el rumbo de la realidad hasta sustituirla por la virtualidad. De hecho, no son pocos los informes que vienen circulando desde hace años, incluyendo a Monseñor Lefebvre como una de las cabezas de una supuesta Internacional Negra. ¿Qué hubiera costado cambiar de chivo expiatorio? Sin el reportaje de marras, el montaje judeo-modernista estaría igual en todo su rabioso esplendor. Monseñor Williamson fue la ocasión y la excusa, el pretexto y la coartada. El objetivo era y es mantener en permanente estado de sospecha, de culpa y de marginación a todo lo que represente al Tradicionalismo Católico.

Algunos, movidos por la más noble preocupación, han visto en las declaraciones de Monseñor Williamson un obstáculo para que el Papa pudiera seguir adelante con sus intenciones restauradoras, ya no de los cuatro obispos en apuros canónicos sino de lo que ellos representan desde el punto de vista del resguardo del magisterio tradicional. Pero por lo que llevamos dicho, no sólo es injusto convertir a Monseñor Williamson en un obstáculo —porque desde el instante en que así lo han presentado, artificial e insidiosamente, él no ha hecho otra cosa más que poner la otra mejilla—sino que clama al cielo escamotear a los verdaderos obstaculizado-res que se muestran con desfachatez en centenares de declaraciones judeo-modernistas. Que ante este obstáculo real y concreto —un verdadero montaje internacional contra la Tradición— nada se diga, intramuros o extramuros romanos, es lo verdaderamente preocupante e irritante. Cambiando la premisa clásica de Tertuliano, se nos quiere hacer creer ahora, que ya no la Sinagoga sino Monseñor Williamson, en un reportaje televisivo, es la causa *de* todos nuestros males.

Quienes en vez de defenderlo a capa y espada —no tanto por la literalidad de lo que dijo, sino por lo que representa y encarna el que haya osado, y el que por eso mismo quieran exterminarlo los *honorables criminales de paz*—, quienes en vez de sostenerlo, reiteramos, lo han llevado al convencimiento de que debe humillarse hasta el anonadamiento, removiéndolo de sus funciones, se con-

funden si creen que pueden hacerlo en nombre de la prudencia, de los arreglos temporales, o sencillamente porque lo que debería retractar no es una verdad de Fe. Lo que en el fondo está en debate aquí, encarnado en la figura de este Obispo, no es si existieron o no las cámaras de gas; es si a partir de ahora son los judíos o es la Jerarquía Católica la que manda en la Iglesia y decide la suerte de sus hijos, de su magisterio y de su teología dogmática. Si es el bácua lo recio del Vicario de Cristo el que tiene que resonar imperativamente entre los fieles, o el cotorreo pérfido de los que siguen vociferando: *"¡No queremos que Éste reine sobre nosotros!"*. Una vez más lo repetimos: es la integridad del Antiguo y del Nuevo Testamento lo que nos moviliza; no el *Manifiesto del NSDAP* de Gottfried Feder.

Hemos escuchado y leído decenas de veces el fatídico reportaje que convirtió a Monseñor Williamson en un paria, y al caso que él encarna en un *casus belli* internacional en el que los litigantes y fiscales se amontonan para castigarlo, pero nunca para debatir académicamente lo que sostuvo. Es curioso. Se trata literalmente de un puñado de palabras racionales, mesuradas, matizadas, dichas sin el menor compromiso con una ideología y sin el mínimo asomo de odio racial o religioso. Sólo una hipocresía de inspiración satánica, y un plan maldito de idéntico origen, pudo convertir ese manojo de serenas, acotadas y eventuales reflexiones históricas en la piedra de escándalo para poner en entredicho la decisión pontificia a favor de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, por un lado, y el derecho del Tradicionalismo a pertenecer a la Iglesia, por otro.

La reacción de Roma fue la peor de todas. Con fecha 4 de febrero de 2009, la Secretaría de Estado del Vaticano hizo público un Comunicado que, en la parte que nos concierne dice:

Las posturas de monseñor Williamson sobre la Shoá son absolutamente inaceptables y firmemente rechazadas por el Santo Padre, como él mismo ha recordado el 28 de enero pasa. do, cuando, refiriéndose a aquel salvaje genocidio, reafirmó su plena e indiscutible solidaridad con nuestros hermanos destinatarios de la Primera Alianza, y afirmó que la memoria de



aquel

terrible genocidio debe inducir a 'la humanidad a reflexionar sobre el poder imprevisible del mal cuando conquista el corazón del hombre, añadiendo que la Shoá permanece 'para todos como advertencia contra el olvido, contra la negación o el reduccionismo, porque la violencia hecha contra un solo ser humano es violencia contra todos'. El obispo Williamson, para ser admitido a las funciones episcopales en la Iglesia, deberá también tomar de modo absolutamente inequívoco y público 1 distancias a sus posturas sobre la Shoá, desconocidas por el Santo Padre en el momento de la revocación de la excomunión.

Es una declaración de pésima factura doctrinaria y prudencial, que en vano se podrá atemperar adjudicándosela al Secretario de Estado, mientras desde instancias más altas se la refrende, sea tácitamente, por omisión de rectificaciones, o con hechos concretos.

Se trata, en rigor, de la puesta en práctica de un nuevo juramento que sustituye al ya tristemente dado de baja en 1967, y que impusiera en 1910 San Pío X en el Motu Proprio *Sacrorum Antistitum*. A partir de ahora no es contra *"el conglomerado de* **4** *todas las herejías"* que los religiosos deben jurar rechazo y animadversión, sino contra *el negacionismo*, ridículo efugio de la neo-parla hebrea para calificar bajo tal mote a todo aquello que ose poner en discusión racional la amañada versión preponderante del *holocausto*, con su doble mitología, la histórica y la teológica. Y a partir de ahora, repetimos, Monseñor Williamson y todo aquel que **4** quiera *"ser admitido a las funciones episcopales en la Iglesia"*, deberá hacer profesión pública de que admite y tiene por válida esta flamante dogmática, incorporada al *Syllabus*, en tiempos en que este glorioso vademécum de las heterodoxias condenables ha cedido su lugar a la libertad irrestricta de pensamiento.

Las nuevas y escandalosas declaraciones del Padre Federico Lombardi —director de la Oficina de Información de la Santa Sede, recordémoslo —no hacen sino ratificar hasta qué punto las autoridades romanas se han decidido a conferir carácter dogmático al antinegacionismo. En efecto, el viernes 27 de febrero de 2009, la precitada Oficina hace público un comunicado, en el cual —a la par

que rechaza las disculpas ofrecidas por Monseñor Williamson, teniéndolas por insuficientes — le ordena que, de acuerdo *"con las condiciones establecidas por la nota de la Secretaría de Estado del 4 de febrero de 2009, tendrá que tomar de modo absolutamente inequívoco y público distancias a sus posturas sobre la Shoá".* No encontramos palabras para calificar tamaña obsecuencia al poder judío, tamaña falta de caridad para con el derrumbado Monseñor Williamson, y tamaña osadía como para configurar *de* hecho este nuevo juramento antinegacionista, a todas luces contrario a la ver-

*, dad histórica y teológica, y funcional en todo a la estrategia israelita de victimización perpetua.

Ni con el tema de la Inquisición se llegó tan lejos. Urgido Juan Pablo II tras la *Memoriali Domini* a que aquel Santo Tribunal fuera condenado enérgicamente, el Papa respondió creando una Conferencia Internacional de Estudios, en 1998, asesorada por tres Cardenales y presidida por el Profesor Agostino Borromeo. Seis años después, un enorme volumen titulado precisamente *La Inquisición*, recogía los resultados de aquellos académicos e investigadores, llegando a la conclusión de que la vilipendiada institución *"está lejos de ser como opinan los enemigos de la Iglesia".* Al *Holocausto,* en cambio, no se le puede conceder este rango de objeto de estudio. Por eso, no nos equivocamos cuando llamamamos "irreflexiva" a la decisión de incorporarlo, de facto, al *Símbolo de los Apóstoles,* con un status cuasi dogmático, que no se trepidó, por ejemplo, en rechazar para la creencia en el limbo.

Extraño caso el de la Santa Madre Iglesia. No se conoce otra religión con una legítima estructura jerárquica bimilenaria, en la cual, agentes externos, y tradicionalmente tenidos por impugnadores de la Fe que esa estructura jerárquica preserva, le indiquen imperativamente a quiénes se puede canonizar, qué oraciones se deben rezar en los oficios cuaresmales, cómo y bajo cuáles formas se han de aplicar sanciones y des excomuniones, y al fin, en qué nuevos dogmas habrá que depositar la certeza a priori e inconcusa como *conditio sine qua non* para pertenecer al rebaño, ser *"admitido a las funciones episcopales"* y, perseverando mansamente en esa línea, tal vez, algún día, alcanzar la salvación eterna.

Y extraño caso además, el de esta Iglesia, que asfixiada y coaccionada por estos agentes externos — repetimos: tradicionalmente tenidos, y con razón, por impugnadores de su doctrina— los convoca para darles satisfacciones, concesiones y aún perdones, pero no recibe de ellos gesto equivalente alguno sino mayores e insolentes destemplanzas. Cuando el 12 de febrero, el Santo Padre convocó humildemente a su sede a las autoridades de la Fundación Judía *"Appeal of Conscience"*, y —tal vez a los efectos de descongestionar tanto entredicho — llamó a los israelitas ya no *"hermanos mayores"* sino *"padres en la Fe"*, Arthur Schneier, presidente de la entidad invitada le dijo textualmente: *"Las víctimas del Holocausto no nos han dado el derecho de perdonar a los culpables ni a los que niegan el Holocausto"*. Y cuando Monseñor Williamson, acosado hasta el límite de sus fuerzas, en soledad absoluta y bajo la presión de quienes debieron respaldarlo, escribió el 26 de febrero, al llegar a Londres: "A *todas las almas que quedaron honestamente escandalizadas por lo que dije, ante Dios, les pido perdón"*, contestó inmediatamente el vicepresidente del *Consejo Central de los Judíos* en Alemania, Dieter Graumann, diciendo que no aceptaba el perdón. Otras cabezas rabínicas emularon su actitud.

¡Ellos, los deicidas, los criminalistas rituales, los responsables de homicidios innúmeros, los martirizadores de pueblos cristianos, los apedreadores de Esteban y los acuchilladores del Santo Niño de la Guardia, los cruentos despojadores de Palestina, los recientes invasores de Gaza a sangre y fuego...! ¡Ellos, los carceleros de los soviets, los instigadores de las *chekas*, los verdaderos dueños de los *gulags*, los sicarios de San Simón de Trento, los crucificadores de San Guillermo de Norwich, los que hace dos mil años gritaron *crucíficale* al Justo entre los justos... Ellos, los sepulcros blanqueados, los hijos del homicida desde el principio, los que por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre (Mt. 23, 27-24), no pueden perdonar ante quien se prosterna para pedirles un perdón que no merecen ni corresponde ni cabe! Qué razón tenía el Padre Castellani cuando decía que *"si se hacen manteca los leales, se salen de la vaina los protervos"*. Qué razón mayor tenían los honrosos hermanos Lémann, cuando ya conversos y sacerdotes

ambos, se dirigían a los aún circuncisos de cuerpo y de alma para asegurarles que un día, en reparación de sus muchas ignominias, tendrán que acercar sus labios a las llagas de Cristo, y dejar caer sobre ellas torrentes de lágrimas.

VIII.- LA PATRIA ES UN DOLOR QUE NO TIENE BAUTISMO

Por esos extraños designios de la Providencia, el caso Williamson puso a la Argentina en el centro de las observaciones mundiales, por las obvias razones de que aquí, en estos lares, residía circunstancialmente el Obispo agraciado primero por la des excomunión pontificia, y caído en cósmica desgracia después, al adjudicársele el pecado mortal de haber leído el *Informe Leuchter*.

Era toda una ocasión para que la Jerarquía Eclesiástica Nacional estuviera a la altura de las circunstancias, aclarando, distinguiendo, definiendo, ponderando razones, personas, intenciones, circunstancias y fines. Una vez más, sin embargo, mostraron sus miembros la cobardía inmensa que los caracteriza, el contubernio judeo-másonico que practican, la ignorancia crasa que los inunda, la complicidad con los enemigos de Cristo y la pusilanimidad femenil para jugársela por la Fe de Siempre. Algo más grave aún mostraron en la ocasión: la incapacidad de alegrarse por la unidad de la Iglesia, propiciada por Benedicto XVI al levantar las excomuniones, y la paralela aunque torva capacidad para irritarse sin disimulos ante la sola posibilidad de que el Tradicionalismo ya no constituyera un cisma formal sino una integración eclesial plena. Desde el Cardenal Primado hasta un imbécil que supo ser su portavoz e insiste en llamarse Marcó, todos cuantos mal hablaron o peor callaron merecen nuestro profundo desprecio. Por culpa de sus defecciones y de sus deserciones, de sus mutismos perrunos o sus verborreas medrosas, la patria sigue siendo ese dolor que no tiene bautismo, como llorara Marechal en versos casi póstumos.

t

Monseñor Williamson fue echado por la tiranía marxista de los - Kirchner. Empezaba la Cuaresma, literalmente hablando, cuando la vil determinación se dio a conocer. No hubo un solo pastor que , acompañara al cadalso a la víctima, con su palabra, con su gesto,

con su pecho fraterno. No hubo un solo pastor despidiéndolo y resguardándolo en el espacio cochambroso donde recibió su último vejamen. Esta marca de la iniquidad difícilmente la perdone y la borre el Señor del rostro ya llagado de la Iglesia en la Argentina. Los inicuos lo declararon persona no grata en el territorio nacional. Los argentinos biennacidos, esto es, a la vera de la Cruz Fundadora, habrán de considerarlo algún día un compatriota digno y respetable.

IX.- ¿Quo VADIS, DOMINE?

Conocida es la antiquísima leyenda, según la cual, Pedro escapaba asustadizo de Roma para ponerse a salvo de las persecuciones ordenadas por el demente Nerón. En medio de la crispada fuga, se le habría aparecido Jesucristo, colocándosele frente a frente con imperativa mansedumbre. Entonces, cubierto por la perplejidad y el temblor, la pregunta petrina brotó espontáneamente de los labios: ¿Adónde vas, Señor? Y el Señor le contesta, con la misma potestad con que lo convenció una tarde sobre el mejor destino de sus redes:

> *Voy a Roma, a hacerme crucificar por segunda vez, porque tú y mis propios discípulos me abandonan.*

No hizo falta abundar más en palabras. Pedro selló la respuesta rotunda de su fidelidad, regresando de donde huía para abrazarse al martirio. Con la tierra como cabecera de su torturante cruz, habrá visto más diáfano el cielo ya sin sombras que lo aguardaba victorioso.

Que nadie se confunda ni se escandalice entonces. Que no haya perturbaciones indebidas ni sobresaltos reñidos con la fortaleza que la hora exige. Que cesen los planteos estratégicos, inmanentistas, casuistas. La prudencia falsa, el remilgo presto, la majadería abundante: acaben cuanto antes. Que no sigamos ya debatiendo posibilidades condicionantes: si puede un simple laico —paria en su tierra y vacío de todo poder— salirle al cruce al mismo Papa con

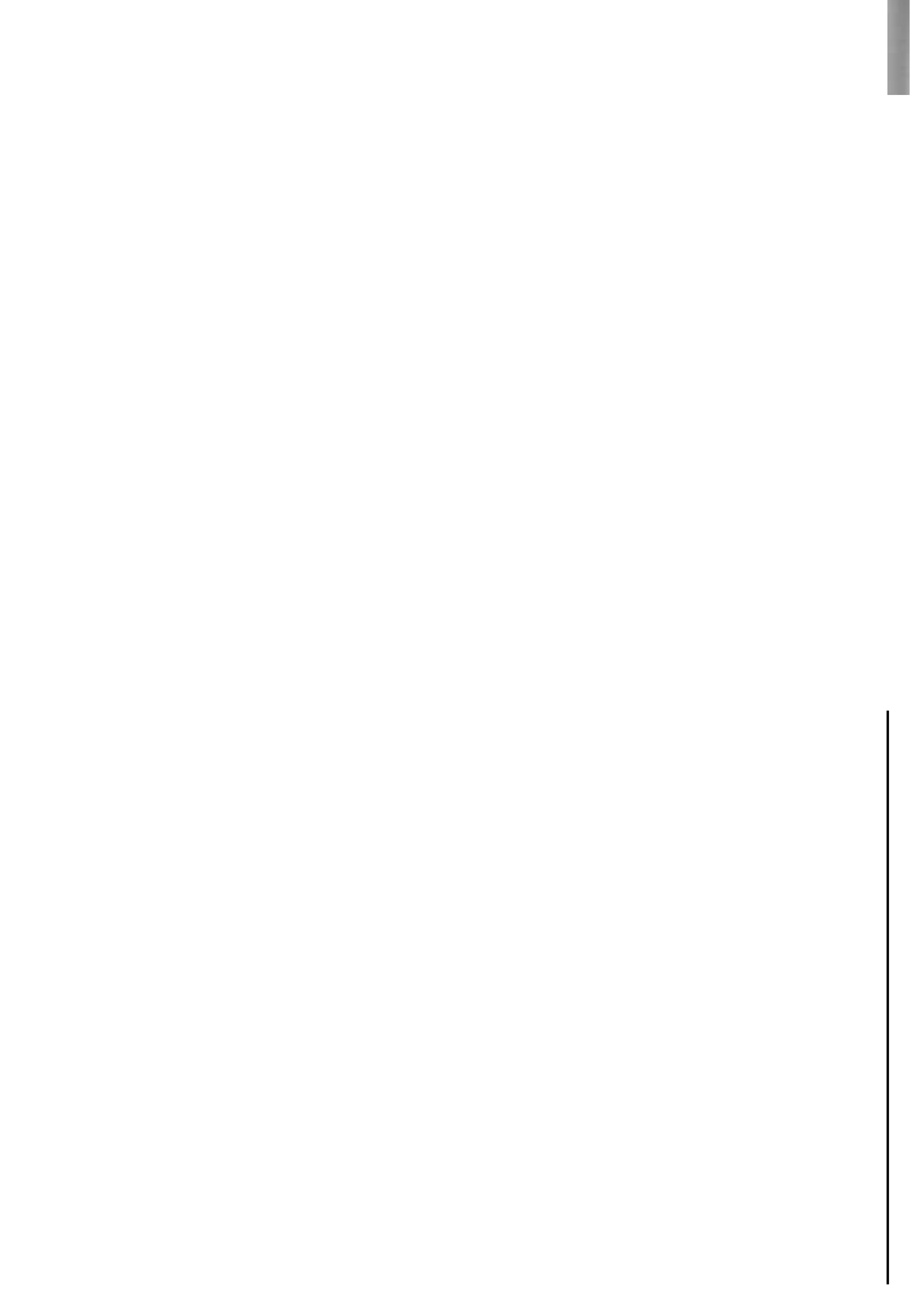
reconvenciones duras o expresiones terminantes; si puede un simple laico andar recordando la posibilidad de un tiempo parusíaco; si puede un simple laico pedirle al Pontífice que sea piloto heroico atado al timón en la borrasca inclemente; si puede un simple laico, hijo huérfano de padres vivos, rogarle que apaciente a su rebaño, refugiado hoy en el páramo y acorralado por la Sinagoga; si puede un simple laico proclamar el derecho a la Iglesia Triunfante, sin las debilidades de la iglesia de Éfeso que perdió su primer amor, ni la mundana de Pérgamo que mezcló doctrinas, ni la tibia de Laodicea, que no quiso elegir ni lo frío ni lo caliente.

Sí, podemos y debemos los simples laicos hacer todo lo posible por resguardar el honor de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica.

Reconocemos en el Papa — en Benedicto XVI, en quien le antecedió y en quien le suceda— al Vicario de Cristo. En tanto tal, es suyo nuestro amor, nuestro vasallaje, nuestro respeto y nuestra obediencia. Suya también, con el auxilio de la gracia, nuestra decisión irrevocable de vivir y morir en la Iglesia que preside y gobierna.

Pero precisamente porque el amor nos mueve, es que queremos para el Papa el más alto de los destinos en esta hora de prueba. El destino de Pedro, que tentado por la comprensible y humana debilidad a una fuga indecorosa —como temió antes por la presión judía, como temió aquel viernes cuando el gallo resoplaba tres veces— reciba al Cristo recio e impasible en su camino. Y ya no pueda fugarse sino arraigarse a la sangre redentora.

¿Adónde vas, Señor? No; ya no vayas tú, *El que ha de volver*. Es mi turno y mi puesto, mi guardia, mi honor, mi misión indeclinable. No vayas tú, Dios mío. Pero dame las fuerzas para que en mi viaje hacia el Calvario, mi ejemplo arrebate a los bautizados fieles, saque a los débiles de la molicie, a los felones de su ruina, y resulte aguijón punzante con que la voluntad de los virtuosos se despierte aún más resuelta, se enderece como una lanza en la vanguardia, y se disponga sin regreso a la batalla final.



VI

EL OBISPO WILLIAMSON Y LA VICTORIA REVISIONISTA NÚMERO 21

por Lady Michéle Renouf



VI

EL OBISPO WILLIAMSON Y LA VICTORIA REVISIONISTA NÚMERO 21

por Lady Michéle Renouf

Hay personas que admiro, que para mí son como héroes, en tanto representan las cuatro virtudes clásicas de la tradición griega que han servido de fundamento a la cultura europea.

Estas virtudes de la cultura griega, que constituyen la base de nuestra civilización occidental y de nuestra identidad, son:

1. Temperancia (armonía, talante, sentido de la belleza, comedimiento).
2. Sabiduría (unida a una actitud científica del conocimiento).
3. Justicia (sin perjuicio)
4. Coraje (basado en la empatía, no en la gloria vana).

Según el concepto que tenían los antiguos helenos de la era de la Grecia Clásica estas cuatro virtudes requerían estar siempre juntas, nunca podían estar separadas.

Me impactó y desilusionó el trato dado por las autoridades a los autores revisionistas, cuando sólo pretendían realizar su trabajo según normas fijadas por la tradición clásica.

Por eso tengo interés en saber qué es lo que quieren decir los

revisionistas. En el año 2000 tuve noticia por vez primera sobre el caso del historiador británico David Irving, que había iniciado una acción de libelo en un tribunal londinense contra Deborah Lipstadt. Esto despertó en mí interés por muchos procesos semejantes. En todos los procesos que he seguido de cerca, vi una desvinculación impuesta por las leyes y los tribunales cuando procesaban a eruditos revisionistas. Es decir, aunque nos encontramos con que los revisionistas perseguidos poseen coraje, y tienen un profundo sentido de la justicia forénsica, pese a esto se frustran en sus esfuerzos y se acaban encontrándo criminalizados.

Tras estas experiencias mías de esos procesos, he producido un DVD llamado *Encarcelando Opiniones*, que dentro de poco será complementado por otro titulado *Encarcelando a Abogados*. Debido a mi experiencia profesional en las técnicas de persuasión oculta como actriz de televisión y modelo publicitario, me he dado cuenta, debido a esta experiencia inesperada, del gran peso de que goza el empaquetado en la propaganda y su relación orgánica con la politica. En base a esto, cuando actuaba de profesora adjunta en la Universidad Técnica de Queensland (en Australia) introduje, como nueva materia de estudio, los medios de comunicación. También aprendí a lo largo de mi carrera de qué forma el explotador consigue manipular la verdad y dar la vuelta fácilmente al verdadero sentido de las cosas gracias a una publicidad tan convincentemente disfrazada mediante un embalaje falso, que frecuentemente no coincide con nuestro verdadero interés.

Sin duda un público que se fia de lo que lee se extrañará al saber que la experiencia en publicidad más que en qualquier otro campo tiene mucho que ver con la política. Dejenme darles un ejemplo. Un hecho típico sería el caso de Palestina: como logran manipular la verdad de los hechos en los medios de comunicación y los círculos diplomáticos, invirtiendo la verdad para acusar a los palestinos de ser los culpables y hacer parecer a los israelís como las víctimas (del terrorismo), es decir una estafa tremenda en la fabricación de la imágen que de ello se tiene y en la manipulación del lenguaje.

En estos procesos judiciales ya mencionados me di cuenta de

cómo los tribunales no permitían a los revisionistas, ni a sus abogados, defenderse o aportar al tribunal pruebas científicas, químicas o de medicina forénsica como si un acto totalmente normal fuera criminal. ¡Además, han habido incluso casos en los que los abogados también fueron acusados por haber defendido a sus clientes demasiado bien!

En Europa, aunque no en América, el debate histórico está prohibido por ley. En este aspecto, si la gente fuera consciente de ello quedaría espantada. Incluso en el caso de un asesinato repugnante todo el mundo considera inviolable el derecho del acusado a una legítima defensa, es decir que se le facilita un abogado para su defensa y el acusado cuenta con la protección de las leyes con el fin de llegar a un juicio justo.

Es por eso que yo misma no podía entender cómo en procesos contra los revisionistas —quienes nunca cesaban de insistir en el uso de la crítica de fuentes históricas sin admitir excepción— se les niega representación normal en el tribunal a causa del temor que aflige igualmente a sus propios abogados. Estaba convencida de que eso era una locura, y era de locos que nadie hiciera nada para alertar al público del peligro que representa para el concepto de la justicia.

Además, como menciono en mi DVD titulado *Encarcelando Opiniones*, en el *Foro Internacional de Estocolmo 2000* se promulgaron e iniciaron de forma global las reglas vigentes que determinan cómo enseñar el *Holocausto* a los alumnos en las escuelas. Estas reglas malintencionadas dictan que

> *es preciso tener cuidado de no facilitar una plataforma de expresión a los negacionistas... o intentar desaprobar la posición negacionista usando el debate histórico normal y argumentos racionales.*

De esta manera los educadores están teledirigidos para que enseñen la historia de forma poco histórica para evitar que los alumnos apliquen la tradición del debate racional.

Volviendo a las cuatro virtudes clásicas griegas, las reglas men-

cionadas amenazan nuestra comprensión de lo que consistuye la civilización. Si no tenemos la oportunidad de examinar para averiguar la verdad, ni tampoco para publicar descubrimientos forénses, no somos más que esclavos sometidos a mentiras dictadas por un depredador. Adoptando el comportamiento de la publicidad comercial, él desea que aceptemos la versión propagandística oficial de lo sucedido con los judíos durante la Segunda Guerra Mundial en base a suspropios intereses y exenta de cualquier actitud científica.

En este sentido quiero escoger un ejemplo sacado de la industria publicitaria. Algunas cremas faciales para eliminar arrugas destinadas para las chicas se anuncian de tal forma que estas no pueden resistirse a comprarlas. De igual modo la esfera de mitos en los medios de comunicación dominados por judíos promueve en anuncios comerciales en la TV y en el cine el mensaje del que ellos quieren que nos fiemos. La intención es que no hagamos preguntas incómodas y creamos todo lo que dicen como si fuera un dogma de fe religiosa, no como un hecho presuntamente histórico.

A causa de la abilidad del depredador en engañar a la gente, aunque lo que vendemos las modelos no es más que un sueño, no es nada fácil adivinar cuál es la realidad. Los publicistas insisten en que un montoncito de crema que la modelo lleva en su dedo en el momento de aplicarlo a la mejilla sea visible por la cámara. La crema ha de ser fotogénica tanto como la actriz. Pero si la crema que estamos promoviendo no se comporta de forma adecuada, es decir fotogénica, los publicistas utilizan otra crema que sí produce este efecto. Lo importante es vender la imagen de la crema perfecta con el sueño de la perfecta eliminación de arrugas.

Y aun cuando hacemos caso del cinicismo de los anuncios y reconocemos nuestra propensión a comprar lo que no es más que un sueño, sin embargc en el mundo científico e histórico no queremos que se nos lleve a comprar fantasías no probadas. Queremos ver claramente cuál es la diferencia entre el mito y los hechos, queremos conocer la realidad. En estos procesos he averiguado que a muchos revisionistas no se les permite introducir evidencias o usar argumentos porque el juez insiste que ciertas vías de investigación

quedan al margen de los límites. El declarará que el asunto no puede ser explorado porque es extremadamente sensible, o que no admite negación a causa de la "claridad" supuestamente existente. La ley anticientífica de la cual el juez es dependiente se llama *Offenkundigkeit* ("claridad" manifesta, realidad evidente). El juez decide no herir las sensibilidades de la parte contraria, y evita el asunto porque teme herir las sensibilidades de dicha parte cuya subjectividad prefiere favorecer y les excusa de la obligatoria objetividad inseparable del procedimiento regular de un tribunal. Según mi propia observación la prueba científica exigida por los revisionistas de las alegadas cámaras de gas homicídias (hay que distinguirlas de cámaras de gas pesticídias o de desinfección), no se admite y tampoco el escepticismo en cuanto a testigos de oídas y el analisís normal de sus cuentos extraordinarios. El juez siempre recuerda con el proceso que las alegaciones que hacen los revisionistas no tienen más motivación que dañar las sensibilidades de los judíos, incluso los judíos muertos. Un interrogatorio tal equivale a un acto de anti-semitismo.

Bajo otras circunstancias, cuando un policía o un juez te interroga en cualquier proceso, por muy sensible que seas o por muy desagradable que sea la descripción del crimen, no tienes más remedio que responder, y se te deja hablar en tu propia defensa. Sin embargo, siempre que se trate de la piadosamente designada *"historia del Holocausto"*, a los revisionistas no se les permite una defensa lógica porque los jueces no lo admiten, dejando al acusado indefenso.

Este término religioso de *Holocausto* significa una *"ofrenda quemada"* ofrecida a la manera de un convenio con Dios. Así, envuelto en este embalaje piadoso, ha sido exaltado hasta el paroxismo, llegando a un punto en que, en la actualidad, es tomado como una nueva religión, una religión universal sobre las demás, y a nadie se le permite dudar de su infalibilidad sin incurrir en herejía. Es sólo con este asunto que a los tribunales no les importa una realidad científica demostrable mediante el ADN u otras técnicas aplicables a la investigación (para establecer como murieron

la 1:personas). En cambio, tenemos una religión moral del supre-

macismo que pretende substituir a las otras, y él que no cree en esta nueva fe es un criminal. La versión de Hollywood está comunmente aceptada aunque tiene poco que ver con la verdad. Hay que buscar la explicación a esta cuestión en el *ethos* del judaismo, que promueve un concepto supremecista como si ellos fuesen el único pueblo que importa.

Mi reciente DVD, una producción Telling Films (que acaba de salir en español), celebra al Profesor Faurisson, quien es uno más de los héroes tenaces que trabajan dentro de la virtuosa tradición clásica con actitud rigurosa. Este documental ofrece una entrevista con el Profesor Faurisson en que afirma: *"No actúo sólo como un profesor universitario; investigo como un policía"*.

Si por ejemplo dijéramos: Alguien ha asesinado a tu hijo, y según tus emociones no tendrías ningún deseo en absoluto de leer la historia de como lo han matado o asistir al tribunal. Sin embargo, por más daño que te haga no puedes evitar que la policía y los servicios de investigación realicen su trabajo, preguntándote a ti, al vecino, etc., por mucho que duela. Este es el modo objetivo de investigar. Así que, da igual que se trate de un solo asesinato o de un alegado asesinato masivo, hay que averiguar cuál es la verdad, usando métodos científicos de investigación, y no presunciones basadas en *"lo que es evidente"* o está *"reconocido socialmente"*.

La primera vez que asistí a un proceso de esta índole, cuando hubo el caso de David Irving en 2000, yo no iba interesada ni en la historia de la Segunda Guerra Mundial ni en el revisionismo ni en el *"Holocausto";* iba simplemente porque había leído en la prensa lo que Irving dijo:

> *Si yo fuera judío ahora, no estaría preguntando quién disparo el gatillo, sino porque lo hizo.*

Hasta este proceso, jamás se me había ocurrido dudar de la ver 1
sión de Hollywood que se va repitiendo de forma acritica en los
textos escolares. Lo que a mi me despertó fue la pregunta de Irving:
¿Por qué dispararon el gatillo? Yo fuí por curiosidad y porque
quería escuchar a este señor, después de haber leído lo que decían

de él los periódicos: todos los medios de comunicación clasifican a David Irving como *negacionista del "Holocausto"*, lo que insinuaría que ningún judío fue matado; pero por mi parte lo que yo quería saber fue cómo se respondería a su pregunta. Parece claro que la frase *"negación del Holocausto"* es una expresión propagandística acuñada con el propósito de desacreditar la investigación de las fuentes y de los testigos oculares de la "máquina de destrucción masiva," como si los revisionistas negasen todo lo occurrido en la guerra. Pero ningún revisionista niega que los judios sufrieran bajas durante la guerra. Ellos investigan para confirmar la verdadera cifra, la verdadera razón de esa persecución y esas muertes y cómo murieron.

Estando en la sala, yo presencié justamente lo contrario de lo que esperaba. David Irving estaba dando una explicación forénsica con datos irrefutables y, confrontándole, habían veintiuna personas con ordenadores portatiles, apoyadas por numerosos abogados financiados por Spielberg y Bronfman, la comunidad judía americana, *etc.*, ninguno de los cuáles aportó un solo argumento substancial ni tampoco datos científicos, sólo le insultaban sin pausa. Vi a un individuo con modestos recursos jugándoselo todo enfrentado a un esfuerzo global financiado por mega-ricos. El proceso duró dos meses y en todo este período vi como los medios de comunicación proveían lo que hemos sido acondicionados a esperar. No reportaron ninguno de los descubrimientos revisionistas. Cada vez que Irving quería aportar datos — Irving se mete en los archivos y utiliza documentos originales, como diarios personales inaccesibles a otros historiadores que no gozan de la confianza de los propietarios — pasaba lo mismo. De vez en cuando oí al juez decir: *"Señor Irving, eso es entrar en una zona demasiado sensible."* Con mis propios oídos, escuché al juez decirle (siempre que quería aportar un documento) que este tema era demasiado sensible para la parte contraria y debido a ello, mejor que Vd. no entre en los detalles. Fue a partir de este momento que se despertó en mí un enorme interés por estos procesos revisionistas y el deseo de asistir a otros.

En cuanto supe que se desorallaba en 2004 un proceso *habeas*

corpus presentado por la defensa de Zündel, quien en aquel momento se encontraba en prisión sin saber porque, cogí el avión a Toronto para asistir al mismo personalmente, ya que no podía entender cómo un proceso de esta índole, comparable a los notorios procesos soviéticos, podría pasar en un pais que se subscribe a los principios clásicos, tanto como el hecho de que ni a él ni a sus abogados jamás les permitían saber de quién procedía la denuncia o la identidad de la parte contraria. Tampoco se le informó nunca de qué estaba acusado ni quién le acusaba, ni quienes fueron los testigos o el contenido de su testimonio, porque todo estaba clasificado como *"asunto de seguridad estatal"*.

Yo estaba ya enterada de que en Europa incluso los mismos abogados podían ser procesados por haber defendido a sus clientes. Viajé a Viena en 2008 para reunirme con el Dr. Herbert Schaller, con quien había mantenido contacto de parte de David Irving durante su encarcelamiento en Austria en 2006. Le dedico a él mi tema de hoy porque es un héroe. Para que le conozcan, pues- I to que quizás no es tan conocido como merece ser, Schaller es un abogado austriaco que ha defendido a varios historiadores y revisionistas, entre ellos Pedro Varela. Recientemente se ha formulado una ley para impedir que ejerza su función de abogado.

Schaller me concedió una entrevista de cinco horas, con una pausa de sólo dos minutos, a pesar de tener 85 años. Varias personas se me quejaron de que le había dejado agotado, obligándole a hablar por tan largo rato, pero si yo le hubiese permitido, él hubiera continuado durante cinco horas más. Personalmente, pensé que,

debido al peso del trabajo bajo el cual se encuentra abrumado, me concedería quizás diez minutos. Cuando llegué a su casa para grabar la entrevista, antes de sentarme dijo: "¿ *Qué puedo hacer por Vd? Vamos, vamos al trabajo."* Rebosa energía. Estuvo en la guerra pero aun sigue luchando. Dice que su campo de combate hoyes la ley, y está dotado de una agilidad asombrosa. El es un modelo de la combinación indisociable de las cuatro virtudes. Incorpora fi las calidades del guerrero que luchaba por su pueblo contra el ejercito invisible del sionismo mundial. *"Somos el Caballo de Troya en* rr *la fortaleza del enemigo"*, como dijo el líder sionista Chaim

Weizmann de la *Federación Judía* al referirse al sionismo mundial.

Nadie lo expresó mejor que Ricardo Wagner, ya mucho antes de la Segunda Guerra Mundial. Durante la unificación de Alemania, cuando se emancipó a los judíos, dijo que era Alemania la que necesitaba ser emancipada de los judíos. Hoy en día es innegable la verdad de su observación tanto como vemos que las leyes que se van introduciendo actualmente no tienen más fin que negarnos la oportunidad de basarnos críticamente en las fuentes según la tradición clásica.

En estas cinco horas el Dr. Schaller me explicó cómo actuar para ganar en los tribunales; fue él quien consiguió sacar a David Irving de la prisión en 2006. Como sabéis, Irving tuvo antes un abogado de izquierdas para no verse mezclado con un abogado cuyo nombre se asocia con el revisionismo, y esto le llevó a la cárcel. En poco tiempo Schaller logró sacarle de la prisión a pesar de no haber llevado el papel de la defensa al principio.

Ha defendido a personas como Germar Rudolf, Ernst Zündel, Horst Mahler, Silvia Stolz, Robert Faurisson y Pedro Varela, todos encarcelados o multados, o en vías de ir a la cárcel, por haber desafiado a los aparentemente invencibles negacionistas del débate, quienes formulan leyes para criminalizar la opinión. Son personas que han plantado cara, de forma directa, al depredador de nuestra cultura. Yo aplaudo su derecho de investigar y apruebo nuestro derecho a valorar sus investigaciones.

Pero Herbert Schaller sabe que la ley que encarcela a los escépticos y que ahora le amenaza a él mismo, carece de precisón al definir el "arma de asesinato masivo" usada, nos informan, para emancipar a la Alemania Mayor de la judería europea durante la Segunda Guerra Mundial.

La alegada arma de destrucción masiva ha tenido varias formas, todas más o menos extravagantes, como, por ejemplo, electrocución de judíos mediante agua y cables conectados, antes de fijarse finalmente en cámaras de gas homicídias, con el fin de asociarlas con el término "Holocausto", lo cual significa un "sacrificio quemado". Esta arma de destrucción masiva industrial no se encuentra mencionada en la ley que les encarcela por temor a que alguién la

cuestione en base a evidencias científicas. ¡Cómo podemos encarcelar a los escépticos cuando no existe tal clarificación! Se parece a las míticas armas de destrucción masiva iraquíes. En primer lugar, no se encontraron jamás, y segundo, tampoco hubo oportunidad de averiguar si verdaderamente existían. Lo mismo en Iraq o en Alemania o, subsecuentemente, en Polonia.

Actualmente hay en Londres un proceso para decidir si la guerra que se lleva a cabo contra Iraq es legal o ilegal, investigando quién tomó la decisión y porqué se inició la guerra, y si realmente el motivo de la guerra fueron las armas de destrucción masiva que nunca se han encontrado. Ahora hay un debate sobre la responsibilidad de la guerra y si aquellos que tienen que jurar un juramento están obligados a decir la verdad o no. Ahora tocamos el punto fundamental de nuestros problemas en las cortes, en los tribunales y en nuestro parlamento; porque para jurar delante de un tribunal o un parlamento se supone que, al jurar aquella persona, los demás creemos en el valor de su juramento a través de una tabla de valores que compartimos en base a una cultura común.

Volviendo por el momento al caso civil del libelo de David Irving por parte de la Profesora Lipstadt en Londres en 2000, Irving quería sentarla en la silla para poder interrogarla. Como activista y militante judía es de suponer que en el Yom Kippur ella repite la plegaria *Kol Nidre*, una oración que permite al orante judío hacer nulo cualquier juramento que vaya a hacer el año que viene y ser perdonado con antelación. Esto es un asunto desconocido en el mundo cristiano e incompatible con la tradición clásica. Con frecuencia los judiós, para confundir a los gentiles, han argüido que tales juramentos son retrospectivos y no futuribles.

En todo caso este concepto colisiona con lo que nosotros entendemos, tanto de nuestra tradición cristiana como de la clásica, que un juramento o una promesa no se hace para romperla. Me figuro que ninguno de ustedes es un activista judío, y que si hiciera publicamente un juramento o una promesa a otra persona, todo el mundo entendería que la persona se propone cumplir con dicho juramento; está poniendo a su propia persona, su carácter, su honor, su reconocimiento, en tela de juicio. Por lo tanto es impor-

tantísimo darse cuenta y entender que hay una diferencia fundamental entre la forma de pensar del mundo judaico y la del mundo clásico o cristiano.

Por eso afirmo y vuelvo a insistir que la Gran Bretaña ha sido un país ocupado por el proto-sionismo desde 1858, porque es el año en que Benjamin Disraelí, el Ministro de Hacienda (1858) y futuro primer ministro (1868, 1874-80), introdujo a los Rothschild en el parlamento británico, y como judíos ellos fueron los primeros que se negaron a jurar sobre de la Biblia. A pesar de esto, se les permitía representarnos en el parlamento británico. ¿Es concebible permitir a alguién que nos represente cuyos valores y sistema ético difieren tan completamente de los nuestros? Ha habido desde entonces muchísimos diputados en el parlamento que se han atrevido a hacerlo sin tener la base moral de poder hacerlo, ya que no comparten nuestra forma de ver el mundo y la vida. Por lo tanto hemos seguido una política que quita los pilares en que se basa la sociedad.

La sociedad multicultural, multireligiosa y multirracial que nos ofrecen como la panacea para nuestros problemas, nunca ceso de compararla a una madre que intenta explicar a sus hijos solamente las similaridades entre delfines y tiburones sin diferenciar entre los dos, sin indicar que uno es un amigo y el otro un depredador.

Quiero hacer hincapié en el caso del Obispo Williamson, que se destaca por su importancia como precedente legal. Como sabéis, durante una entrevista en la televisión sueca filmada en Baviera cuando le preguntaron si él había dicho en una entrevista en Canadá que nunca hubo cámaras de gas homicídias en los campos de concentración y si todavía sostenía la misma convicción, contestó:

> *Creo que la evidencia no confirma en absoluto que seis millones de judíos fueron muertos en cámaras de gas como política intencionada de Adolf Hitler...*

En uno de los procesos en que Zündel consiguió que se procesara en la corte la leyenda del Holocausto, hubo uno de los princi-

pales testigos oculares que juró que había presenciado las cámaras de gas homicídias en funcionamiento. Al interrogarle admitío que se había permitido a si mismo cierta "licencia poética" (testimonio inventado, que no es más que fantasía) a la hora de describir lo que él pensaba haber presenciado o creía haber presenciado o bien había leído que alguien había dicho que lo había presenciado.

La segunda victoria que Zündel consiguió en la Corte Suprema de Toronto fue traer al *"Papa de la historia del Holocausto"*, al Dr. Raul Hilberg, para ser interrogado. Después de pasar largo rato intentando eludir la cuestión central, el juez, finalmente cansado, le dijo:

> *Sr. Hilberg, responda de una vez. ¿ Existe o no existe una orden del gobierno, de las altas esferas del gobierno alemán, ordenando el exterminio de los judíos, más que para expulsarlos o para su emigración forzosa al extranjero?*

(Al no existir tal orden) Esto equivaldría a decir que el llamado Holocausto tuvo lugar gracias a la telepatía, o como Hilberg mismo admitió, que se consiguió *"mediante un encuentro increible de mentes, una lectura de mentes consensual por una burocracía extensamente distribuida."* Y tuvo que admitir que no, que no existía ningún documento, ninguna prueba del mal llamado Holocausto. La segunda pregunta fue:

> *¿Hay alguna prueba científica de que existiera el arma de destrucción masiva que llevaba a cabo este plan del cual no hay ninguna orden?*

Y la respuesta, que para obtenerla el juez tuvo que insistir en que Hilberg contestara claramente, fue "No". De haber respondido sí, el juez le hubiera dicho: *"Pues bien, tráigame pruebas, la documentación que avale lo que Vd. me está diciendo."*

A causa de esta insigne victoria de Zündel y de Faurisson en 1985, Hilberg se negó a exponerse a sí mismo en otro proceso en 1988. Desde entonces los jueces no han demandado tales docu-

mentos. En todos los procesos siguientes los judíos han impedido que se pueda interrogar a testigos oculares o que se pueda discutir el asunto a fondo. No se permite cuestionar la alegada autenticidad de documentos que intentan probar la existencia de cámaras de gas homicídias (los cuales son en realidad diagramas de cámaras pesticídias o de desinfección). Refiriéndose a la ausencia de pruebas el Obispo Williamson dijo:

> *La verdad histórica procede a base de evidencias y no de emociones.*

Con motivo de los triunfos legales de Faurisson y Zündel, cuyos éxitos, si se supiesen, hubiesen tenido tremenda resonancia mundial, los judíos se vieron obligados a recurrir a otra trampa. La prevención del debate fue instituida precisamente para evitar la posibilidad de que ocurriese otra vez un interrogatorio tal como pasó en Toronto. De esta forma se impuso un veto privilegiado sobre la crítica normal de fuentes históricas y la investigación forénsica, así que a causa de la supuesta "sensibilidad" de los interfectos, la investigación cíentifica se ve sustituída por la blasfemia.

Volviendo al tema de los anuncios televisivos, hay que entender que una idea falsa que nos den los medios de comunicacíon una vez que se presente con otra que es real suele resultar creible. Nos hace falta saber cómo la destreza predatoria maneja la fusión de ideas para conseguir una estafa abusando de la confianza de la gente. Es decir, te explican una mentira que, aun siendo mentira, pensarás que dado el contexto creible en que la encuentras podría ser verdad.

Por ejemplo, durante la guerra de Iraq, en los medios de comunicación occidentales, al-Qa'ida y Saddam Hussein fueron yuxtapuestos y fusionados como si fueran un mismo monstruo, aunque de hecho eran cosas no sólo distintas sino diametralmente opuestas. Pero, para conseguir movilizar a Occidente para esta guerra, nuestros líderes pro-sionistas se aprovecharon del miedo del público, al que se mantiene ignorante de los hechos. La gente nunca se enteró de quiénes eran verdaderamente estos dos, pero mediante la

fusión se logró asociar a Saddam con el crimen del 9/11. La existencia de al-Qa'ida jamás ha sido probada, pero el fantasma creado de este modo se había fabricado para justificar una estafa política.

Los medios de comunicación tratan la información que nos dan más bien a la manera de anuncios dotados de un elemento de fantasía en vez de hacerlo en base a hechos como en la tradición clásica europea. Emplean ideas fantasmas, posibilidades que no existen en la realidad y que por lo tanto no pueden ser ni refutadas ni verificadas, ya que se habla en base a cosas que carecen de existencia. Quieren que nos fiemos de ideas amorfas ajenas a la definición.

Es imprescindible que nos demos cuenta de las invariables estrategías, con pasos imperceptibles, que utilizan los depredadores anti-gentiles para vencernos, tanto como en el éxito infalible que tienen. Y como consecuencia pueden repetir la misma táctica con impunidad. Así nos toca aprender cómo reconocerlas y anticiparnos a ellas. Os explicaré ahora cómo se repiten.

Cuando me refiero a los depredadores deseo dejarlo bien claro. Hablo de la agresión sionista mundial contra los gentiles, ya que estas leyes deben su existencia a la mentalidad judía y nos obligan a juzgar a personas e incluso a sus abogados en base a una hipótesis incompatible con nuestro modo científico de valorar evidencias objectivamente y sin perjuicio.

Deseo darles a conocer algo que el mundo entero debe saber. Y esta es la estrategía que uno de los padres fundadores del sionismo mundial, el Dr. Max Nordau, reveló en una conferencia dada en 1903. Dijo:

> *Actuamos como se utilizan los peldaños de una escalera. Sabemos a donde vamos y sabemos los pasos para conseguir la* meta.

Efectivamente, once años antes de la Primera Guerra Mundial, Max Nordau explicó cómo la guerra sería seguida de una paz poco satisfactoria y luego, con varios pasos más, mediante este método subversivo, ganarían Palestina. Quiero citaros la ponencia pronun-

ciada por Nordau en París en 1903 en la cual repite algo que dijo durante el 6° Congreso Sionista Mundial:

> *Me permitiréis contaros una historia política, una especie de alegoría... Déjadme contaros las palabras siguientes como si os demostrase los peldaños de una escalera conduciendo hacia arriba paso a paso: Herzl, el Congreso Sionista, la propuesta de Uganda formulada por los Ingleses, la futura guerra mundial, la conferencia de la paz donde con la ayuda de Inglaterra se fundará una Palestina libre y judía.*

El co-fundador del sionismo juntamente con Max Nordau, Theodor Herzl, escribió *Das Judenstaat* en 1896 como un plan tipo para el futuro Estado de Israel, en el cual los indígenas serían reemplazados por judíos. Es él quien lleva la responsibilidad por lo que está pasando hoy en Palestina: el genocidio de los Palestinos en Gaza. Casi medio siglo antes de la Segunda Guerra Mundial, en el Primer Congreso Sionista Mundial de Basilea, en 1897, Theodor Herzl había dibujado las estrategías mediante las cuales planeó cómo ganar Palestina para que les sirviera como cuartel general del sionismo mundial.

Así hemos visto en estas guerras mundiales entre los gentiles, guerras que Herzl y Nordau se compremetieron a fomentar, cómo por prestar a ambos lados los banqueros no sólo se enriquecieron si no que lograron endeudar a las naciones mediante la usura predatoria (lo que Herzl con una frase magistral llama *"nuestro terrible poder de la bolsa").* Estas guerras han diezmado a los gentiles según la forma autorizada por el *Talmud* e incitados por Theodore Kaufmann *("para matar a los mejores de los gentiles").* De sus propias palabras podemos darnos cuenta en adelante de cómo progresa la política de los padres fundadores del sionismo mundial, tal como Herzl, con suma destreza, sabía emplear, enfrentando a los imperios uno contra el otro. Ligando la lisonjería a la alta finanza, alentó a los gentiles a que luchasen entre si, matándose mientras solamente los usureros, quienes facilitan los fondos y las armas, infaliblemente salen victoriosos.

Si deseamos recuperar nuestra propia identidad para poder defendernos mejor contra los depredadores es imprescindible que nosotros, los europeos, nos demos cuenta de cómo actuan. Ellos obran según la metáfora citada, usando los escalones de una escalera con fines bien planeados por adelantado, aun para sabotear nuestra resistencia instintiva.

Ya que tenemos expuesta la estrategía de la escalera quisiera demostrarles cómo esta misma estrategía que dibujó Max Nordau en 1903 persiste hasta nuestros días y cómo los peldaños suben progresivamente del Dr. Tában a la Ley Inglesa, al obispo británico Williamson y al Vaticano como un progreso sucesivo para dirigir y consolidar la judaización indefinida del mundo católico-romano y del mundo cristiano-sionista.

La meta que tienen ahora, en el último peldaño de esta escalera, como resultado de estas guerras en las que ningún poder europeo ganó nada sino que todos perdieron, es conseguir convencer e inocular a los cristianos con el sentido de culpabilidad, consiguiendo que se eliminen de los Evangelios, del Nuevo Testamento, de los textos sagrados, de la tradición, y de los Padres de la Iglesia la idea de que los judíos son deicidas, que son los culpables de la muerte de Jesús y conseguir que desaparezca el antijudaísmo de todos sus escritos, judaizando por el contrario cada vez más al cristianismo. Esta es la forma de actuar y la meta principal: que los cristianos ya no se sientan cristianos sino judíos honoríficos, y se sientan unidos a los judíos y, al final, actuen como judíos aún siendo cristianos. Además, en los 60, durante el Concilio Vaticano II se produjo una fuerte influencia judía con el fin de que los cristianos se sintieran culpables solamente por el hecho de que Jesús les advirtió del peligro que representaban quienes Él llamaba *"los maestros de la mentira y el engaño".*

Mediante la promoción de una sociedad multi-religiosa, se nos conduce infaliblemente a la falsa convicción de que todas las religiones son iguales. Esta debilitante hermenéutica que se va imponiendo no tiene más fin que distraer nuestra atención sobre las advertencias vitales de los fundadores del Cristianismo y el Islam. La influencia judía pretende que estas advertencias de Cristo fue-

ron las que causaron el *"Holocausto"*. Pero sin las advertencias nuestra situación es análoga a la madre que dice a su hijo: *"Líbrate de tus malas opiniones del tiburón, no difiere en nada del delfín."* Hoy en día en la Cristiandad, el Calvario ha sido sustituido por Auschwitz, donde se supone que se "sacrificaron" los judíos, y la Pasión y crucifixón de Nuesto Señor por el llamado "Holocausto", con todas sus implicaciones escatológicas.

Ahora ya existen católicos y representantes de la catolicidad, dentro del globalismo, del mundialismo y del gobierno mundial, que afirman que la peor tragedia del mundo cristiano no ocurrió en el Gólgota sino en Auschwitz. Todos los cristianos, hasta el día de ayer, creían que la mayor tragedia de la historia del mundo, y sobre todo del cristianismo, ocurrió en el Gólgota. Desde el golpe que dieron en el Concilio Vaticano II, donde, a través de la decisión de aplicar cambios quizás necesarios, introdujeron cambios innecesarios, la idea sigue siendo judaizar a la Cristiandad para que pase de ser pro-Mesías, a ser pro-judíos. Desde el Concilio en los 60 *el* Vaticano ha predicado más el holocaustismo que el cristianismo.

En los países protestantes, como por ejemplo Norteamérica, actuan en base a la *Biblia Concordancia Scofield*, la cual pretende hacer coincidir el Israel citado en el Antiguo Testamento con el Estado de Israel de hoy, aunque el Israel antiguo era un pueblo y el Israel actual es un Estado láico. Es decir, los protestantes norteamericanos están convencidos de que el Israel que cita la Biblia es el Israel del *Talmud* anti-gentil hecho realidad por gentes tales como Ariel Sharon y Menachem Begin. Los críticos más listos en exponer esta estafa son Carl Carlson en los Estados Unidos y Stephen Sizer en la Gran Bretaña. Han analizado la religión oximorónica llamada sionismo-cristiano en el que se fían millones de votantes norteamericanos. Estos votantes miran el Estado israelí como una profecía hecha realidad, cuando la realidad es que se trata del acaparadorismo hecho realidad. Pero ahora, dada la judaización de los valores norteamericanos actuales, esta forma de ser es alabada como un ideal a emular.

En una época en la que cada vez más nos dejamos seducir por

la vanidad y la voracidad, se está obligando al mundo a creer en una fe desvirtuada llamada *holocaustismo,* que está muy ligada a una impostura que es pretender que Estado de Israel sea considerado un Estado santo, reservado a un pueblo santo. Precisamente esto es lo que ha intentado con gran esfuerzo el Obispo Williamson junto a otros miembros de la Sociedad de San Pio X: impedir la judaización del cristianismo, ya que el cristianismo se ha de mantener cristiano por no excluir la advertencia contra los. judíos.

Sean lo que sean ustedes, cristianos o musulmanes, es inegable 4#11 que en Europa hemos gozado de una disposición psicológica cristiana durante siglos. En mi conferencia en el congreso de Teheran en la República Islámica de Irán, reconocí que a ellos, es decir los participantes, les ocurre lo mismo, han estado islamizados durante siglos; sin embargo, tanto el cristianismo tradicional (la Sociedad Pio X) como el Islam tradicional comparten algo de suma importancia, comparten las advertencias vitales: tanto el Cristianismo como el Islam advierte a sus creyentes del peligro que representa I adoptar la predisposición mental de los judíos, cuya hermenéutica se deriva de las enseñanzas orales misantrópicas que luego se formularon

en los libros legales normativos conocidos colectivamente como al *Talmud.*

Jesús y Mahoma sirven como modelos para toda la humanidad, en tanto en cuanto elevan un espejo al judaísmo para que veamos lo que no queremos ser, es decir orgullosos y voraces, los cuales bastan para comprobar la infantilidad del judaísmo. Como sabe todo buen padre, esos dos instintos despreciables forman solamente una parte de la índole del niño sano. Padres buenos intentan despertar en el niño el instinto de la empatía, de tal forma que la capacidad de poder pensar objetivamente supere al egoísmo natural para dejar que las cuatro virtudes clásicas se desarollen. En realidad el judaísmo promueve el egocentrismo (vanidad) y la posesividad (voracidad) en todo lo que tiene que ver con la divinidad, las cuales entorpecen el desarollo del niño hacia una objectividad de acuerdo con las cuatro virtudes.

La misión anti-gentil del judaísmo obliga a sus discípulos a que estén psicológicamente dispuestos a la rapiña, y de esta forma no

resultan de fiar y son totalmente incompatibles con los gentiles (como resulta evidente con la oración *Kol Nidre,* que anula con antelación cualquier juramento que vaya a hacer el judío). Poco importa si sois religiosos o irreligiosos; el sentido común deja claro que el judaísmo radica en el anti-gentilismo. Como consta en sus escrituras, la misión política del judaísmo espicificada en el libro de Isaías (61:6) es ordeñar a los gentiles *("Comeréis las riquezas de los gentiles, y con su gloria seréis sublimados").* Se trata de un depredador engañoso con quien es inutil negociar.

No estoy promoviendo la matanza de todos los depredadores. El mundo es una cadena alimentaria compuesta de depredadores y de sus víctimas, y la madre inteligente dirá a su hijo: *"No nades en aguas donde haya tiburones."* Hago constar que no decimos: *"Matemos a todos los tiburones que hay en el mundo".* Sólo advierto que hay que diferenciar entre el tiburón y el delfín. Lo que deseo subrayar es que el judaísmo se corresponde con el tiburón y el cris-tianismo y el Islam sirven como salvavidas en las aguas peligrosas del anti-gentilismo judáico. Muy a propósito de esto, encontramos un versículo del *Alcorán (5:82):*

> *Encontraréis que los que guardan la mayor hostilidad hacia vosotros son los judíos y los politeistas.* Y *encontraréis que los más cariñosos con los creyentes son los que dicen: 'Somos cristianos'. La razón es porque se encuentran entre ellos sacerdotes y monjes, y porque no son orgullosos.*

Según mi parecer hay dos líderes importantísimos (salvavidas, digamos) en el mundo actual, los dos han sido demonizados por el depredador. En el mundo cristiano tenemos al Obispo Williamson, y en el mundo musulmán el Presidente Ahmadinejad, que no temen expresar la verdad sobre el tema del depredador sionista mundial. El obispo relata la verdad según evidencias presentadas en Toronto, y hasta el momento nadie ha aportado pruebas que las contradigan. El obispo sostiene que la historiografía requiere una actitud científica y no un acto de contrición. La razón por la cual le exigen que abjure de su posición comprueba que lo crítico en

todo esto es el "holocaustismo". El Superior General del Obispo Williamson, el Obispo Fellay, impone los dictámenes de la Liga Anti-Difamación, el nombre que lleva la ofensiva global sionista, cuyo papel, pese a su nombre, es precisamente difamar. De igual manera el Vaticano ordena al Obispo Fellay que imponga el silencio al Obispo Williamson. Y la razón por la que no se le deja hablar es que el Vaticano, por temor a los judíos, a quienes acaba de designar *"hermanos mayores"*, está sujeto a presión procedente del holocaustismo. Anticipamos que la presión ejercida sobre el Obispo Williamson no se va a abatir.

Esta misma arrogancia judía presiona cada vez más con la campaña para evitar que el Papa Pio XII sea canonizado. A Pio XII, que era Papa durante la Segunda Guerra Mundial, le acusan de no creer en los rumores de un supuesto *holocausto* de seis milliones como alegaron los judíos en 1919, o luego en 1945 con exactamente la misma cifra. En una estimación personal mía, el verdadero heredero del Papa Pio XII es el Obispo Williamson. Es eminentemente capaz de refutar ambas acusaciones, tanto la dirigida al Vaticano como la dirigida contra él mismo. Conociéndole en persona, tanto si ejercen presión contra él como si le entrevistan, responderá con su característica franqueza. Hemos de insistir en que se le de la oportunidad de desafiar el veto priviligiado que ejercen los judíos sobre la historia, y la libertad de decir:

Si no creéis que los descubrimientos revisionistas son correctos, es preciso que me traigáis la prueba de lo contrario.

Debido a la incapacidad de los judíos para hacer frente a su reto, insistiendo en que se calle, podemos estimar que el Obispo Williamson es el vencedor número 22 del revisionismo.

En su discurso de Teherán el Profesor Faurisson habló de las veinte victorias del revisionismo, confrontando a los "historiadores holocausticos". Williamson representa la victoria número 22.

Quiero explicaros mi modesta participación en la victoria número 21, y la razón por la que dedico mi aportación de hoy al Dr. Herbert Schaller. De no haberle entrevistado y no haberme él

explicado el modo legal de vencer en un tribunal, yo no me hubiera dado cuenta de la necesidad de intervenir cuando supe que el Dr. Tóben había sido hecho preso en Heathrow.

Lo que pasaba fue que el académico revisionista australiano, Dr. Tóben, durante un vuelo de los Estados Unidos a Dubai, cambiando de avión en Londres y ya sentado en el nuevo avión, fue detenido por la policía que subió al avión bajo una ordén de detención europea. El académico, atónito, que ni siquiera tenía la intención de desembarcar en Inglaterra, no entendía porqué le estaban haciéndo preso. La orden para su detención procedia de un tribunal alemán bajo ocupación sionista. A propósito, es forzoso distinguir entre Alemania y el país ocupado de hoy, del mismo modo que distinguimos entre el cristianismo y el cristianismo sionistizado. Igualmente existe una distinción entre Gran Bretaña y la Gran Bretaña ocupada, o los Estados Unidos y los Estados Unidos ocupados. Como dijo Ahmadinejad en el congreso de Teheran:

> *Estamos totalmente infiltrados por sus leyes y su forma de pensamiento (nos han formateado el cerebro).*

Volviendo a la detención del Dr. Tóben, justamente cuando supe que se había detenido, yo anticipaba que él intentaría defenderse en base a una postura moral. Sus enemigos anticipaban esto también, y por lo tanto esperaban enviarle directamente a una cárcel alemana con el mínimo de argumento legal. Posteriormente, el Dr. Tóben, al contar lo que le había pasado, confesó que pensaba que no valdría la pena defenderse porque no cabía duda de que el complot tendría exito. En su defensa inútil les hubiese hecho frente, diciendo, *"El mundo entero es mi prisión"*. Dejenme que les explique que yo creo que la razón de su derrotismo, de su pesimismo, no era solamente su convicción de que los tribunales siempre actuan en favor de los judíos. El problema es más complicado. Yo culpo de ello a la influencia que ha tenido sobre todos nosotros desde nuestra niñez la historia del juicio de Salomón. Tanto los intelectuales como el público en general creen ingenuamente que basta con decir la verdad y el juez te va a creer. Pero la ley no tiene

nada que ver con la moral o la filosofía; a ellos, los jueces, les importan solamente los precedentes legales y los pedantes códigos y pequeñeces, todo lo cual sirve para ayudar a los que han sido criados en el amoralismo del *ethos* legalista del *Talmud.* Responsable de esta indefensión es únicamente nuestra simplicidad infantil, que nos hace creer que en el tribunal basta con decir la verdad y el juez no aceptará la acusación.

En realidad al juez no les interesa para nada ni tu bondad, ni tu buen hacer, ni tu buen corazón; él trabaja en base a leyes que deciden los gobiernos en los parlamentos según los grupos de presión. Entonces el juez simplemente se pregunta: *"¿La ley, qué dice? Esto";* y lo único que desea es casar los hechos con las leyes (en la escena del tribunal en *El Mercader de Venecia,* Shakespeare nos lo enseña de forma magistral). Aunque él puede pensar que tienes razón o que es injusto lo que hacen contigo, si no quiere echar a perder su carrera, acaba utilizando las leyes que han sido creadas para acusarte de lo que el Sistema quiere. Se trata de la criminalización.

Consecuentemente, mobilicé un equipo de defensa compuesto de expertos en la ley de extradición, y encargué a un abogado que visitase al Dr. Tóben en la cárcel para explicarle cómo defenderse lo mejor posible ante el tribunal. Esta estrategia se basaba en lo que yo había aprendido en Viena seis meses antes cuando entrevisté al veterano abogado Dr. Schaller. Afortunadamente, logré persuadir al Dr. Tóben que permitiera a mi equipo encargarse de su defensa. El equipo de defensa tuvo exito, desmontando las expectativas judías. Basándonos en los principios de defensa que yo había aprendido podríamos tener éxito si nos limitábamos a argumentos legales estrictamente objectivos. De esta manera se puede derrotar a tales enemigos, usando sus propias tácticas, como nos lo demuestra Shakespeare en la escena citada. Los abogados lograron convencer al juez de que la ordén de detencion era *"vaga e imprecisa"* (como la ley de negacíon del "Holocausto" en que se basaba). Ambos, la ley y la orden, están fundamentadas en una simbiosis emotiva y subjectiva y no en evidencias objectivas científicamente verificadas. Esto supone que la única razón para cuestionar el veto

privilegiado judío en relacion con la Segunda Guerra Mundial es debido a la mala disposición, o al *"antisemitismo"*, del individuo. No se admite ningún interés objetivo e independiente según el modo normalmente utilizado para la crítica de fuentes; se estima un insulto a las sensibilidades de los judíos e incluso a las sensibilidades de los supuestos muertos. Se trata de la simbiosis de dos ideas totalmente diferentes como si fuesen la una y misma cosa, y por lo tanto resulta procesable.

La "victoria total" como la estimaba nuestro equipo de defensa, no solo salvó al Dr. Tóben de la extradición a Alemania para ser encarcelado por cinco años sino también significa que en la ley inglesa su caso no podria ser harmonizado con la ley alemana-sionista. Igualmente no puede consituir un precedente legal por el cual, mediante la puerta posterior, hubiese podido entrar en la legislación de Inglaterra, integrándose con la *ley de negación del "Holocausto"*, sin necesidad de admitirla publicamente. En poco tiempo, nuestro equipo no sólo salvó al Dr. Tóben de cinco años en una celda en Mannheim sino también al Reino Unido de adoptar esta ley inícua que niega el derecho al debate libre y a la vez permite a periodistas sionistas alegar en la Gran Bretaña que respetamos el debate. Efectivamente, esto significa la victoria revisionista numero 21, porque pone en evidencia que los oponentes del revisionismo no podían presentar documentos probatorios o cualquier otra cosa que fuese necesaria para criminalizar a Tóben. Es más, al apelar, la fiscalía del Estado se retiró, admitiendo así que había sido vencida.

Nuestra victoria ha dificultado la vida enormemente a nuestros oponentes en el Reino Unido y hasta el momento ha quedado garantizada la proteccíon de sus ciudadanos y visitantes. Cuandoquiera que nuestros oponentes se enfrenten con una euro-
1 orden en base al precedente citado, sus esfuerzos fracasarán. Hemos celebrado una victoria legal sin precedente alguno en el Reino Unido, y nada comparable ha ocurido en Canadá desde la derrota de los mentirosos del llamado "Holocausto" en el caso Zündel en 1985.

Ahora, me permitirán, por favor, asociar otras cosas con refe-

rencia a la conferencia estratégica de Max Nordau. La significación de la detención de Tóben no está restringida a Táben y su encarcelamiento —eso no fue más que un primer paso, el primer escalón de la metáfora de Nordau—. La verdadera meta del caso que intentaron contra Tóben era conseguir dar un primer paso que les permitiera subir al segundo escalón. La meta del segundo era silenciar a los escépticos en el Reino Unido o a personas procedentes del extranjero aquí, usando como táctica la extradición, empleando este precedente para harmonizar al Reino Unido con la *ley de negación del Holocausto* sin necesidad de admitir o decretar tal ley.

Cualquier ciudadano británico o visitante que se encontrara aquí solamente de paso, hubiera caído víctima de un precedente introducido por la puerta posterior que hubiese establecido la detención de Tóben. El largo brazo de la fiscalía alemana-sionista se hubiese extendido hasta nuestras orillas e incluso hasta nuestras salas de tránsito. Logramos impedir la subida mediante la rotura del segundo escalón.

El papel del segundo escalón era preparar la detención y extradición a una carcel alemana de un obispo británico, permitiéndoles de esta manera alcanzar así el tercer escalon. No había motivo inmediato aparente para la detención de Tóben en ese momento. (Debido al *"Arreglo Enmarcamiento"* del sistema de órdenes europeas de detención no estaba previsto que los tribunales cuestionaran la órden de detención, de forma que la persona acusada ni siquiera tendría un proceso con el que defenderse.) La repentina detención de Táben no fue motivada por ninguna acción suya reciente. No era más que un caso que les servia de prueba, un medio para alcanzar otros escalones, siendo el obispo el tercero.

Hay que fijarse siempre en el calendario. El caso Tóben fue en septiembre de 2008 (escalon 1), en octubre el juicio (el planeado escalon 2), y, en noviembre, de repente, surge la televisión sueca en Alemania (para hacer una pregunta en Baviera, donde incluso contestar está prohibido) e invita al Obispo Williamson a que declare sus dudas acerca del *"Holocausto"*, preguntándole: "¿Son *estas sus palabras?"* es decir, invitandole a repetir una opinión que expresó 20 años antes.

Así empezaron las intrigas para el escalón 3. Y el estreno de la entrevista con Williamson fue en enero, para coincidir con el esfuerzo del Papa para reintegrar la sociedad católica SSPX en el seno del Vaticano, con el fin de desacreditar a la SSPX y de este modo proceder al ultimo escalón, la meta del cual es obviar la resurrección de la auténtica tradición católica. El escalón 4 es contingente tras haber pasado el 3. Para conseguir esto había que atrapar al Obispo en Alemania para asistir a un falso tribunal y ser entregado a la carcel con el mínimo jaleo como un clérigo repudiado y olvidado.

El objetivo inmediato era montar un nuevo ataque contra el Vaticano. Los infiltradores obran en etapas, y las etapas son frecuentemente compuestas. Ahí tenemos un ejemplo de lo que yo llamaría la usura compuesta. Tal y como la situación aparece hoy, tenemos por un lado al Obispo quien, gracias a nuestro equipo de defensa, puede quedarse sano y salvo en el Reino Unido, lejos de las manos rapaces del raptor alemán-sionista. (Y aquí en el Reino Unido él puede mantener que todavía está esperando la evidencia que le obligará a cambiar de opinión). Y por otro lado sus perseguidores persisten sin pausa en exigir que se retracte de su "escepticismo blasfémico" del "Holocausto" de seis millones y que la llamada arma de destrucción masiva se excluya de los párametros del debate forénsico normal.

Los perseguidores de los revisionistas emplean la postura del obispo de dos modos distintos. El primero es criminizarle para su expulsion de la sociedad SSPX, reincorporada al Vaticano. El jefe de la sociedad, el Obispo Fellay, el Superior General, se encuentra actualmente alineándose con la Liga Anti Difamación Judía en vez de apoyar a su sacerdote. Fellay obedece a la LAD a la cual el mismo Vaticano también obedece, insistiendo en que se calle o se arriesgue a la expulsión. El segundo modo es avergonzar al papa mediante la desgracia del obispo revisionista como arma para evitar la canonización del Papa Pio XII, quien, como el obispo, dudaba de las alegaciones judías de la existencia de un holocausto (sacrificio en las llamas) de seis millones de judíos en 1919 o en la Segunda Guerra Mundial.

Para mi las 22 victorias revisionistas me recuerdan al símbolo de San Jorge y el dragón. Desafían al dragón aparentemente invencible (símbolo de nuestro depredador universal) e indican su comportamiento amoral, y yo me siento orgullosa de poder avisarles de que el método revisionista, que apoya la aplicación de las cuatro virtudes clásicas indivisibles, está por fin empezando a triunfar sobre el todopoderoso dragón de la industria política de la publicidad.

Yo definiría la batalla revisionista en terminos del ícono aludido para honrar al Dr. Schaller y a la vez repito las palabras del Obispo británico cuando él contestó al entrevistador del equipo de la televisión sueca que *"la verdad histórica se basa en la evidencia y no en la emoción"*.

El objetivo final de la escalera de Nordau en este caso es penetrar en el Vaticano de forma cada vez más profunda, influyendo en su manera de conducir a sus 1.1 billón de fieles, de forma que la Iglesia no regrese al catolicismo tradicional representado por el Obispo Williamson. Ya el Vaticano ha reaceptado a los otros tres obispos —bajo la condición de que el Superior General, cuidadoso como el gato, el Obispo Fellay, continue silenciando a Williamson y conduciendo a la hermandad por mal camino, alineándose con el ladrar ruidoso de la Liga Antidifamación y sus judaizantes del cristianismo.

Repito que no tengo ninguna intención de liquidar a nadie; tan sólo pretendo restaurar el modo de pensar del mundo clásico europeo.

Y ya esto me conduce hacia una conclusión positiva, que es el tema de mi tercer DVD titulado *Birobidjan: el Hogar Nacional Judío.*

Birobidjan es el nombre de la Región Autónoma Judía y también el nombre de mi propio sitio web www.birobidjan.co.uk, parte de mi campaña en favor de la primitiva opción judía. Aunque casi desconocido, ya existe un Estado judío en Rusia. Tiene el mismo tamaño de Suiza; fue constituido por Stalin en 1928. Su establecimiento no requería la expulsión de una población indige- 1¿
na (por lo tanto está de más el otro Estado en Palestina), y este año ha celebrado el 28° Aniversario de su fundación.

Así yo propondré Birobidjan como el hogar nacional judío porque ya existía mucho antes de que se creara otro innecesario en 1948; y a los refugiados judíos europeos no les hacía falta otro en Palestina. Las dos claves fundamentales que se han olvidado en el seno de todas las tonterías en torno al problema israelí-palestino son:

A) A los judíos no les hace falta de un hogar.en Palestina dado que ya lo tienen; y

B) Ellos no tienen ningún derecho moral a Palestina porque medio siglo antes de la Segunda Guerra Mundial los fundadores del futuro Estado judío en Palestina tenían previsto alcanzar su objetivo mediante la limpieza étnica de los habitantes indígenas.

No es necesario ser judío para ser judaizante: los políticos Obama, Bush y Merkel son todos judaizantes sin ser judíos. Nos toca emprender una campaña para informar al mundo de lo preferible que es mantener el primer hogar nacional judío en vez de imponer el genocidio de un pueblo inocente. No les hacen falta dos hogares nacionales ya que son una sola nación y así les basta con uno. ¡Birobidjan es lo suficientemente grande para acomodar a todo un pueblo supuestamente convertido en cenizas en 1945!

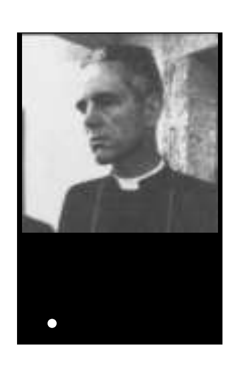
Mi intención con esta ponencia es la que sigue: hasta que no nos quitemos de encima la trampa de una *"profecía hecha verdad"*, aceptada por un público engañado para que acepte la piratería de Palestina y Jerusalén (símbolo de la impostura des sionismo mundial), este mito seguirá siendo la estafa que bloquea cualquier esfuerzo por solventar el problema judío.

Concluyendo, aplaudo a todo aquél que desafíe profesionalmente a quienes localizan sus narraciones al margen de todo examen crítico de la historia. Lo que propongo es un rearmamento moral fundamentado en la sabiduría clásica que promueve una disposición mental capaz de distinguir entre la subjetividad (perjuicio) y la objetividad (falta de perjuicio). O, para dejar la última palabra a otro heroé celebrado de nuestro tiempo en la tradición de las virtudes, el Profesor Artur Butz (autor de *El engaño del siglo veinte),* a restaurar *"la correspondencia habitual entre lo 'ocurrido' y lo `presumido'."*

VII

WILLIAMSON, EL HOLOCAUSTO Y LOS DERECHOS DE LA VERDAD

por Juan Carlos Monedero



VII

WILLIAMSON, EL ***HOLOCAUSTO*** Y LOS DERECHOS DE LA VERDAD

por Juan Carlos Monedero

La Cuaresma está iniciada cuando escribimos estas páginas, y al tiempo que entramos en la Semana Santa, casi sin pena ni gloria, se cumple un año del desenlace del *caso Williamson.* Sin embargo, por diferentes que puedan parecer, estos dos temas —el caso de obispo y el tiempo litúrgico— se encuentran íntimamente entrelazados. Lo discutido y lo implicado en aquella polémica excede con creces la figura del pastor, razón por la cual creemos que es una oportunidad para plantear algunas cuestiones al respecto.

Momento para reflexionar en torno al *Holocausto,* lo cual no constituye —como cualquier observador imparcial sabe— única ni principalmente un debate histórico; oportunidad de desarticular el léxico político manejado hoy día, el cual, haciendo uso de la falsa ecuación *antisemitismo=exterminio,* pretende perturbarlo todo sin hacernos razonar demasiado. Ocasión, además, para una seria revisión de nuestro pensamiento en esta materia, en una época displicente, que se vanagloria de sostener que todo está sujeto a crítica.

Aunque pareciera que no todo. Queda abierta la puerta para preguntarse, y preguntarles a los transgresores, a los desmitificadores de leyendas arcaicas, a los demoledores profesionales de tabúes, por qué existe uno que todavía no se atreven siquiera a rozar. De

estos audaces pudo decir Nicolás Gómez Dávila que encarnaban el siguiente prototipo: *"El inmoralista de este siglo crapuloso, es el asaltante heroico de una fortaleza sín defensores".* Porque sólo atacan cuando creen no poder ser atacados, cómodos y seguros del calor que los cobija. Les cabe de pleno derecho las palabras que el Quijote dirigió a Sancho: *"En esto se nota que eres villano, en que eres capaz de gritar ¡viva quien vence!".*

Asimismo, no estará de más tomar nota acerca de la calculada indignación del mundo judío y sus innumerables voceros, que descubrieron la entrevista de Mons. Richard Williamson en donde "se ofendía" la memoria de las invocadas víctimas con una demora de dos meses.

La polémica en torno al *Holocausto* está conectada con una cuestión de legitimidad para las potencias aliadas, vencedoras de la Segunda Guerra Mundial; al decir esto, invariablemente entramos en el terreno político. En torno a ella, tiene lugar el aprovechamiento de las formas de pensar más generalizadas. Porque la mentalidad del hombre común –y no tan común– es insufriblemente maniquea. Allá los malos, aquí los buenos. Y si repiten su versión hasta el hartazgo, haciendo creer al mundo que son los buenos, automáticamente –por simple mecanismo psicológico– "los otros" quedan en el bando reprobado.

En la vereda de enfrente, Ian J. Kagedan confirma nuestra primera afirmación cuando dijo:

> *"El recuerdo del Holocausto es el elemento principal del Nuevo Orden Mundial".*

El *caso Williamson* mostró, una vez más, cómo opera la guerra semántica: ambigüedades, imprecisiones e inexactitudes respecto de los términos políticos –y también religiosos– fueron utilizadas como estrategia capital de confusión. Resulta lamentablemente infructífero

---

' Ian J. Kagedan, Director de Relaciones Gubernamentales de la B'nai B'rith de Canadá, Toronto Star, 26.11.1991.

1

el esfuerzo de las autoridades católicas de tomar distancia respecto al Nacionalsocialismo en la discusión con sus acusadores judíos y no judíos, pues no se puede discutir razonablemente con quienes son impermeables a razones. No interesándoles distinguir ni discriminar justamente, no hay argumento que valga.

Debe decirse que todo el montaje mediático en torno a lo sucedido –pero también en cualquier tema relacionado con los vencidos en la II Guerra– gira alrededor de una formidable petición de principio: *"la realidad del Holocausto es indiscutible porque nos consta la perversidad intrínseca del Nacionalsocialismo; y la perversidad intrínseca del Nacionalsocialismo es indiscutible porque nos consta la realidad del Holocausto':* De modo que el fundamento de aquel amarillismo y obsesión periodística puede ser calificado, sin escrúpulos, como un inmenso sofisma.

"Islandia no existe, porque sólo la vieron unos marineros estúpidos; y los marineros son estúpidos sólo porque vieron Islandia', clamaba Chesterton desde las páginas de *Ortodoxia,* reemplazando *Islandia* por lo sobrenatural. Y explicaba cómo, haciendo uso de este razonamiento circular, los materialistas cierran el camino de sus inteligencias hacia lo que está por encima del hombre. En ninguno de los dos casos, se prueba algo mediante este recurso. El carácter *indiscutible* de estas convicciones es producto, exclusivamente, del acostumbramiento mediático, de la fuerza propia que tiene lo rutinario en nuestra mente.

Afirmamos, entonces, que se presenta una oportunidad importante para reflexionar, además, sobre la Filosofía, discurriendo respecto del significado de las palabras. *En el nombre de la rosa, está la rosa, y todo el Nilo en la palabra Nilo,* decía Borges en *El Gólem.* Pues bien, quien mire con atención el caso Williamson y sus implicaciones, si desea incursionar en los debates filosóficos, advertirá de golpe la falsedad del nominalismo; porque tan importante es para los judíos la *palabra* Holocausto, que no están dispuestos a retroceder ante nada con tal que ella —y sólo ella— se mantenga incólume en su uso y significación.

¿No era que todas estas discusiones eran sólo palabras y no cosas? .No era que la preocupación por las palabras no pasa de ser una

forma de pasar el tiempo vanamente? ¿Se advierte, entonces, que no es indiferente el uso de determinados términos? ¿Se comprende, asimismo, cuánta razón le asistía a San Atanasio al mantener firmemente el vocablo que hacía patente la divinidad de Cristo en el *Credo?* ¿Se ve qué importancia tiene expresarse mediante una correcta y clara semántica? ¿Se descubre el peligro de usar términos ideologizados para significar cosas buenas? ¿Se comprende que elegir correctamente las palabras no comporta un ridículo *detallismo* ni *purismo* sino una preocupación por evitar las confusiones? Evidentemente, a partir de 1945, la palabra "holocausto" adquiere un carácter indiscutible e intocable.

Se plantea, como dijimos al inicio, toda una cuestión respecto de la libertad y de la crítica. La palabra *libertad* —ya deformada y convertida en un absoluto— parece encontrar ciertas limitaciones que sus mismos adoradores no hubiesen sospechado. Sin embargo, digámoslo bien, lo que habilita a criticar y a juzgar el *Holocausto* no es la libertad de expresión, sino los derechos de la Verdad.

Por otra parte, no sería equivocado reflexionar, en plena Cuaresma, sobre la responsabilidad ineludible de Pilatos, que dándole la espalda a la Verdad, termina yendo a buscar la norma de su conducta en la turba mayoritaria. La quintaesencia de la soberanía popular, como reconoce el mismísimo Kelsen en la última página de su *Esencia y valor de la democracia,* citando precisamente el ejemplo del Viernes Santo. No, Pilatos, tus manos no estaban limpias aquella mañana. Como tampoco las de aquellos que aceptan la ley de la mayoría y pretenden desentenderse de sus efectos. Pilatos, tú no creías en la Verdad, y le diste la espalda cuando Ella se proclamó delante tuyo. Y la Verdad no insistió. "¡Temed *a la verdad que se retirar,* grita el sacerdote argentino Leonardo Castellani en *San Agustín y Nosotros.*

Nuestro último enfoque no puede sino ser sobrenatural. El misterio de la concurrencia de la sobrenaturaleza y la naturaleza queda patente en el caso Williamson. La Iglesia de Cristo goza de la promesa de su Divino Redentor y al mismo tiempo está conformada por unos miserables, que somos nosotros, los hombres. La Iglesia de Cristo, con sus luces y con sus sombras, con el pudor a la contradicción de sus mejores figuras y con el temor mundano

de sus autoridades ante el poder judío; la Iglesia de Cristo, con su impecable doctrina en sus mejores teólogos y con sus defecciones diplomáticas y doctrinarias en los otros. Ésa, sí. A esa Iglesia amamos y queremos servir. Y por amor a Ella nos atrevemos a decirle estas cosas. Ni desesperanza ni derrotismo. Creemos firmemente en que las puertas del Infierno no prevalecerán. **Cree más en Ella quien acepta y admite las defecciones de sus autoridades, manteniendo con todo su carácter sobrenatural, que quienes niegan sus errores, como si la verdad de nuestra fe dependiera de la bondad moral de la jerarquía.** Practica mejor la obediencia quien sabe distinguirla de la obsecuencia.

Así, el caso Williamson se vuelve ocasión para reflexionar sobre la Humildad. *La humildad es la verdad, y quien no entiende esto, anda en la mentira.* Pues bien, ¿Qué es la verdad? Dice el E Castellani que con las mismas palabras con que se escribe esta pregunta, pero en latín, puede formarse esta otra oración: *Est vir qui adest.* «Es el varón que tienes delante», pudo haberle dicho Cristo a Pilatos.

Tenían a la verdad delante. Tenían a infinitos periodistas, hombres de negocios, cancilleres, jefes de gobierno, políticos, las más altas autoridades de la Iglesia, movilizándose a su gusto, acaso como un niño caprichoso que —sabedor de la debilidad de su familia— hace y deshace, exige y sube la apuesta, convencido de que maneja los hilos de la tiranía que danza y baila a su son. Entonces, ocurre toda esta movilización inaudita y ¿nadie sospecha nada? ¿Nadie olfatea nada? ¿Nadie se sorprendió de ver cómo la jerarquía católica se volvía de repente poseedora de una semántica unívoca, reacia a sucesivas interpretaciones? ¿Acaso no hubo un verdadero escándalo cuando las autoridades, portavoces de la nueva enseñanza teológica, afirmaron que *"quien niega la Shoah no conoce el misterio de Dios ni de la Cruz de Cristo'?*

Nos quieren imponer que el Credo de Nicea se ha ampliado hasta reconocer *en el orden de la fe* sucesos que, de haber ocurrido, tuvieron lugar en pleno siglo XX. ¡Qué equivocados los mejores teólogos cuando enseñaron que la Revelación estaba cerrada con la muerte del apóstol Juan, autor del Prólogo del Verbo Increado!

Apostaríamos que nadie puede explicar el nexo entre la Cruz y el *Holocausto* sin hacer uso de la picana intelectual.

Momento propicio de reflexionar sobre los límites de la autoridad. Ocasión para entender que algo es ley —o debería serlo— porque es bueno, y no es bueno porque es ley. Y ocasión, sobre todo, para desenmascarar la hipócrita utilización del argumento de "obediencia al Papa", pronunciado por los mismos que no tienen empacho en rechazar y obstaculizar la aplicación del *Summorum Pontificum* de Benedicto XVI, en omitir la fórmula de la consagración por *muchos* y en perturbar la conciencia de los fieles que desean comulgar de rodillas.

Viene a cuento recordar cómo el mundo católico en las garras del progresismo puso el grito en el cielo ante la sola posibilidad de que la Fraternidad San Pío X quedara "incorporada" a la Iglesia. Leonardo Boff se expresó en estos términos: *"Esta decisión del Papa me parece despreciable"*[2]. Hans Küng, afirmó que el Papa *"ha cometido un error colosal acogiendo a los cuatro obispos que dieron la espalda al segundo Concilio Vaticano..."*[3]. Estos son los rebeldes contra el Papa: seudo teólogos, falsos profetas, realmente. Hasta el mismísimo rabino Yehuda Levin, cabeza de 800 rabinos ortodoxos, declaró contra *"el movimiento izquierdista disidente en la Iglesia Católica"*, el cual *"ha debilitado severamente las enseñanzas morales católicas sobre la vida y la familia durante los últimos cuarenta años".*

Y por eso dijo: *"¿Qué está haciendo el Papa? Está intentando traer de regreso a los tradicionalistas porque tienen muchas cosas muy importantes para contribuir para el bien del catolicismo"*[4]. Hasta el rabino se da cuenta del daño que el progresismo le hace a la Iglesia, en particular lo relacionado con la cultura de la vida.

En el medio de tantas cosas sucedidas, en el medio de tal cruce de caminos, es un deber no añadir más confusión a la ya existente, porque *de toda palabra ociosa* deberemos dar cuenta en el Último

---

2 http://infocatolica.com/blog/meradefensa.php/leonardo_boff desprecia_lo_que_hace_el_p

3 http://www.webislam.com/?idt=12208

4 http://sacristanserrano.blogspot.com/2009/02/imperdible-el-rabino-lefebvrista.html

Día. Y por eso publicamos estas líneas, esperando no escandalizar a quienes aman sinceramente a la Iglesia, con el deseo de deshacer la confusión en que los fieles nos hallamos.

¿Se advierte aquí efectivamente se juega la teología? ¿Acaso *el Holocausto* podría ser una nueva verdad —intocable— de la fe?: *"Pero aún cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema! Como lo tenemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea anatema!"* .

El *caso Williamson* desafía nuestra comprensión de la Iglesia y de Cristo, por lo que se convierte en una ocasión para profundizar más acabadamente la naturaleza de la Iglesia, divina y humana a la vez, como su Redentor. Esta es nuestra fe. Creemos que Cristo se ha inmolado por muchos y que el requisito para ir al cielo es la santidad, a la que accedemos por la Gracia. Admitir que Dios puede hacerse verdadero hombre, implica admitir la naturaleza humana y visible de su Cuerpo Místico, la Iglesia, lo mismo que sus limitaciones, imperfecciones, por desconcertantes que fuesen.

Es más perfecto el amor que ve los defectos que el que no los ve. El primero es un amor lúcido: ama a pesar de lo que ve. El segundo, negándose a admitir las limitaciones de aquello que ama, es notoriamente distinto. Aquí la tensión interior se vuelve dramática, resplandece la virtud de la fe: *"«El objeto de la fe es la paradoja» (...) La fe es lo más fácil y lo más dificil que hay. También es lo más claro y lo más oscuro; y así todos los místicos hablan de «la luz de la Fe», y de «la noche oscura de la Fe» (...) Así, el fiel tiene que mantener todas las paradojas de la fe, que crean en él una tensión que a veces lo crucifica. Sin* a veces. *Siempre lo crucifica, cuando la fe ha ingresado de veras en la vida. (...) Interminable crucifixión interna, Crux intellectus"*.

Nuestra caridad debe ser lúcida, y así será superior, sin eludir las tremendas pruebas que supone el sacrificio de lo más alto que posee el hombre —el entendimiento— cuando movido por la fe es llamado a *postrarse* ante una luz que no puede ser colmada. Castellani nos

[5] Carta a los Gálatas 1, 8-9.

advierte entonces que *"Cuando la fe toca el intelecto, se produce la lucha y la oscuridad..."* 6.

Concluyamos entonces.

Fue nuestro querido maestro, Antonio Caponnetto, el que desde valientes y esclarecedoras páginas puso el núcleo de la cuestión sobre el tapete [7], al señalar que la palabra *Holocausto* buscaba ser, en la teología judaica, atribuida exclusivamente al pueblo hebreo, de tal manera que su aceptación implicaba que Cristo ya no fuese el único y verdadero Holocausto:

> *"Según esta teología, Israel, no Cristo, es el Cordero Inmolado. Perseguido durante siglos y ofreciéndose en sacrificio permanente-mente, alcanza el punto culminante de su ofrenda cuando muere masivamente bajo las tropelías del Tercer Reich. Tropelías antisemitas que, en esta cosmovisión mesiánica del Israel carnal, no tendrían sino como fundamento último las mismas enseñanzas católicas que durante siglos y siglos habrían predicado la culpabilidad hebrea en la muerte de Cristo. Al nazismo se llega por culpa del cristianismo; y bajo el nazismo la oblación mesiánica de Israel alcanza su punto culminante".*

¿Advertimos que la aceptación de esta falsa teología por parte de los católicos abre el camino para la deformación de toda la historia de la salvación?

Lo que se busca es –arguyendo una inexistente continuidad entre nazismo y catolicismo– quitar de las espaldas de los judíos el adjetivo de *deicidas,* disfrazando su injusta agresión contra la Iglesia con el ropaje de una legítima defensa.

El lugar de la Víctima pasa a ser ocupado por los victimarios.

---

[6] *Las ideas de mi Tío el Cura,* Padre Leonardo Castellani, Editorial Excalibur, Buenos Aires, 1984, págs. 224-225. *Ideal comunista o ideal cristiano,* capítulo 11: *"Las paradojas de la fe".*

[7] Cfr. *El juramento antinegacionista,* Antonio Caponnetto, http://revistacabildo.blogspot.com/2009/03/caso-williamson.html

Deliberadamente, se omite discutir la cuestión judía a la luz de la mejor teología católica, para reducirla a cuestiones políticas, raciales y aún mundanas, desfigurando y confundiendo las nociones que permitirían resolverla, e impidiendo un honesto acercamiento al tema.

Pero hay algo que nadie puede cambiar, y es lo que se desprende de las Sagradas Escrituras:

> *"Bien sé que sois la posteridad de Abrahán, y sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros"* (Jn. VIII, 37); *"Sin embargo, ahora tratáis de matarme a Mí, hombre que os he dicho la verdad que aprendí de Dios"* (Jn. VIII, 40); *"Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio...* (Jn. VIII, 44); *"Entonces tomaron piedras para arrojarlas sobre Él"* (Jn. VIII, 59); *"De nuevo los judíos recogieron piedras para lapidarlo" (Jn.* X, 31); *"Desde aquel día tomaron la resolución de hacerlo morir"* (Jn. XI, 53); *¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"* (Mt. XXVII, 25); *"Tenga, pues, por cierto toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado"* (Hc. II, 36); *"Vosotros negasteis al Santo y al Justo y pedisteis que se os hiciera gracia de un homicida. Pero matasteis al autor de la vida..."* (Hc. II, 14-15).

Si los judíos no son deicidas, Cristo y la Biblia han mentido.

* * *

ª¿Qué hemos de hacer, hermanos? "preguntaron los judíos afligidos, luego de escuchar al vigoroso Cefas. *"Pedro les contestó: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hc. II, 38).

Si los judíos no necesitan convertirse, Cristo está de más. Y si Cristo está de más, la Iglesia misma no es divina. Vana es nuestra fe.

"Cuando descubrimos que no podemos huir de Ti, huimos hacia Ti': Vayamos corriendo a abrirle la puerta al Señor en esta Cuaresma, sin responder *mañana le abriremos,* sino yendo derechamente a la Verdad, si acaso la hemos visto. El Cardenal Pie ponía en boca de un Cristo triste las siguientes palabras: *"Si queréis venir a mí oblicuamente, yo también iré oblicuamente a vosotros':*

No vayamos a Nuestro Señor de costado, zigzagueando; no vayamos al Verbo con palabras anfibológicas; no vayamos al Crucificado sin asumir la realidad de la Cruz, las presentes y las futuras, las propias y ajenas.

"Si el mundo no te persigue, señal que el infierno no te teme". Monseñor Williamson fue perseguido por las verdades que dijo. **No convirtamos los signos de aprobación en signos de reprobación; sería tanto como decir Cristo expulsó a los demonios por el poder del Príncipe de los demonios.** Que nuestra palabra se convierta en luz para los que buscan la verdad y en cólera para los que la niegan con empecinamiento. Y que nuestras oraciones sean para todos, porque también es un precepto amar a los enemigos.

Muy cercanos al Viernes Santo, *pedimos, rogamos, imploramos* por la conversión de los judíos, para que —rechazando la más 1 injusta sentencia dictada por tribunal humano alguno, tal como los hermanos Lehman se encargaron de probar— vuelvan sus corazones, sus inteligencias y voluntades a la Verdad, *la única excomulgada,* y reconozcan a Jesucristo como el Mesías, Salvador del Mundo, incorporándose a las filas de su Santa Milicia.

Juan Carlos Monedero (h)

27 de marzo de 2010

Buenos Aires, Argentina

VIII

ENTREVISTA CON MONSEÑOR RICHARD WILLIAMSON





"Hay dos historias: la historia oficial, embustera, que se enseña "ad usum Delphini"; y la historia secreta, en la que se encuentran las verdaderas causas de los acontecimientos: una historia vergonzosa".

HONORÉ DE BALZAC

VIII

E N T R E V I S T A C O N MONSEÑOR RICHARD WILLIAMSON

El 21 de enero de 2009, la televisión pública sueca *SVT* difundió una entrevista grabada y realizada por los periodistas Ali Fegan y Lars-Góran Svensson en noviembre de 2008 en Alemania en la que el Obispo tradicionalista Richard Williamson dudó que las supuestas *"cámaras de gas"* alemanas, caso de haber existido, se hubieran utilizado para exterminar a los judíos y dijo que en el así mal llamado *Holocausto* no habrían muerto 6 millones de personas, cifra mítica, sino a lo sumo entre 300.000 y 400.000 por las más diversas causas.

Y sólo la mitad de las víctimas habrían sido de origen judío. Los mismos bombardeos aliados de las infraestructuras y ciudades alemanas, las destrucciones y consecuente escasez de alimentos y medicinas, las penalidades en suma, propias de la brutalidad de la guerra mundial, se sumarían a las enfermedades y a la mortalidad natural.

Sin embargo se esperó a difundir dicha entrevista meses después, precisamente el mismo día en el que el Papa Benedicto XVI firmó el decreto de levantamiento de las excomuniones a los cuatro obispos conservadores seguidores de Marcel Lefebvre. Fuentes vaticanas afirman que la elección no fue casual, sino sabiamente planeada.

El planeado ataque, pues, no estaría dirigido sólo contra un obispo concreto, sino contra la misma linea de flotación de toda la Iglesia Católica.

Ofrecemos nuestra traducción de la entrevista que concedió sobre esta cuestión Monseñor Richard Williamson, con el permiso de sus superiores, al semanario alemán *Der Spiegel:*

Spiegel: El Vaticano le ha pedido retirar su negación del Holocausto y lo ha amenazado con no permitirle reanudar sus actividades como obispo. ¿ Cómo reaccionará?

Monseñor Williamson: A lo largo de mi vida, siempre he buscado la verdad. Por este motivo, me he convertido al catolicismo y me he hecho sacerdote. Ahora sólo puedo decir algo, la verdad de la que estoy convencido. Ya que hay muchas personas honestas e inteligentes que lo ven de distinta manera, yo debo examinar nuevamente las pruebas históricas. Dije lo mismo en mi entrevista con la televisión sueca: se trata de pruebas históricas, no de emociones. Y si yo encuentro estas pruebas, me corregiré. Pero esto llevará tiempo.

Spiegel: ¿ Cómo puede un católico instruido negar el Holocausto?

Williamson: Me he ocupado del tema en los años '80. Leí, entonces, una variedad de artículos sobre la materia. En la entrevista he citado el *Informe Leuchter*, que me parecía atendible. Ahora me dicen que ha sido refutado científicamente. Pienso investigarlo.

Spiegel: ¿Podría ir personalmente a Auschwitz?

Williamson: No, no viajaré a Auschwitz. He solicitado el libro de Jean-Claude Pressac. Se llama *"Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers"*. Me está siendo enviada una impresión y voy a leerlo y estudiarlo.

Spiegel: La Sociedad de San Pío X le ha fijado un ultimátum para fin de febrero. ¿Es posible una ruptura con ellos?

4 Williamson: En el *Antiguo Testamento*, el profeta Jonás dice a los marineros, cuando el barco está en peligro: *"Tómenme y arrójenme al mar, y el mar se les calmará; porque yo sé que es a causa de mí que ha sobrevenido esta gran tempestad"*.

La Sociedad tierie una misión religiosa, que está sufriendo por mi causa. Examinaré ahora las pruebas históricas. Si no me parecen convincentes, haré todo lo que esté a mi alcance para asegurar que no se produzcan más daños a la Iglesia y a la Sociedad.

Spiegel: ¿ Qué significa para usted el levantamiento de las excomuniones?

Williamson: Nosotros sólo queremos ser católicos, nada más. No hemos desarrollado nuestras propias enseñanzas sino que nos hemos limitado a preservar aquello que la Iglesia siempre ha enseñado y practicado. Y en los años '60 y '70, cuando todo se ha cambiado en nombre del Concilio, fue de pronto un escándalo. Como resultado, fuimos forzados a los márgenes de la Iglesia, y ahora que las Iglesias vacías y un clero envejecido dejan claro que estos cambios fueron un fracaso, estamos retornando al centro. Para nosotros, los conservadores, esto funciona así: si esperamos lo suficiente, queda probado que estamos en lo correcto.

Spiegel: El Concilio Vaticano II cuenta como uno de los más grandes logros de la Iglesia Católica. ¿Por qué no lo reconocen completamente?

Williamson: Es absolutamente poco claro lo que se supone que reconozcamos. Un documento importante se llama *Gaudium et Spes*, o Gozo y Esperanza. En él los que lo han escrito hablan con gran entusiasmo acerca de la capacidad que tiene el turismo masivo para unir a la gente.

Pero difícilmente puede uno esperar que una sociedad conservadora adopte los viajes organizados. Habla de miedos y de penurias. Y luego se menciona una guerra nuclear entre las superpotencias. Verá, mucho de esto ya está anticuado. Estos documentos del Concilio son siempre ambiguos. Debido a que nadie supo exactamente lo que se suponía que esto significaba, todos comen-

zaron a hacer según lo que deseaban, poco después del Concilio. Esto ha resultado en este caos teológico que tenemos hoy. ¿Qué se supone que debemos reconocer, la ambigüedad y el caos?

Spiegel: ¿ Es realmente consciente de que está dividiendo a la Iglesia con sus visiones extremas?

Williamson: Sólo la violación de los dogmas, es decir, de los principios infalibles, destruye la fe. El Concilio Vaticano II declaró que no proclamaría ningún nuevo dogma. Pero hoy, los obispos liberales actúan como si existiese un tipo de super-dogma que todo lo abarca, y lo usan como justificación para una dictadura del relativismo. Esto contradice los textos del Concilio.

Spiegel: Su posición acerca del judaísmo es consistentemente antisemita.

Williamson: San Pablo lo puso de esta forma: Los judíos son amados en consideración a nuestro Padre, pero son nuestros enemigos en consideración al Evangelio.

Spiegel: ¿Intenta seriamente usar la tradición católica y la Biblia para justificar su antisemitismo?

Williamson: El antisemitismo significa hoy muchas cosas, por ejemplo, cuando uno critica las acciones israelíes en la Franja de Gaza. La Iglesia siempre ha entendido la definición de antisemitismo como el rechazo a los judíos por sus raíces judías. Esto es condenado por la Iglesia. Incidentalmente, esto es evidente en una religión cuyos fundadores y todos los individuos importantes en su temprana historia eran judíos. Pero también era claro, debido al gran número de cristianos judíos en la temprana cristiandad, que todos los hombres necesitan a Cristo para su salvación —todos los hombres, incluyendo a los judíos.

Spiegel: El Papa viajará pronto a Israel, donde planea visitar el Memorial del Holocausto. ¿ También se opone a esto?

Williamson: Hacer una peregrinación a Tierra Santa es un gran gozo para los cristianos. Le deseo al Santo Padre todo lo mejor en

su viaje. Lo que me preocupa acerca de Yad Vashem es que el Papa Pío XII es atacado allí, aunque ninguno salvó a más judíos que él durante el período nazi. Por poner un ejemplo, hizo confeccionar certificados bautismales para los judíos perseguidos para protegerlos contra el arresto. Estos hechos fueron distorsionados para significar exactamente lo opuesto. Por otra parte, espero que el Papa también tendrá el ojo y el corazón puestos en las mujeres y los niños que fueron heridos en la Franja de Gaza, y que hablará en apoyo de la población cristiana de Belén, que está ahora entre paredes.

Spiegel: Sus declaraciones han causado gran herida e indignación en el mundo judío. ¿Por qué no pide perdón?

Williamson: Si me doy cuenta de que he cometido un error, pediré perdón. Pido a todo ser humano que me crea cuando digo que no dije deliberadamente nada falso. Estaba convencido de que mis comentarios eran acertados, basado en mi investigación en los '80. Ahora debo revisar todo nuevamente, y mirar la evidencia.

Spiegel: ¿Reconoce al menos los derechos humanos universales?

Williamson: Cuando los derechos humanos fueron declarados en Francia, (en su nombre) cientos de miles fueron asesinados en toda Francia. Donde los derechos humanos son considerados un orden objetivo para que el Estado implemente, hay constantemente políticas anti-cristianas. Cuando se trata de preservar la libertad de conciencia individual frente al Estado democrático, entonces los derechos humanos juegan una función importante. El individuo necesita estos derechos contra un país que se comporta como un Leviatán. Pero el concepto cristiano de Estado es diferente, de manera que las teorías cristianas de los derechos humanos enfatizan que la libertad no es un fin en sí misma. El punto no es libertad de algo, sino libertad para algo. Para el bien.

Spiegel: Sus declaraciones y el levantamiento de su excomunión han provocado protestas en todo el mundo. ¿Puede comprender esto?

Williamson: Una simple entrevista en la televisión sueca ha

dominado las noticias durante semanas en Alemania. Si, eso sí me sorprende. ¿Sucede así con todas las violaciones de la ley en Alemania? Difícilmente. No, soy sólo un instrumento aquí, de manera que pueda tomarse acción contra la SSPX (se refiere a la Hermandad Sacerdotal de su Santidad Pio X) y contra el Papa. Aparentemente, el catolicismo de izquierda en Alemania aún no ha perdonado que Ratzinger se haya convertido en Papa.

Traducción: *La Buhardilla de Jerónimo*

3

a

IX

CARTA DE DISCULPA

DEL OBISPO WILLIAMSON AL VATICANO

A su Eminencia,

el Cardenal Castrillón Hoyos

Eminencia,

En medio de esta tremenda tormenta mediática levantada por mis imprudentes observaciones a la televisión sueca, le suplico que

/

acepte, con el debido respeto, mis sinceras disculpas por haber causado a Usted y al Santo Padre molestias y problemas totalmente innecesarios.

Para mí, todo lo que importa es la Verdad Encarnada, y los intereses de Su única y verdadera Iglesia por medio de la cual solamente podemos salvar nuestra alma y dar gloria eterna, en nuestra pequeñez, a Dios Todopoderoso. De modo que sólo hago un comentario del profeta Jonás 1, 12:

"Tómenme y arrójenme al mar, y el mar se les calmará; porque yo sé que es a causa de mí que ha sobrevenido esta gran tempestad".

Por favor, acepte y transmita al Santo Padre mi sincero agradecimiento personal por el documento del pasado miércoles

• que ha sido hecho público el sábado. Muy humildemente ofreceré

+ Richard Williamson

a

I una Misa por ambos.

Sinceramente en Cristo,

r

X

WILLIAMSON EN ARGENTINA

La polémica entre el Rabinato de Israel y el Vaticano salpicó a la pequeña localidad argentina de La Reja, donde vivía y trabajaba el obispo conservador de origen británico Richard excomulgado en 1988 por su fidelidad a Lefebvre y recientemente perdonado por el papá Benedicto XVI.

Williamson, quien dirigió los últimos cinco años el seminario de La Reja, a 50 kilómetros de Buenos Aires, sostuvo que las supuestas cámaras de gas alemanas no existieron y que en los campos de concentración del *Reich* murieron a lo sumo unos "200.000 ó 300.000 judíos", y no los inventados seis millones, cifra mítica elevada a dogma de fe, difundida por la propaganda del Sistema.

Tras una avalancha mediática orquestada por los Amos, Williamson no ha tenido más remedio que pedir disculpas, a petición del Vaticano, bajo la presión a su vez de los poderes de este mundo (la judería inernacional y la Canciller de Alemania Angela Merkel, entre otros).

Las disculpas tardías presentadas el jueves siguiente por el obispo integrista Richard Williamson por unas declaraciones en las que negaba el *Holocausto* tal y como lo presenta la propaganda sionista, no satisfacen, por supuesto, a los judíos ni a un Vaticano temeroso convertido nuevamente en Inquisidor intelectual.

Para el portavoz de la Santa Sede, padre Federico Lombardi, la

declaración de Williamson, divulgada el jueves por la agencia de noticias católica *Zenit.org:*

> *No parece respetar las condiciones establecidas en una nota de la Secretaría de Estado del pasado 4 de febrero (2009) que le exige que se retracte absoluta, inequívoca y públicamente de su posición sobre el Holocausto.*

Como vemos, en este tema el Vaticano ha dejado de lado la libertad de expresión asegurada en sus normas constitucionales.

El "perdón" forzoso pedido por Williamson, resumido en una declaración de 15 renglones, difundido en cuatro idiomas en la página de internet de la *Fraternidad San Pío X*, no alivia las tensiones que ha generado el caso dentro y fuera de la Iglesia católica.

El Vaticano afirmó que la última carta del obispo lefebvriano que duda del mal llamado *Holocausto* tal y como nos lo cuentan, Richard Williamson, expulsado hace unos días de Argentina, no respeta las condiciones establecidas por la Santa Sede.

La misiva difundida por Williamson, actualmente en Gran Bretaña, *"no está dirigida ni al Papa ni a la Comisión Ecclesia Dei y no parece respetar las condiciones establecidas por la Secretaría de Estado"* vaticana del 4 de febrero.

La Secretaría instaba al obispo a

> *tomar de modo absolutamente inequívoco y público distancia de sus posiciones referentes a la Shoah',*

declaró el portavoz vaticano, el religioso Federico Lombardi.

En la carta, Williamson pide disculpas por las consecuencias y el escándalo mediático contra la Iglesia que han supuesto sus afirmaciones negando el fantástico *Holocausto* y por nada más.

Williamson se fue de la Argentina el pasado 24 de febrero de 2009, después de que el gobierno en Buenos Aires, supeditado a los Amos, lo expulsara del país, tras conocerse sus declaraciones a la televisión sueca negando el mal llamado *Holocausto* judío y la existencia de las supuestas *cámaras de gas* alemanas.

El Obispo Galarreta[4], sucesor de Williamson en el centro lefebvrista de La Reja, advirtió que los lefebvristas fueron objeto de un *"ataque político y mediático"* y de *"una persecución, a veces sorda y otras veces más explícita"*, tanto por el "error" cometido por Williamson como por el levantamiento de las excomuniones por parte de Benedicto XVI, que es lo que realmente ha enojado al Sistema y sus "progres".

Pero justificó esa actitud por el *"miedo" e incluso "pánico" de "francotiradores"* y *"anarquistas"* dentro y fuera de la Iglesia, a quienes, dijo el obispo Galarreta:

> *Por primera vez les empezamos a molestar de una manera seria.*

En otro momento de su alocución, Galarreta rechazó *el* decreto de excomunión que pesó hasta enero de 2009 sobre cuatro obispos, él entre ellos, ordenados por monseñor Marcel Lefebvre, fundador de la orden, sin autorización del entonces Papa Juan\Pablo II.

> *Aquel fue un acto para salvaguardar el verdadero sacerdocio católico, y por la tanto la verdadera fe católica. Un acto en defensa por la supervivencia de la santa Iglesia*, sentenció.

Tras admitir que para los demás *"estábamos condenados, estaba condenada la tradición católica, la verdadera fe católica"*, destacó la decisión del Papa de levantarles la excomunión.

En su declaración, difundida por la agencia católica Zenit, Williamson, expresó:

> *El Santo Padre y mi superior, el obispo Bernard Fellay, me han pedido reconsiderar las declaraciones que hice hace cuatro meses a la televisión sueca por el hecho que sus consecuencias han sido tan graves.*
>
> *Teniendo en cuenta estas consecuencias, puedo afirmar con toda sinceridad que lamento haber dicho esas declaraciones y que si hubiera sabido anticipadamente el daño y el dolor que*

> *produjeron, sobre todo a la Iglesia pero también a los sobrevivientes y a los parientes de las víctimas que han sufrido injusticias bajo el Tercer Reich, no las habría pronunciado.*

Por otro lado, el Padre Zuhlsdorf menciona en su blog que, según algunos medios italianos, Monseñor Williamson estaría sufriendo gravemente debido a un cáncer. Sin embargo, lleno de buen humor, el mismo Williamson desmiente estos asertos en su blog personal *Dinoscopus:*

> *Debo señalar que Su Excelencia no está muerto, no se está muriendo ni jubilándose.*

Es también en su propio espacio en la web donde se puede ver esta curiosa caricatura de Williamson con su cara y un cuerpo de dinosaurio.

||

ti

X I

LAS CONSECUENCIAS

Las controvertidas posiciones sobre el *Holocausto* del obispo británico, miembro del movimiento ultraconservador fundado por el integrista Marcel Lefebvre y a quien Benedicto XVI levantó la excomunión el 24 de enero de 2009, desataron la ira de la comunidad judía mundial y la inusual y dura reacción de la canciller de Alemania, Angela Merkel:

> *A la televisión sueca yo sólo di la opinión (yo creo... yo creo...) de alguien que no es un historiador. Una opinión formada hace veinte años, basada sobre las pruebas entonces disponibles y raramente después manifestada en público,* escribió Williamson tras su regreso a Inglaterra.

"No son suficientes", "ni verdaderas", comentó a la prensa de Italia el descarado rabino David Rosen, presidente del Comité Judío Internacional para las Consultas Interreligiosas:

> *No ha dicho 'me he equivocado, mis opiniones eran falsas, me arrepiento, no lo haré más'. Son disculpas ingenuas,* agregó.

El obispo británico, que no emplea en su nota la palabra *"Holocausto"* ni *"judíos",* ha sido acusado por los fanáticos del

holocaustismo de "ambiguo" ya que no se retracta de sus tesis negacionistas. ¿Por qué habría de hacerlo?, nos preguntamos. ¿Acaso porque los Maestros del Discurso así lo imponen?

Para algunos observadores su *"perdón"* resulta más una artimaña sobre todo por el método con el que fue divulgado a través de una agencia católica cercana al movimiento conservador conocido como *Legionarios de Cristo.*

Los Amos del Discurso exigen rendición sin condiciones en toda línea: *"Desgraciadamente no se retracta de nada",* aseguró Dieter Graumann, vicepresidente del Consejo Central para los judíos de Alemania, mientras un portavoz del Consejo Central de los Católicos Alemanes, que adolece como toda la población de aquel pais de un profundo lavado de cerebro, aliñado con un incurable y artificialmente inoculado complejo de culpabilidad en sus neuronas, calificó de *"insatisfactoria"* la declaración de Williamson.

La presencia del obispo lefebvrista en Europa suscita incluso malestar a nivel de las instituciones europeas supeditadas a las órdenes de los Amos del Discurso. *"El negacionismo es perseguido en la mayoría de los Estados europeos"*, advirtió el comisario europeo para la Justicia, el francés Jacques Barrot, quien precisó que en su país, Francia, negar el *Holocausto* se castiga hasta con la cárcel, lo que no habría de ser precisamente motivo de orgullo para el país que baladrona de ser la cuna de las libertades.

Dado que la legislación vigente resulta afortunadamente menos severa en muchos otros países, todo parece indicar que Williamson va a poder circular libremente por el viejo continente, lo que quisieran impedir los fanáticos del holocaustismo.

Que estos son unos fanáticos lo demuestran sus propias declaraciones:

"El problema no es Williamson, sino una fraternidad de fanáticos intolerantes, enemigos de la democracia", advirtió el a su vez fanático portavoz de los judíos alemanes Graumann. ¿A qué democracia se refiere señor Graumann? ¿Acaso a la que prohibe expresarse al heterodoxo ? ¿O tal vez de la que disfrutan los palestinos en su país, Israel?

XII

BIOGRAFÍA DEL OBISPO WILLIAMSON

Richard Nelson Williamson (nacido en Londres el 8 de marzo de 1940), es un obispo católico inglés de la Fraternidad San Pío X (FSSPX) consagrado por Monseñor Lefebvre. Fue excomulgado por el Papa Juan Pablo II en 1988 acusado de cismático y de no seguir la verdadera Tradición de la Iglesia católica. Benedicto XVI revocó la suspensión a través de la Congregación para los obispos el 21 de enero de 2009, pero aún permanece suspendido de sus funciones como sacerdote y como obispo. Sus declaraciones a la televisión sueca, en las cuales niega la utilización de supuestas cámaras de gas por parte de los alemanes para el fantástico *genocidio* judío, ha levantado un grandísimo escándalo. A principios de febrero de 2009 fue relevado como director de un seminario en La Reja, Provincia de Buenos Aires, donde ocupaba el cargo de director y posteriormente se le inició una demanda penal por supuesta *"apología al delito"*, es decir lo contrario de lo que había dicho (que el delito posiblemente no tuvo lugar). Asimismo se solicitó al gobierno nacional argentino que fuera declarado *"persona no grata"*.

FAMILIA Y FORMACIÓN

Nacido en Londres en una familia anglicana de Winchester de

tres hijos de los cuales él era el segundo. De su infancia y juventud recuerda que *"mis padres no eran católicos, aunque cuidaron de nosotros lo mejor que sabían y se aseguraron de que tuviera una buena educación"*.

Su primera educación la recibió en el Colegio de Winchester. Tras graduarse en Literatura por la Universidad de Cambridge, se trasladó a Ghana para ejercer como maestro. Allí enseñó francés. Sus viajes por África Occidental le permitieron conocer a Albert Schweitzer en Gabón y se gana la amistad de Malcolm Muggeridge, periodista, escritor y académico, cuya influencia ha reconocido, aunque se tratara de un agnóstico declarado. O quizá Williamson detectara en Muggeridge la tentación de la fe, porque éste acabó convirtiéndose al catolicismo en su vejez.

CONVERSIÓN

Los detalles que se conocen de la biografía de Williamson son imprecisos a la hora de revelar cuándo y por qué decidió abandonar la doctrina anglicana para abrazar a la Iglesia católica (él lo atribuye a sus tempranas lecturas de Santo Tomás de Aquino y a la *"dimensión extrarreligiosa"* que le procurara la música de Beethoven, Mozart y Wagner), pero sí consta su ingreso en la nueva fe de la mano del misionero católico irlandés John Flanagan, que trabajaba en Londres, a quien ha definido como un conservador que sin embargo no comulgaba con los postulados lefebvrianos. Después de un tiempo en el Oratorio de Londres, Williamson ingresó como novicio en el Seminario Internacional San Pío X en Éceine, Suiza, en octubre de 1972, cuya alma máter, el arzobispo Lefebvre, le ordenó sacerdote en 1976. Fue profesor del seminario alemán de Zaitzkofen y dos años después fue trasladado al de Écóne. En 1983 fue transferido al Seminario Santo Tomás de Aquino, seminario que en 1988 se trasladó primero a Connecticut y después a Winona (Minnesota), E.U.A. en donde fue sucesivamente profesor, subdirector y después director.

Desde entonces, Williamson no sólo siguió oficiando ordenaciones y confirmaciones al margen de la jerarquía oficial, sino que

se ha revelado firme difusor de la convicción de que existe una conspiración de una minoría judía para dominar el mundo. No sólo eso, ha investigado las mentiras de los supuestos atentados del 11-S en Nueva York como excusa para las posteriores guerras de Afganistán e Irak.

En el Reino Unido, el historiador revisionista británico David Irving, otrora encarcelado en Austria por conferencias heterodoxas con las versiones históricas del Sistema, confesó su amistad y simpatía hacia el controvertido Obispo:

> *El pasado octubre* (2008), *el obispo Williamson acudió a una fiesta que organicé en mi casa de Windsor. No soy católico, pero estuve casado veinte años con una dama española y tengo cuatro hijos educados en el catolicismo. Desde luego, fue más que bienvenido,*

afirmó el académico, quien comparte con su invitado la resistencia a los intentos modernizadores de la iglesia.

"El mundo de hoy ejerce una implacable presión sobre los católicos", sostenía Williamson en una entrevista concedida con motivo del 30 aniversario de su ordenación por Lefebvre. Quizá Benedicto XVI comparta esa visión, pero el regreso del díscolo obispo al redil, sin renegar por ello de sus postulados, se convirtió, con los ataques de la progresía y el judaísmo, en una profusa fuente de problemas para la Iglesia católica

CONSAGRACIÓN Y EXCOMUNIÓN

En junio de 1988 el arzobispo Marcel Lefebvre anunció su intención de consagrar a Williamson junto a otros tres sacerdotes como obispos. Lefebvre no tenía un permiso pontificio para semejante acto, por ejemplo, la autorización del Papa, requerida por el canon 1382 del Código de Derecho Canónico.

El 17 de junio de ese mismo año, el cardenal Bernardin Gantin, prefecto para la Congregación de Obispos, envió una advertencia a Williamson que si aceptaba la ordenación a obispo incurriría en

desobediencia pontificia y sería excomulgado de manera inmediata.

El 30 de junio, sin embargo, Williamson continuó con la determinación y fue consagrado obispo por Lefebvre junto a otros tres sacerdotes.

El 1 de julio el cardenal Gantin publicó una declaración en la cual se decía que tanto Lefebvre, como Williamson y los otros tres nuevos obispos, habrían incurrido en la excomunión *latae sententia* reservada al Santo Oficio *ipso facto.*

El 2 de julio el Papa Juan Pablo II publicó el *motu propio Ecclesia Dei* en el cual confirmaba la excomunión y describía la consagración de Lefebvre como una *"desobediencia al Romano Pontífice en materia grave y de suprema importancia para la unidad de la Iglesia"* y que *"tal desobediencia —que implica una práctica de rechazo de la primacía romana—, constituye un acto de cisma"*. El cardenal Darío Castrillón Hoyos, encargado de la comisión responsable para la aplicación de la *Ecclesia Dei,* afirmó entonces que dicho acto de desobediencia constituía una situación de separación, aunque no fuera formalmente un cisma.

Por su parte, Williamson y sus seguidores, negaron la validez de la excomunión diciendo que las consagraciones eran necesarias debido a la crisis moral y teológica de la Iglesia Católica.

Después de su consagración episcopal, Williamson continuó como rector del Seminario Santo Tomás de Aquino, realizando las funciones correspondientes a su estado episcopal como son confirmaciones y ordenaciones sacerdotales. En 1991 asistió como co-consagrante de Licínio Rangel como obispo de la Sociedad Sacerdotal San Juan María Vianney después de la muerte de su fundador, el obispo Antônio de Castro Mayer.

En 2003 Williamson fue destinado a rector del Seminario Internacional Nuestra Señora Coredentora en La Reja, Argentina.

En 2006 ordenó dos sacerdotes y siete diáconos en Varsovia para la Sociedad Sacerdotal de San Josafat, un grupo liderado por el sacerdote Basil Kovpak que fuera excomulgado en 2003 por la Iglesia greco-católica ucraniana.

Dichas ordenaciones fueron ilícitas bajo los mismos parámetros

de la suya propia, ya que violaban los cánones 1015 §1 y 1017 del *Código de Derecho Canónico* porque las había realizado fuera de s1 jurisdicción eclesiástica y carecían de los permisos pontificios.

SE LEVANTA LA EXCOMUNIÓN

El decreto del 21 de enero de 2009, bajo el protocolo 126/2009, fue emitido por la Congregación de los Obispos dirigida por el carP denal Re como medida unilateral y graciosa para estabilizar la comunión con la Fraternidad SSPX. En el mismo se revoca la exco, munión sobre los cuatro obispos ordenados ilícitamente en 1988. Expresaba además la esperanza de que dicho acto causara una pronta comunión entre la Iglesia y la Sociedad de San Pío X bajo la autoridad visible de la Iglesia en el Papa. El decreto fue hecho público el 24 de enero de 2009.

OPINIONES

Williamson está considerado como perteneciente a la línea dura, del tradicionalismo, aunque no tanto como para apoyar el sedevacantismo. Williamson sostiene que la FSSPX no es cismática, sino' el cuerpo de católicos que guardan la fe completa.

De igual forma que la FSSPX, Williamson se opone a los cambios introducidos en el Concilio Vaticano Segundo, a los cuales *ve'* como liberales, neo-modernistas, y destructores de la Iglesia, Católica. Entre los cambios que rehusa, están la falta de formalidad y la simplicidad en el culto, prefiriendo en su lugar *"la belleza y majestad, música y vestimentas maravillosas".* Williamson considera a la Iglesia Católica tras el Vaticano Segundo como demasiado abierta hacia otras religiones, y considera el Ecumenismo un error.

Williamson considera acertadas las teorías conspiratorias sobre el asesinato de John F. Kennedy y el colapso de las Torres Gemelas de Nueva York (9/11), negando que este último fuera causado exclusivamente por un ataque terrorista, y sosteniendo en su lugar que fueron efectuados por los servicios secretos y el
z gobierno de los mismos EE.UU.

Williamson también ha expresado opiniones controvertidas sobre los judíos, llamándolos *"enemigos de Cristo"* e impulsando su conversión al catolicismo y no la lenta conversión de los católicos al judaísmo. Sostiene que los judíos y los masones han contribuído a *"cambios y corrupción"* en la Iglesia Católica. También ha indicado que los judíos tienen como objetivo la dominación mundial y cree que los *Protocolos de los Sabios de Sión* son auténticos. Williamson ha negado ser antisemita, indicando que está en contra de los *"adversarios de nuestro Señor Jesucristo"*, que no todos los judíos son tales, y que también está en contra de otros enemigos del Señor como son los comunistas y los masones.

LA CONTROVERSIA SOBRE LA *"NEGACIÓN DEL HOLOCAUSTO JUDÍO"*

Williamson ha sido acusado de negar el mal llamado *Holocausto* judío, pues afirmó que las presuntas víctimas judías del nazismo no fueron asesinadas y que sólo habrían muerto, por diversas causas, de 200.000 a 300.000 a lo sumo, en vez de la cifra mítica de seis millones de judíos. Cuestionó la existencia de las supuestas "cámaras de gas" alemanas para el exterminio de personas. Williamson también ha elogiado al revisionista Ernst Zündel.

Sus puntos de vista al respecto fueron dichos en una entrevista a la televisión sueca en noviembre de 2008, pero que no fue emitida hasta el 21 de enero de 2009, justo días antes de que el Vaticano levantara su excomunión.

Los comentarios de Williamson crearon una reacción inmediata de protestas de los interesados en mantener la cifra mitológica e incluso el riesgo de una prosecución judicial en Alemania en donde se produjo la entrevista y en donde negar el mito del *Holocausto* Judío es considerado ilegal y puede ser castigado con hasta cinco años en prisión. El 4 de febrero el fiscal de Alemania anunció que iniciaría una investigación legal respecto a dicha declaración.

El obispo Fellay, superior de la FSSPX, inicialmente declaró que Williamson era responsable de su propio punto de vista perso-

nal y que dicha apreciación no comprendía a la sociedad religiosa como un todo. Por su parte, los superiores de distrito de la FSSPX de Suecia y Alemania se distanciaron de cualquier presunción de antisemitismo y racismo y prohibieron a Williamson hablar en público acerca de asuntos históricos o políticos. Posteriormente pidieron al Papa Benedicto XVI que perdonara por los "daños *causados por las declaraciones de Williamson"*.

El mismo Williamson envió una carta al Papa expresando disculpas acerca de las consecuencias *de* sus declaraciones y del problema causado, pero no se retractó de su afirmación.

Las reacciones por parte de los poderes fácticos judíos y sus comunidades fueron especialmente fuertes y negativas. El 23 de enero, un día antes de que el decreto que levantaba la excomunión fuera publicado, Abraham Foxman, militante judío y presidente de la autodenominada Liga Anti-difamatoria, escribió al cardenal Walter Kasper para expresarle su oposición a cualquier intento de reintegración del obispo Williamson.

El portavoz del Vaticano, P. Federico Lombardi, comentó que los puntos de vista de Williamson no tenían impacto en la decisión. Monseñor Robert Wister, profesor de historia de la Iglesia, opinó que los comentarios de Williamson podrían ser *"ofensivos y erróneos"*, pero no *"heréticos"* y que no eran excomunicables.

El 8 de febrero de 2009 la Fraternidad Sacerdotal San Pío X relevó a Richard Williamson de su cargo como director del seminario en La Reja, Buenos Aires. Posteriormente, el editor de la revista argentina *Newsweek*, el judío Sergio Szpolski, conocido delincuente financiero, presentó una denuncia penal contra el obispo la cual está en manos del juzgado del Dr. Ercolini. Se trata de una denuncia penal por supuesta *"Apología del delito"*, agravada por el incumplimiento de la ley Antidiscriminación. Asimismo, el rabino Daniel Goldman pidió al Gobierno nacional argentino que se declare a Williamson como 'persona no grata' *"ya que no debernos albergar en nuestras tierras a estos apologetas del odio"*, se atrevió a afirmar el descarado judío.

El 20 de febrero de 2009 el gobierno de Argentina, representado por el ministro del interior Florencio Randazzo, rindiendo plei-

tesia a los Amos, pidió al obispo Williamson que abandonara el país o someterse a la expulsión. El gobierno justificó su decisión en base a que Williamson *"ha fraguado reiteradamente el verdadero motivo de su permanencia en el país" (?)* y subrayó que las declaraciones del obispo al negar el supuesto *Holocausto* judío *"agreden profundamente a la sociedad argentina, al pueblo judío y a la humanidad toda, pretendiendo negar una comprobada verdad histórica".* Abandonó el país el 24 de febrero- de 2009.

El 26 de febrero de 2009 monseñor Williamson se vió obligado a pedir perdón públicamente por sus declaraciones a la televisión sueca, pero la Santa Sede consideró insuficiente esa disculpa.

Por la polémica suscitada, el 10 de marzo de 2009 Benedicto XVI escribió una carta a los obispos explicando la revocación de la excomunión a los cuatro obispos consagrados en el año 1988 por el Arzobispo Lefebvre sin mandato de la Santa Sede.

XIII

MONSEÑOR WILLIAMSON
RECHAZA LAS INVITACIONES A LA OPOSICIÓN

al Superior General de la FSSPX

por Jorge Garrido

Me parece injusto el linchamiento a que se ha sometido a Monseñor Richard Williamson, incluida la orden de expulsión de Argentina gestada por esa impresentable que es su Presidenta.

Pues bien, una vez cesado como Rector del Seminario de La Reja, con procesos judiciales abiertos o a punto de abrirse en Argentina, Alemania y Francia, acosado por todos simplemente para así hacer daño al Papa y a la FSSPX, Ms. Williamson ha rechazado reiteradamente a quienes le piden que encabece una rebelión en la FSSPX contra Ms. Fellay.

Quien más se ha obstinado en convencerle ha sido el Dr. Jesse Gómez Jr., a quien Ms. Williamson ha respondido con un contundente "NO", en una carta que según parece ambos están de acuerdo en que se pudiera hacer pública. Y como ya está en internet, la pongo en su versión traducida:

"No, no, mil veces no", en palabras de la vieja canción. Dado el poder de algunas personas en el mundo de hoy, el

juego debe ser jugado, en cierta medida, de acuerdo con sus normas. Yo no culpo a ningún colega o superior por tratar de conseguir un futuro viable para la FSSPX en su conjunto de los restos causada por unas pocas palabras malas escogidas en la televisión sueca. No estoy diciendo que esas palabras fueron o son falsas. Sólo estoy diciendo que no puede servir para repudiar al presente líder de la FSSPX.

Yo podría oponerme si se trata de frenar un mal acuerdo con Roma, pero no creo que sea la situación actual. Si fuera el caso, creo que podría confiar decirlo, porque la Fe estaría en juego, y estoy obligado a decir lo que pienso. Confíe en mí cuando digo que la FSSPX no está traicionando o abandonando.

Sea paciente. Rece el Rosario para evitar la confusión en una situación en la que el diablo está jugando con innumerables corazones y mentes.

Les envío mi bendición, y a todos sus amigos, pero no para la idea de colocarme a la cabeza de una nueva organización. De ninguna manera.

Rece el rosario, Dios lo bendiga,

tRichard Williamson

Publicado en el blog de Jorge Garrido 23 de febrero de 2009

X I V

CARTA DE SU SANTIDAD EL **PAPA**

A todos los Obispos de la Iglesia católica
sobre la remisión de la excomunión de los cuatro Obispos consagrados por el Arzobispo Lefebvre

Queridos Hermanos en el ministerio episcopal:

La remisión de la excomunión a los cuatro Obispos consagrados en el año 1988 por el Arzobispo Lefebvre sin mandato de la Santa Sede, ha suscitado por múltiples razones dentro y fuera de la Iglesia católica una discusión de una vehemencia como no se había visto desde hace mucho tiempo. Muchos Obispos se han sentido perplejos ante un acontecimiento sucedido inesperadamente y difícil de encuadrar positivamente en las cuestiones y tareas de la Iglesia de hoy. A pesar de que muchos Obispos y fieles estaban dispuestos en principio a considerar favorablemente la disposición del Papa a la reconciliación, a ello se contraponía sin embargo la cuestión sobre la conveniencia de dicho gesto ante las verdaderas urgencias de una vida de fe en nuestro tiempo. Algunos grupos, en cambio, acusaban abiertamente al Papa de querer volver atrás, hasta antes del Concilio. Se desencadenó así una avalancha de protestas, cuya amargura mostraba heridas que se remontaban más allá de este momento. Por eso, me siento impulsado a dirigiros a vosotros, queridos Hermanos, una palabra clarificadora, que debe ayu-

dar a comprender las intenciones que me han guiado en esta inicia-tiva, a mí y a los organismos competentes de la Santa Sede. Espero contribuir de este modo a la paz en la Iglesia.

Una contrariedad para mí imprevisible fue el hecho de que el caso Williamson se sobrepusiera a la remisión de la excomunión. El gesto discreto de misericordia hacia los cuatro Obispos, ordenados válidamente pero no legítimamente, apareció de manera inesperada como algo totalmente diverso: como la negación de la reconci-liación entre cristianos y judíos y, por tanto, como la revocación de lo que en esta materia el Concilio había aclarado para el camino de la Iglesia. Una invitación a la reconciliación con un grupo eclesial implicado en un proceso de separación, se transformó así en su contrario: un aparente volver atrás respecto a todos los pasos de reconciliación entre los cristianos y judíos que se han dado a partir del Concilio, pasos compartidos y promovidos desde el inicio como un objetivo de mi trabajo personal teológico. Que esta superposición de dos procesos contrapuestos haya sucedido y, durante un tiempo haya enturbiado la paz entre cristianos y judíos, así como también la paz dentro de la Iglesia, es algo que sólo puedo lamentar profundamente. Me han dicho que seguir con atención las noticias accesibles por Internet habría dado la posibilidad de cono-cer tempestivamente el problema. De ello saco la lección de que, en el futuro, en la Santa Sede deberemos prestar más atención a esta fuente de noticias. Me ha entristecido el hecho de que también los católicos, que en el fondo hubieran podido saber mejor cómo están las cosas, hayan pensado deberme herir con una hostilidad dis-puesta al ataque. Justamente por esto doy gracias a los amigos judíos que han ayudado a deshacer rápidamente el malentendido y a restablecer la atmósfera de amistad y confianza que, como en el tiempo del Papa Juan Pablo II, también ha habido durante todo el período de mi Pontificado y, gracias a Dios, sigue habiendo.

Otro desacierto, del cual me lamento sinceramente, consiste en el hecho de que el alcance y los límites de la iniciativa del 21 de enero de 2009 no se hayan ilustrado de modo suficientemente claro en el momento de su publicación. La excomunión afecta a las personas, no a las instituciones. Una ordenación episcopal sin el mandato pon-

tificio significa el peligro de un cisma, porque cuestiona la unidad del colegio episcopal con el Papa. Por esto, la Iglesia debe reaccionar con la sanción más dura, la excomunión, con el fin de llamar a las personas sancionadas de este modo al arrepentimiento y a la vuelta a la unidad. Por desgracia, veinte años después de la ordenación, este objetivo no se ha alcanzado todavía. La remisión de la excomunión tiende al mismo fin al que sirve la sanción: invitar una vez más a los cuatro Obispos al retorno. Este gesto era posible después de que los interesados reconocieran en línea de principio al Papa y su potestad de Pastor, a pesar de las reservas sobre la obediencia a su autoridad doctrinal y a la del Concilio. Con esto vuelvo a la distinción entre persona e institución. La remisión de la excomunión ha sido un procedimiento en el ámbito de la disciplina eclesiástica: las personas venían liberadas del peso de conciencia provocado por la sanción

, eclesiástica más grave. Hay que distinguir este ámbito disciplinar del ámbito doctrinal. El hecho de que la Fraternidad San Pío X no posea una posición canónica en la Iglesia, no se basa al fin y al cabo en razones disciplinares sino doctrinales. Hasta que la Fraternidad no

1 tenga una posición canónica en la Iglesia, tampoco sus ministros ejercen ministerios legítimos en la Iglesia. Por tanto, es preciso distinguir entre el plano disciplinar, que concierne a las personas en cuanto tales, y el plano doctrinal, en el que entran en juego el ministerio y la institución. Para precisarlo una vez más: hasta que las cuestiones relativas a la doctrina no se aclaren, la Fraternidad no tiene ningún estado canónico en la Iglesia, y sus ministros, no obstante hayan sido liberados de la sanción eclesiástica, no ejercen legítimamente ministerio alguno en la Iglesia.

A la luz de esta situación, tengo la intención de asociar próximamente la Pontificia Comisión *"Ecclesia Dei"*, institución competente desde 1988 para esas comunidades y personas que, proviniendo de la Fraternidad San Pío X o de agrupaciones similares, quieren regresar a la plena comunión con el Papa, con la Congregación para la Doctrina de la Fe. Con esto se aclara que los problemas que deben ser tratados ahora son de naturaleza esencialmente doctrinal, y se refieren sobre todo a la aceptación del Concilio Vaticano II y del magisterio postconciliar de los Papas. Los organismos colegiales con

los cuales la Congregación estudia las cuestiones que se presentan (especialmente la habitual reunión de los Cardenales el miércoles y la Plenaria anual o bienal) garantizan la implicación de los Prefectos de varias Congregaciones romanas y de los representantes del Episcopado mundial en las decisiones que se hayan de tomar. No se puede congelar la autoridad magisterial de la Iglesia al año 1962, lo cual debe quedar bien claro a la Fraternidad. Pero a algunos de los que se muestran como grandes defensores del Concilio se les debe recordar también que el Vaticano II lleva consigo toda la historia doctrinal de la Iglesia. Quien quiere ser obediente al Concilio, debe aceptar la fe profesada en el curso de los siglos y no puede cortar las raíces de las que el árbol vive.

Espero, queridos Hermanos, que con esto quede claro el significado positivo, como también sus límites, de la iniciativa del 21 de enero de 2009. Sin embargo, queda ahora la cuestión: ¿Era necesaria tal iniciativa? ¿Constituía realmente una prioridad? ¿No hay cosas mucho más importantes? Ciertamente hay cosas más importantes y urgentes. Creo haber señalado las prioridades de mi Pontificado en los discursos que pronuncié en sus comienzos. Lo que dije entonces sigue siendo de manera inalterable mi línea directiva. La primera prioridad para el Sucesor de Pedro fue fijada por el Señor en el Cenáculo de manera inequívoca: "Tú... *confirma a tus hermanos"* (Lc 22,32). El mismo Pedro formuló de modo nuevo esta prioridad en su primera Carta: *"Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere"* (1 Pe 3,15). En nuestro tiempo, en el que en amplias zonas de la tierra la fe está en peligro de apagarse como una llama que no encuentra ya su alimento, la prioridad que está por encima de todas es hacer presente a Dios en este mundo y abrir a los hombres el acceso a Dios. No a un dios cualquiera, sino al Dios que habló en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor llevado hasta el extremo (cf. Jn 13,1), en Jesucristo crucificado y resucitado. El auténtico problema en este momento actual de la historia es que Dios desaparece del horizonte de los hombres y, con el apagarse de la luz que proviene de Dios, la humanidad se ve afectada por la falta de orientación, cuyos efectos destructivos se ponen cada vez más de manifiesto.

Conducir a los hombres hacia Dios, hacia el Dios que habla en la Biblia: Ésta es la prioridad suprema y fundamental de la Iglesia y del Sucesor de Pedro en este tiempo. De esto se deriva, como consecuencia lógica, que debemos tener muy presente la unidad de los creyentes. En efecto, su discordia, su contraposición interna, pone en duda la credibilidad de su hablar de Dios. Por eso, el esfuerzo con miras al testimonio común de fe de los cristianos —al ecumenismo — está incluido en la prioridad suprema. A esto se añade la necesidad de que todos los que creen en Dios busquen juntos la paz, intenten acercarse unos a otros, para caminar juntos, incluso en la diversidad de su imagen de Dios, hacia la fuente de la Luz. En esto consiste el diálogo interreligioso. Quien anuncia a Dios como Amor *"hasta el extremo"* debe dar testimonio del amor. Dedicarse con amor a los que sufren, rechazar el odio y la enemistad, es la dimensión social de la fe cristiana, de la que hablé en la Encíclica *Deus caritas est.*

Por tanto, si el compromiso laborioso por la fe, por la esperanza y el amor en el mundo es en estos momentos (y, de modos diversos, siempre) la auténtica prioridad para la Iglesia, entonces también forman parte de ella las reconciliaciones pequeñas y medianas. Que el humilde gesto de una mano tendida haya dado lugar a un revuelo tan grande, convirtiéndose precisamente así en lo contrario de una reconciliación, es un hecho del que debemos tomar nota. Pero ahora me pregunto: ¿Era y es realmente una equivocación, también en este caso, salir al encuentro del hermano que *"tiene quejas contra ti"* (cf. Mt 5,23s) y buscar la reconciliación? ¿Acaso la sociedad civil no debe intentar también prevenir las radicalizaciones y reintegrar a sus eventuales partidarios — en la medida de lo posible— en las grandes fuerzas que plasman la vida social, para evitar su segregación con todas sus consecuencias? ¿Puede ser totalmente desacertado el comprometerse en la disolución de las rigideces y restricciones, para dar espacio a lo que haya *de* positivo y recuperable para el conjunto? Yo mismo he visto en los años posteriores a 1988 cómo, mediante el regreso de comunidades separadas anteriormente de Roma, ha cambiado su clima interior; cómo el regreso a la gran y amplia Iglesia común ha hecho superar posi-

ciones unilaterales y ablandado rigideces, de modo que luego han surgido fuerzas positivas para el conjunto. ¿Puede dejarnos totalmente indiferentes una comunidad en la cual hay 491 sacerdotes, 215 seminaristas, 6 seminarios, 88 escuelas, 2 institutos universitarios, 117 hermanos, 164 hermanas y millares de fieles? ¿Debemos realmente dejarlos tranquilamente ir a la deriva lejos de la Iglesia? Pienso por ejemplo en los 491 sacerdotes. No podemos conocer la trama de sus motivaciones. Sin embargo, creo que no se hubieran decidido por el sacerdocio si, junto a varios elementos distorsionados y enfermos, no existiera el amor por Cristo y la voluntad de anunciarlo y, con Él, al Dios vivo. ¿Podemos simplemente excluirlos, como representantes de un grupo marginal radical, de la búsqueda de la reconciliación y de la unidad? ¿Qué será de ellos luego?

Ciertamente, desde hace mucho tiempo y después una y otra vez, en esta ocasión concreta hemos escuchado de representantes de esa comunidad muchas cosas fuera de tono: soberbia y presunción, obcecaciones sobre unilateralismos, etc. Por amor a la verdad, debo añadir que he recibido también una serie de impresionantes testimonios de gratitud, en los cuales se percibía una apertura de los corazones. ¿Acaso no debe la gran Iglesia permitirse ser también generosa, siendo consciente de la envergadura que posee; en la certeza de la promesa que le ha sido confiada? ¿No debemos como buenos educadores ser capaces también de dejar de fijarnos en diversas cosas no buenas y apresurarnos a salir fuera de las estrecheces? ¿Y acaso no debemos admitir que también en el ámbito eclesial se ha dado alguna salida de tono? A veces se tiene la impresión de que nuestra sociedad tenga necesidad de un grupo al menos con el cual no tener tolerancia alguna; contra el cual pueda tranquilamente arremeter con odio. Y si alguno intenta acercársele — en este caso el Papa — también él pierde el derecho a la tolerancia y puede también ser tratado con odio, sin temor ni reservas.

Queridos Hermanos, por circunstancias fortuitas, en los días en que me vino a la mente escribir esta carta, tuve que interpretar y comentar en el Seminario Romano el texto de Ga 5,13-15. Percibí con sorpresa la inmediatez con que estas frases nos hablan del momento actual: *«No una libertad para que se aproveche el egoís*-

mo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: "Amarás al prójimo como a ti mismo". Pero, atención: que si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por destruiros mutuamente». Siempre fui propenso a considerar esta frase como una de las exageraciones retóricas que a menudo se encuentran en San Pablo. Bajo ciertos aspectos puede ser también así. Pero desgraciadamente este *"morder y devorar"* existe también hoy en la Iglesia como expresión de una libertad mal interpretada. ¿Sorprende acaso que tampoco nosotros seamos mejores que los Gálatas? ¿Que quizás estemos amenazados por las mismas tentaciones? ¿Que debamos aprender nuevamente el justo uso de la libertad? ¿Y que una y otra vez debamos aprender la prioridad suprema: el amor? En el día en que hablé de esto en el Seminario Mayor, en Roma se celebraba la fiesta de la Virgen de la Confianza. En efecto, María nos enseña la confianza. Ella nos conduce al Hijo, del cual todos nosotros podemos fiarnos. Él nos guiará, incluso en tiempos turbulentos. De este modo, quisiera dar las gracias de corazón a todos los numerosos Obispos que en este tiempo me han dado pruebas conmovedoras de confianza y de afecto y, sobre todo, me han asegurado sus oraciones. Este agradecimiento sirve también para todos los fieles que en este tiempo me han dado prueba de su fidelidad intacta al Sucesor de San Pedro. El Señor nos proteja a todos nosotros y nos conduzca por la vía de la paz. Es un deseo que me brota espontáneo del corazón al comienzo de esta Cuaresma, que es un tiempo litúrgico particularmente favorable a la purificación interior y que nos invita a todos a mirar con esperanza renovada al horizonte luminoso de la Pascua.

Con una especial Bendición Apostólica me confirmo

Vuestro en el Señor

Benedictus PP. XVI
Vaticano, 10 de marzo de 2009.

XV

COMUNICADO DE MONSEÑOR FELLAY ANTE LA CARTA DEL SANTO PADRE A LOS CUATRO OBISPOS

El Papa Benedicto XVI ha enviado una carta a los obispos de la Iglesia Católica, con fecha de 10 de marzo de 2009, en la cual les dio a conocer las intenciones que lo guiaron en el importante paso que constituyó el Decreto del 21 de enero de 2009.

Después del reciente *"desencadenamiento de una avalancha de protestas"*, agradecemos profundamente al Santo Padre por haber puesto el debate en el nivel en el cual debe desarrollarse, el de la fe. Compartimos plenamente su preocupación prioritaria de la predicación *"en nuestro tiempo, en el que en amplias zonas de la Tierra la fe está en peligro de apagarse como una llama que no encuentra ya su alimento"*.

La Iglesia atraviesa, en efecto, una gran crisis que sólo podrá ser resuelta con un retorno integral a la pureza de la fe. Con San Atanasio, profesamos que *"todo el que quiera salvarse debe mantener, ante todo, la fe católica y el que no la observe íntegra y sin tacha, sin duda alguna perecerá eternamente" (Símbolo* Quicumque).

Lejos de querer detener la Tradición en 1962, deseamos considerar el Concilio Vaticano II y el Magisterio post-conciliar a la luz de esta Tradición que san Vicente de Lérins ha definido como *"lo que ha sido creído en todas partes, siempre y por todos"*

(Commonitorium), sin ruptura y en un desarrollo perfectamente homogéneo. Así es como podremos contribuir eficazmente a la evangelización pedida por el Salvador (cfr. Mateo 28, 19-20).

La Fraternidad Sacerdotal San Pío X asegura a Benedicto XVI su voluntad de abordar los debates doctrinales reconocidos como "necesarios" en el Decreto del 21 de enero, con el deseo de servir a la Verdad revelada que es la primera caridad que debe ser manifestada a todos los hombres, cristianos o no. La.Fraternidad le asegura su oración a fin de que su fe no desfallezca y que pueda confirmar a sus hermanos (cf. Lucas 22,32).

Ponemos estas conversaciones doctrinales bajo la protección de Nuestra Señora de la Confianza, con la seguridad de que ella nos obtendrá la gracia de transmitir fielmente lo que hemos recibido, *"tradidi quod et accepi"* (1Cor 15, 3).

t Bernard Fellay
Menzingen, 12 de marzo de 2009

Publicado por Jorge Garrido

X V I

CRONOLOGÍA

SABADO 24 DE ENERO 2009

Vuelta a casa: El Papa anuló el decreto de excomunión a Williamson y otros tres lefrevristas. En noviembre de 2008, ante la televisión sueca, Williamson había puesto en duda el mal llamado *Holocausto*, pero la noticia surge precisamente ahora, cuando el Vaticano readmite a los tradicionalistas.

MIERCOLES 28 DE ENERO 2009

Descarada e hipócrita protesta *(Chutzpah):* El Rabinato de Israel rompió relaciones con el Vaticano. Las voces en contra se repitieron en todo el mundo, con el característico efecto tambor: los medios de comunicación repiten la voz de su amo.

JUEVES 29 DE ENERO 2009

Lamentable efecto: El titular de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, Bernard Fellay, se vió obligado ante la enorme presión a desautorizar a Williamson y pidió perdón publicamente por sus palabras.

VIERNES 30 DE ENERO 2009

Consecuencias: Por respeto y para no colaborar con los enemigos de la Iglesia en su desprestigio mediático, Williamson pidió discul-

pas al Papa por *"las innecesarias angustias y problemas"* que supuestamente habrían causado sus declaraciones sobre temas meramente históricos. Pero no se desdijo.

MIERCOLES 4 DE FEBRERO 2009

Ultimátum: Lamentablemente, la diplomacia vaticana, ante la enorme presión terrenal de las fuerzas de este mundo, exigió una retractación *"pública e inequívoca"* al Obispo Willliamson. El Papa dijo que desconocía que Williamson tuviera semejantes opiniones sobre polémicos temas históricos como el mal llamado *Holocausto.* ¿Desde cuando es la historia un dogma de Fé?

SABADO 7 DE FEBRERO 2009

No se retractará: Williamson declaró a la prensa alemana que sólo renunciará a su punto de vista sobre el supuesto *Holocausto* cuando conozca de primera mano pruebas históricas demostrables que lo avalen con seriedad científica.

LUNES 9 DE FEBRERO DE 2009

La Audiencia Provincial de Nuremberg-Fürth comunica que la 11. Cámara de lo Civil rechaza la solicitud de Williamson de prohibir la difusión de su entrevista a la *Sveriges Television AB* fuera de Suecia y que la misma fuera retirada de su *Homepage.*

MIERCOLES 25 DE FEBRERO 2009

Williamson llega a Londres, tras decretar su expulsión el gobierno izquierdista de Buenos Aires, caso de no abandonar el país voluntariamente.

VIERNES 16 DE ABRIL 2010

Se celebra en Alemania el juicio contra el obispo británico *"por minimizar la dimensión"* del supuesto genocidio de judíos a manos de los alemanes. El religioso no acudió personalmente a la sala de audiencias del tribunal municipal de Ratisbona y fue representado por su abogado defensor Mathias Loflmann. Finalmente fue condenado al pago de 12.000 euros. Decide recurrir la sentencia.

X V I I

MULTA, JUICIO Y SENTENCIA

El viernes 16 de abril de 2010 a las 9 horas, la ciudad alemana de Ratisbona acogió en su Tribunal N° 104 el juicio contra el obispo británico Williamson *"por minimizar la dimensión"* del supuesto genocidio de judíos a manos de los alemanes. El religioso, de 70 años, no acudió personalmente a la sala de audiencias del tribunal municipal de Ratisbona y fue representado por su abogado defensor, Matthias Logmann.

En una entrevista para la televisión sueca, el religioso dudó que existiera un plan de Adolf Hitler para el asesinato sistemático de judíos durante el gobierno nacional-socialista, un delito que está penado por ley en la actual Alemania, país ocupado y forzado a aceptar las condiciones impuestas por los vencedores.

La fiscalía de Regensburg solicitó orden de detención contra Williamson por supuesta *"instigación al racismo" (¡ ?),* en clara manipulación del lenguaje y del significado de las palabras, al no creer en un dogma histórico que pretende constituirse en dogma religioso. La polémica entrevista se emitió justo después (casualidad?) de que el Vaticano hubiese levantado la excomunión a cuatro obispos de la tradicionalista Hermandad de San Pío X, entre ellos a Williamson. La noticia ocupó los titulares de los periódicos de

todo el mundo durante meses, poniendo a la Iglesia Católica bajo el fuego cruzado de sus enemigos naturales, que luego han continuado su campaña desenterrando abusos que se habrían cometido hace décadas en alguna de sus instituciones educativas.

Los tres periodistas —tres miembros del equipo de la televisión sueca que realizaron la entrevista— que fueron citados como testigos, no acudieron al juicio, que despertó un enorme interés mediático. Los periodistas suecos y su defensa afirman que no están de acuerdo con la represión de la libertad de expresión e información que se lleva a cabo en la Alemania actual y decidieron no atender la petición de la justicia alemana, contraria a la ley sueca.

Según su abogado, Matthias Loflmann, Williamson "hubiera *venido voluntariamente (al juicio), pero la Fraternidad le aconsejó no hacerlo, y para decirlo con franqueza, se lo prohibió"*.

Según Loílmann, Williamson comunicó al Tribunal que sabía que estaba prohibido en Alemania poner en duda la existencia del llamado *Holocausto*, pero que los periodistas suecos le habían asegurado que la entrevista sólo sería divulgada en Suecia.

Al recibir la denuncia, el tribunal de Ratisbona propuso a Williamson aceptar un procedimiento judicial simplificado y cerrar el caso mediante el pago de una multa de 12.000 euros, a lo cual el obispo se negó por discrepar con el tipo de acusación. El fiscal Edgar Zach había pedido una multa de 12.000 euros y acusó a Williamson de negar el supuesto *"genocidio"* y con ello *"distorsionar la paz pública" (¡ ?)* en Alemania. Zach recriminó al religioso el haber sido consciente de la fuerza destructora de sus declaraciones.

Con motivo de la ordenación sacerdotal de un diácono de origen sueco, la televisión pública sueca SVT 1 le pidió una entrevista y lo interrogó entre otras cosas en torno al *Holocausto*. Hace dos décadas Williamson ya había puesto en tela de juicio el alcance del supuesto "genocidio" de los judíos. Inicialmente los reporteros habían asegurado que no transmitirían sus declaraciones en Alemania, donde la *"negación del Holocausto"* está penada por la ley, que la considera una *"instigación al odio entre los pueblos"*.

Matthias Lo^{g}mann, su abogado defensor, solicitó su absolución. Tras la condena anunció que Williamson recurriría la sentencia.

XVIII

EL PENSAMIENTO DE MONSEÑOR RICHARD WILLIAMSON A TRAVÉS DE SUS ESCRITOS



1

ESTADO DE LAS NACIONES
(EE.UU.)
TRES NIVELES DE MENTIRAS

por Monseñor Richard Williamson

Queridos amigos y benefactores:

Hoy, las cosas que están a nuestro alrededor no son lo que parecen. Por un justo castigo de Dios, el Demonio está en control virtual (solo virtual) del mundo y el Demonio es el Padre de las Mentiras (Jn. VIII, 44). De manera que en política, en las artes, la ley, la educación, los medios y lo peor de todo, en la religión, estamos hoy sumergidos en mentiras. En salvaguarda de la verdad y de nuestra sobrevida temporal y eterna, debemos intentar discernir lo que es de lo que parece.

En el campo económico, aquí, en los EEUU, se nos dice que la recesión económica solo es pasajera, que los fundamentos son firmes, que las cosas pronto revertirán, que seguirán habiendo buenos tiempos. Los accionistas y hombres de bolsa sólo tienen que sentarse quietitos y pronto verán cómo Wall Street vuelve a levantarse. He aquí el principal nivel de mentiras. Para determinar qué cosa es verdad en economía dirijámonos a dos escritores de temas financieros que tienen la cabeza puesta y luego asomémonos a los niveles correspondientes de mentiras políticas y religiosas [...]

UNA CUARTA MENTIRA

Por lo tanto, una cuarta gran mentira política que hace posible la actual crisis económica es la de que las modernas "democracias" son el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. La verdad es que ellas consisten en aristocracias secretas; o sea, el gobierno de unos pocos y que esos pocos están ocultos.

LA VERDAD CATÓLICA

Lo que la Iglesia enseña acerca de la democracia, la aristocracia y la monarquía (gobierno de todos, por unos pocos o por uno solo) es que las tres son aceptables y las tres son corruptibles. De manera que Dios a todas las naciones les da libertad de elegir cualquiera de las tres formas de gobiernos que prefieran, en tanto que se reconozca que toda autoridad proviene de Él. En otras palabras, a diferencia de lo que piensa la mayoría de la gente de hoy en día, la elección de democracia o de aristocracia o monarquía interesa mucho menos que la piedad o la falta de piedad de las personas involucradas. Un sistema malo con gente buena es harto más preferible que uno bueno con gente mala.

TERCERA MENTIRA: RELIGIÓN IDOLATRAR LA DEMOCRACIA

Priorizar así la bondad por sobre los sistemas conduce por sí misma al tercero y de lejos más importante nivel de mentiras: las mentiras religiosas que hacen posible las mentiras políticas y económicas. Porque cuando el pleno sentido común dice que el pueblo de una nación no puede gobernarse a sí mismo, ¿cómo es posible que la masa de gente, como ocurre hoy en Occidente, sostenga la creencia casi religiosa de que el único gobierno aceptable es el gobierno por el pueblo o "democracia"? Para la Iglesia Católica democracia no significa que el pueblo se gobierne a sí

mismo, sino que el pueblo elija al gobernante sobre quien la autoridad para gobernar al pueblo descienda de Dios (véase la *"Diutumum Illud"* de León XIII). "Democracia" para el mundo moderno significa lo contrario a la soberanía del pueblo. Entonces ¿como es que el Occidente no sólo terminó creyendo en la soberanía del pueblo sino incluso la convirtió casi en una religión, en una cruzada mundial?

UN PROBLEMA RELIGIOSO

La respuesta yace en los últimos 500 años de historia occidental. Antes de la así llamada Reforma, la Iglesia Católica era indudablemente la dueña de toda la Verdad, que enseñaba con autoridad divina a todas las naciones. *"Ay de mí si no predicara el Evangelio"*, dice San Pablo (**I** Cor. IX, 16). ¡Ay de la Iglesia Católica si no enseñara con su autoridad la verdad de Dios a las naciones! (Mt. XXVIII, 18).

Llegó entonces el Protestantismo que disputó esa Verdad y negó esa autoridad, a partir de lo cual pareció que la Verdad era al menos disputable y la autoridad cuestionable. Entonces aparecieron los liberales —dirigidos secretamente por los francmasones—que afirmaron que puesto que la Verdad no puede conocerse y que no existe autoridad divina, solo queda que la gente decida por sí misma; esto es, la soberanía del pueblo (y ciertamente si la verdad no pudiera conocerse y la autoridad fuera solo meramente humana, la soberanía del pueblo resultaría razonable. ¡Pero la Verdad Católica no se torna cuestionable simplemente porque los protestantes la cuestionen!).

Ahora debería quedar claro porqué la soberanía del pueblo, como el liberalismo, adopta un aspecto casi religioso en tantas mentes actuales. Puesto que el protestantismo hasta el día de hoy y siempre que puede, suplanta al Catolicismo, se coloca a sí mismo como una religión de reemplazo, y ya que el liberalismo pretende incesantemente resolver todos los enfrentamientos religiosos, también se presenta a sí mismo como una religión sustituta. Es por esto

que la Francmasonería declara a la vez que no es una religión y que lo es, porque no es una religión como el Catolicismo o (supuestamente) el Protestantismo, sino que reclama tomar el lugar de ambas y de todas las demás "religiones", de manera que cumple una función enteramente religiosa. Esta es la razón de que los masones y liberales promuevan la soberanía del pueblo con fervor religioso. Y todos los pueblos que no creen en la Verdad ni en la Autoridad están listos para seguirlos.

Por lo tanto el problema arraigado de la política moderna es religioso y comenzó con la apostasía que Occidente hizo de la Iglesia Católica, de Nuestro Divino Señor y de Dios. Que este Dios, Su Hijo y Su Iglesia que es Una y Verdadera sean de hecho soberanos es la razón que explica porqué —en orden inverso a las mentiras políticas mencionadas antes— la soberanía del pueblo es necesariamente una mentira, la "democracia" no es la única forma aceptable de gobierno, esta crisis económica fue planificada para promover los intereses de los enemigos de la soberanía de Dios y para que las naciones no sean arrastradas por corrientes económicas que se autopropulsan sino guiados hacia Dios por Sus amigos o apartadas de Él por sus enemigos.

Así como la economía es dirigida por la política, la polítca lo es por la religión. ¿De manera que la economía es dirigida por la religión? Nuestro Señor dice así: *"Buscad primero el Reino de Dios y Su Justicia y todas estas cosas* (comida, vestido, etc.) *se os darán por añadidura"* (Mt. V, 33). Después de todo, ropa y comida son la base de la economía.

MENTIRA DE LOS OBISPOS

Que los economistas, los políticos, los masones y los judíos omitan estas verdades es progresivamente más grave, pero cuando lo hacen los obispos católicos, el problema que tenemos es aún más grave, porque entonces los ministros más altos de Dios, designados por Él para guardar la Verdad religiosa, son los que la traicionan. Incluso, ¿qué escuchamos en los últimos días? La Conferencia

Episcopal Estadounidense ha emitido una declaración normativa indicando que no se intentará nunca más convertir a los judíos al Catolicismo porque ¡ellos todavía mantienen una Alianza válida exclusiva con Dios Todopoderoso!

¡Pobres queridos judíos norteamericanos! Puede ser que no lo crean, y puede ser que me odien por decir esto, pero ¡Uds. están siendo espantosamente traicionados! La Vieja Alianza entre los israelitas y Dios concluyó con la muerte de Nuestro Señor sobre la Cruz. A partir de ese momento, una alma sólo puede salvarse dentro de la Nueva Alianza sellada por la Sangre de Nuestro Señor fluyendo desde la Cruz. Cualesquiera sean sus intereses en este mundo, que son comparativamente carentes de importancia alguna, la salvación eterna de sus almas solo puede ser asegurada si se hacen miembros de la única Iglesia verdadera. ¡Y si quieren martirizarme a mí o a algún otro por decirlo, oro porque tengamos el coraje de brindarles ese testimonio Católico!

Queridos Católicos, amemos, como Nuestro Señor nos ordena hacerlo, la salvación de los agentes de la corrupción de este nuestro pobre mundo, que es culpa nuestra. Las guerras se originan de nuestros malos deseos, dice el Apóstol Santiago (IV, 1). Respetemos, como Nuestro Señor nos exige, las autoridades legales y los gobiernos que están por sobre nosotros, pero no siempre les creamos. No pongamos nuestra confianza en los medios. [Librémonos de nuestras deudas, tanto y tan pronto como sea posible o, al menos, no nos volvamos a endeudar]. Recemos el Rosario y pongamos nuestra confianza sólo en Dios y en su Bendita Madre.

Dios parece traer a Winona este año unos 18 seminaristas nuevos. Nunca hay que desesperar. Que Él los bendiga.

Cordialmente suyo en Su Divino Hijo,

+ Richard Williamson
Carta de Septiembre de 2002

2

CONFERENCIA EN BUENOS AIRES

por Monseñor Richard Williamson

En octubre [2002] hubo en París un congreso [organizado por *Si Si No No]* con motivo del 40° aniversario del inicio del Concilio, en octubre de 1962. Para preparar este congreso, estudié y leí de nUevo los documentos para tratar de llevar a una vista de conjunto, del todo, de las ideas-claves que están detrás de todos esos documentos. Lo primero que pensé es en la deificación; la divinización del hombre. *"El hombre es dios"* —rechazo de la sobrenaturaleza— y éste es el principio supremo del Concilio. Acto seguido viene este otro: *"todo hombre es bueno"* —rechazo del pecado original—. Pero los revolucionarios tenían que engañar a los católicos, a los obispos católicos que todavía había en el Concilio. Monseñor Lefebvre siempre decía: de 2000 obispos, 200 eran católicos, 200 eran liberales y 1600 seguían al Papa.

Los liberales que habían preparado su revolución tenían que engañar a los católicos y a los que estaban en el centro —digamos — y para hacer esto, tenían que esconder sus ideas-claves. Por eso, todo documento del Vaticano II es ambiguo. El carácter esencial de este Concilio es la ambigüedad. Nuestro Señor dice *"sí, sí; no, no"*, el Concilio dice *"sí, no"* o *"no, sí"* al mismo tiempo. Todo mezclado constantemente de manera muy hábil. Hay que ser hábil

para encontrar palabras que dicen cosas opuestas al mismo tiempo. Modernidad y catolicidad son inconciliables, porque el catolicismo es Dios en primer lugar, con Diez Mandamientos y toda la Iglesia Católica.

El mundo moderno es el rechazo de Dios y la democracia. Entonces, son inconciliables y para conciliarlos hay que tener el alma ambigua. El Concilio tiene las dos significaciones; cada documento puede ser interpretado *de* manera católica y, al mismo tiempo, en sentido moderno.

Me puse a leer hace un año (los documentos del Concilio) y no logré captar una visión de conjunto hasta que me acordé de estas palabras de Monseñor Lefebvre: la correspondencia entre *"libertad, igualdad y fraternidad"*, tres palabras de la Revolución Francesa, y *"libertad religiosa, colegialidad y ecumenismo"*, tres conceptos claves del Concilio.

Donoso Cortés, gran pensador español del siglo XIX, dijo que casi todas las herejías modernas se fundan en el rechazo de lo sobrenatural y del pecado original. He aquí la llave del mundo moderno y la del Vaticano II. El Vaticano II es la Iglesia que se junta, que sigue al mundo moderno, en lugar de resistirle como hizo durante cuatro siglos. Los masones estuvieron detrás de la Revolución Francesa con el principio masónico *"solve et coagula"* (disuelve para volver a unir) hacer pedazos la cristiandad y ponerlos de nuevo juntos, pero no ya en la unidad cristiana sino en la unidad masónica.

Veamos un ejemplo clásico que permite comprender lo bueno y lo malo del nacionalismo. El nacionalismo no está del todo mal, pero tampoco está del todo bien. Hubo un "internacionalismo" católico, la unión de todas las naciones en la Iglesia, era la cristiandad del medioevo. Llegan los tiempos modernos y los masones logran excitar el sentimiento nacional y se ponen detrás de las guerras entre las naciones. La **1ª** Guerra Mundial, por ejemplo: Inglaterra, Francia y Rusia, contra Alemania y Austria. Ingleses, franceses y rusos son el castigo de Alemania y Austria, y alemanes y austriacos son el castigo de Gran Bretaña, Francia y Rusia. Dios permite todo esto, pero los masones buscaban despedazar la uni-

dad cristiana, causar guerras entre las naciones, y cuando las naciones se cansaran de las guerras, proponer la Liga de las Naciones. No tuvo éxito. Entonces, la IIª Guerra Mundial y después, las Naciones Unidas. Estamos siempre avanzando con las Naciones Unidas: la reunión de los pedazos de la cristiandad en una nueva unidad masónica. Entonces, el nacionalismo es bueno y malo. Bueno en cuanto queda algo de la cristiandad, el sentimiento de la Patria y para la Patria; pero algo malo, que es *"mi patria contra la tuya"*. La gran debilidad de los nacionalistas es que quieren resolver el problema de haber dejado sin Dios a la nación. Quieren resolver sin Dios el problema de estar sin Dios. Pero Dios no permitirá nunca que el rechazo de Él se solucione con más rechazo de Él. Hay que volver a Dios, hay que volver al internacionalismo católico.

Disueltas las naciones, disuelta la cristiandad, las pone en una nueva unidad. *Dissolve:* libertad, igualdad; *coagula:* fraternidad. Libertad y liberación de lo antiguo, igualdad para destruir la autoridad, liberación del espíritu de la verdad objetiva. Así se puede analizar el Concilio. El mundo moderno es *"amor, amor, amor"*. Pero es interesante, este amor sentimental corresponde exactamente a un conocimiento sentimental. Este amor falso, porque es sentimental, corresponde a un conocimiento falso de la realidad y conduce a decir a todos *"hermanos, hermanos"*. Hay un conocimiento vago de los demás hombres y un amor vago.

Hoy en día se piensa que la voluntad es determinante. No. Sí y no, es la voluntad que aplica o rechaza aplicar el intelecto a este o aquel objeto, pero en primer lugar está el conocimiento del intelecto. Por eso los masones tenían que disolver la verdad católica y está muy hábilmente hecho en particular en *Dei Verbum*. La clave de este documento es el subjetivismo moderno, del mundo moderno, de la filosofía moderna; es decir, la deificación del sujeto. *"Yo hombre, yo soy dios y Tú, Dios, tienes que alejarte de lo que desde ahora es mi creación"*. Entonces, el sujeto es ahora rey. La verdad se encuentra en el hombre y no fuera de él. He aquí el principio del subjetivismo desde Inmanuel Kant. San Pío X decía que el kantismo es la herejía moderna y el kantismo es la revolución copernica-

na en la filosofía. Antes la tierra giraba alrededor del sol, desde ahora, el sol gira alrededor de la tierra. Kant dice: el sujeto no gira más alrededor del objeto, sino el objeto alrededor del sujeto; éste está en el centro, es el dueño del objeto. Es una locura, pero es el hombre moderno: " *Yo soy dios, yo soy desde ahora el creador, yo soy dueño y señor de los objetos y de la verdad objetiva".* No queda en las cabezas una verdad objetiva. Es lo más grave de todo. Mucha gente alrededor de nosotros está, sino clínicamente loca, está por lo menos ideológicamente loca. Locos. Pero no se dan cuenta, porque es normal el rechazo de la verdad objetiva; ha llegado a ser normal. Por eso, lo que es sano no es normal y lo que es normal no es sano. No nos entienden si hablamos de una verdad objetiva dada afuera de nosotros y que se impone a nuestro pensamiento. ¿Por qué? Porque se adora la libertad. Y la última liberación, la cima de la liberación es la liberación de la verdad. Liberar al espíritu de la verdad que está fuera de él. Y así yo soy rey y creador de todo y puedo pensar lo que quiero. Entonces puedo desear lo que quiero; estoy completamente libre cuando me he liberado de la verdad objetiva. La verdad se encuentra dentro del hombre.

Pero la verdad evoluciona. Yo, hombre, cambio constantemente, estoy en evolución. Entonces la verdad está en evolución. Más aún: *"todas las verdades son válidas"*, es decir, yo no puedo condenar una verdad como mentira porque puede ser que mañana piense lo mismo. Luego no hay más verdad y mentira o, verdad y lo que no es verdad. Lo único que existe es lo que siento en este momento. Quizás mañana habremos cambiado nuestros sentimientos, quizás los dos tendremos sentimientos completamente diferentes. De todas formas, no hay más una verdad fija. Kant enseña que *"das Ding an sich"* (la cosa en sí misma, la esencia) es inalcanzable. Mi espíritu no puede llegar a la verdad objetiva. Así piensan los modernos.

Todo esto conduce al "inmanentismo ", palabra latina que significa que la verdad permanece en mí *(inmanet* = permanece en). Nadie puede vivir así. Pero hay que observar que los que piensan así no viven así. Es decir, que cuando el filósofo moderno llega al desayuno, tiene un líquido negro caliente delante de él. Ni un solo

si

momento pone en duda que sea café, porque si lo hiciera no podría beber, y si no bebe tendría sed. No quiere tener sed porque su sentimiento es no tener sed. Entonces —se dice— yo voy a permitir al café ser café. Yo beberé y ¡honor al café! ¡gracias a mí el café es café! La filosofía moderna es muy selectiva. Cuando se trata de rechazar a Dios, todos mis sentimientos están de acuerdo, pero para rechazar al café, mis sentimientos se someterán al café.

El documento "Gaudium *et Spes"* sienta el principio de la evolución. En cierto sentido es verdad, pero es imposible que todo evolucione. Basta reflexionar unos momentos para ver que para que algo evolucione tiene que haber algo que no evolucione. Es el error de Heráclito y es también el error de *"Gaudium et Spes"* y del Vaticano II.

Otro problema del mundo moderno es la " desintelección", palabra que quiere decir desintegración del intelecto. Es algo gravísimo. Los hombres de Iglesia de hoy se conducen de la siguiente manera: por un lado creen en la Iglesia Católica, por lo menos sentimentalmente, creen todavía en *"Credo in unum Deum Patrem Omnipotentem";* pero al mismo tiempo creen en el mundo moderno y el Concilio es exactamente esto: poner juntos, conciliar estos dos inconciliables. Con la voluntad se obliga al intelecto a aceptar lo inconciliable. Esto es la destrucción del intelecto, es la destrucción del principio de no contradicción que subyace a todo pensamiento. Es imposible pensar o captar un pensamiento sin el principio de no contradicción. Pero ellos fingen que rechazan el principio de no contradicción. Los filósofos pueden decir tonterías en las que no creen de verdad. Actúan según otro principio, pero con la boca pueden rechazar cualquier verdad porque el aire es muy paciente y sufre todas las mentiras. Si el aire reaccionara cuando nosotros mentimos... Los filósofos y los hombres de Iglesia pueden realmente no pensar todo lo que dicen pero, de todas formas, se convencen de que piensan dos cosas opuestas al mismo tiempo y por eso quebrantan su intelecto. Es como si yo tratara de hacer marchar mi coche con gasolina y agua. El agua es más barata, entonces una mezcla de agua y gasolina es una buena idea, pero el coche no marcha. Poner modernismo y catolicismo, una mezcla de

catolicismo y modernismo en la Iglesia no puede marchar. La Iglesia se para, como el coche, se para enseguida. Y basta un poco de agua para parar el coche, basta un poco de liberalismo y modernismo para parar el catolicismo.

La desintegración del intelecto, el suicidio del intelecto por la voluntad: yo quiero que la Iglesia se modernice, yo lo quiero, yo afirmo que es posible, yo lo quiero así, yo lo mando así, y antes de la razón está mi voluntad para afirmarlo. ¿Qué puede quedar en el intelecto quebrantado? Pequeñas tonterías y entonces, en toda la Iglesia moderna, un amor a las pequeñas tonterías. Es lógico.

La desintelección es muy grave; es un castigo, estamos viviendo hoy la muerte del intelecto. Cuando se habla de una verdad objetiva es como si nosotros habláramos en otro idioma. La gente no comprende más el idioma de la verdad objetiva. Esto no es más un problema sobrenatural, es un problema de la naturaleza. Lo sobrenatural ha sido destruido hace un cierto tiempo; ahora las pasiones están atacando la naturaleza y es gravísimo. ¿Adónde va a llegar?

El inmanentismo nos conduce a considerar el papel de la "Palabra" en el documento conciliar *Dei Verbum (*= la palabra de Dios). El documento es peligroso porque nada en ambigüedades. *"La Palabra"* es algo católico: *"In principio erat Verbum et verbum erat apud Deum"* ["Al principio era la Palabra, y la Palabra era en Dios".] Nuestro Señor, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, es la Palabra: el Verbo. Pero en *Dei Verbum* se trata de la palabra interior del hombre. Cada expresión puede significar "dos cosas". ¿De qué palabra se trata? ¿De la palabra de Dios objetiva o la palabra del hombre dentro de sí? Ambas cosas. ¿Cómo es posible escribir así? *"La Palabra"* da lugar a la tradición viva, en lugar de la tradición fijada y objetiva y que no cambia durante veinte siglos y que no puede cambiar. Ahora se nos habla de la tradición viva, es decir, una tradición que evoluciona. La tradición ahora puede cambiar porque está dentro del hombre; el hombre cambia, la tradición cambia. Es la tradición viva en oposición a la tradición nuestra que es, por supuesto, "muerta". Estas ideas vuelven a encontrarse en el documento de 1988 *"Ecclesia Dei":* que nosotros

no comprendemos el verdadero sentido de la Tradición porque la nuestra es una tradición "muerta". Evidentemente, hay que preferir una tradición viva que acepte el Concilio, que acepte el mundo moderno, que acepte la nueva Misa, pero que rechaza a Monseñor Lefevbre y a los *"dinosaurios de ayer"*. Así, la Palabra, algo católico, tiene un nuevo sentido. El modernismo se aprovecha de las palabras católicas para darles un sentido completamente diferente. Todas las verdades son válidas, el intelecto está quebrado, todas las religiones son válidas. Como la tradición es viva y puede cambiar, y todas las religiones son válidas, hemos liberado el espíritu y hemos preparado el camino del ecumenismo. Se puede pensar que el ecumenismo es el inicio de la destrucción de la Iglesia: sirve para destruir. Pero antes, había que destruir la inteligencia católica y su conexión con una verdad fuera de ella.

Pasemos ahora a considerar la disolución de la autoridad, de la autoridad católica. Así como la verdad se encuentra en el hombre y no fuera de él, desde ahora el derecho se encuentra en el hombre y no por encima de él. Así, puede cambiar de un día para otro. Si no hay una verdad fuera del hombre, tampoco hay una ley, no hay un Dios, no hay un Dios legislador que nos da leyes porque éstas serían verdaderas. No hay verdad ni hay ley.

Así como la verdad evoluciona, así el derecho debe adaptarse a las circunstancias actuales. Hay que adaptar las leyes del matrimonio. Es cierto que en *Gaudium et Spes* hay algo sobre la contracepción artificial, pero es ambiguo. En Inglaterra, entre las dos guerras hubo un dominico irlandés, el Padre Vincent McNabb, que afirmó que la ciudad moderna es ocasión próxima de pecado por la presión contra las leyes divinas y sobre el derecho natural del matrimonio. Presión para que uno cambie su pensamiento sobre el derecho natural. Muchísimos esperaban del Concilio tales cosas. Si Dios castigó a la Iglesia después del Concilio con todo lo que ha seguido al Concilio, es porque los católicos querían engañarse sobre este asunto, porque querían un cambio del derecho natural. Querían que el Concilio hiciera lo que hizo, que cambiase el derecho natural.

Hemos dicho que según el pensamiento moderno, el derecho

se encuentra en el hombre y no por encima de él. Se pregona una autonomía del hombre: del griego *autos*= a sí mismo, y *nomos*= ley: el hombre es independiente de Dios; desde ahora es autónomo. Se abren las puertas de la anarquía. La autonomía del hombre conduce a la destrucción de toda autoridad. Si el hombre es autónomo, no puede haber autoridad. Cada hombre es rey y no solo rey, cada hombre es, desde ahora, dios. Es él mismo la autoridad suprema. Es la divinización del hombre.

Después que se ha destruido la verdad y la autoridad, ¿qué hacen los revolucionarios con la anarquía que crean? Crean una nueva autoridad que hay que imponer tiránicamente. Entonces cada liberación de este tipo conduce necesariamente y lógicamente a la tiranía. Entonces, la imposición de la ciega "obediencia" conciliar. No parece lógico que las autoridades liberales de la Iglesia traten siempre de quebrantar la Tradición, pero es lógico, porque hay que imponer una nueva autoridad, hay que llenar el vacío de autoridad, pero no con una verdadera autoridad sino con una ciega obediencia bajo la apariencia de la democracia. Tal es la democracia moderna: todo hombre es rey y no hay autoridad de Dios por encima de él. Esto explica la colegialidad, principio según el cual el Papa no es más el único rey de la Iglesia, sino el Papa con los obispos. En el próximo nivel, el obispo tiene que gobernar su diócesis con los sacerdotes, y el sacerdote tiene que gobernar su parroquia con los laicos. El problema es que cuando el Papa hace parte de este sistema, no se puede resistir porque toda la jerarquía católica sirve para imponer la ciega obediencia conciliar. Y aun el Cardenal Castrillón no puede esconder que exige a la Fraternidad que se someta al Concilio. Y esto es inaceptable. Y el Concilio es el mal; es la conciliación de los inconciliables. Es la aceptación, al menos, de la mitad del mundo moderno. Es poner agua con gasolina en el coche: mitad y mitad, tres cuartos y un cuarto, siete octavos y un octavo, no va; el catolicismo tiene que ser puro. Un poco de agua con la gasolina y el coche no va.

Ahora bien: el tema de la colegialidad está en *Lumen Gentium.* Hubo una gran discusión sobre este asunto. Los liberales habían preparado un texto que, después del Concilio, podían interpretar

en el sentido de destruir el papado. Y así estaba en un documento, en un maletín de uno de los revolucionarios. No sé cómo, pero un buen sacerdote lo encontró, lo ha visto y lo llevó al Papa, al Papa Pablo VI: *"Santo Padre: ¡hay Padres del Concilio que quieren destruir el papado!"* ¿Qué hizo Pablo VI? ¡Se puso a llorar! ¿Qué habría tenido que hacer? ¡Quemar este documento!

¿ Cómo lo solucionó? Propuso que se agregara una nota previa, una explicación que, en principio, está adelante del texto, pero que en todos los documentos del Vaticano viene siempre después del texto. De este modo, siempre se puede leer el mismo texto que estaba en el maletín del revolucionario, leerlo como si fuera palabra del Concilio. Y si se quiere, después, la nota previa. ¡Qué acción de los liberales! Pero veamos aquí la acción del Espíritu Santo. Se pregunta dónde estuvo el Espíritu Santo en el Concilio. La respuesta es: estaba en este buen Padre que encontró la dinamita de los revolucionarios y que la trajo al Papa y la nota previa que salva lo esencial. Es la acción del Espíritu Santo. Es decir, Dios ha permitido este concilio malísimo, pero no ha permitido la última destrucción de la Iglesia. Aun hoy no está permitiendo la última destrucción de la Iglesia. Cuando Juan Pablo II aplica la plenitud de su autoridad, es para condenar a las sacerdotisas y eso es justo. Se trata, por una parte, de imponer la ciega obediencia conciliar, pero el Espíritu Santo impide que estos liberales destruyan completamente la Iglesia.

Veamos, por fin, el tercer postulado revolucionario: la fraternidad... Se dice que todas las culturas son válidas. Si todas las verdades y derechos son válidos, todas las culturas son válidas. Todas las culturas deben ser escuchadas. Si todas las verdades son válidas, también son iguales. Si son iguales, la tuya vale como la mía y tengo que escuchar; es lógico. Entonces, todas las culturas deben ser escuchadas, hay que adaptarse a todas las culturas, porque aquella cultura tiene algo que yo no tengo, no sé... la adoración de la vaca, por ejemplo. Es algo que nosotros no tenemos. Quizá hay algo válido en la adoración de la vaca... No sé... el principio femenino... la vaca, o no sé, lo ubérrimo, la riqueza de la leche, en Argentina, el dulce de leche. Adorar a la vaca a causa del dulce de leche...

¡Claro, es algo que nosotros no tenemos en nuestra religión de dinosaurios! ¡Tan dura y tan difícil! Entonces vamos a escuchar a los adoradores de vacas y vamos a adaptarnos a todas esas culturas. En India, actualmente, los sacerdotes están adaptando lo que queda de la religión católica al hinduismo. Hay una hinduización del catolicismo. Estos principios dan finalmente el pluralismo. Ya no existe una única verdad, no hay una única Iglesia, todos deben ser escuchados, es el principio del diálogo; hay que adaptarse a todas las culturas, es el principio de la inculturación. Hay que inculturar la Iglesia en todos los países y todos los climas. Es necesario reconocer a todas las religiones, respetarlas, porque dice el Concilio que contienen "semillas *de verdad"*, semillas del Verbo Divino; es decir, hay algo de salvación en estas falsas religiones. Esto es la muerte de las misiones católicas, es el desaliento de los misioneros católicos. Hay que dialogar con todas las religiones, unirse a todas las religiones. *"Ecumenismo"* antes quería decir que había que convertir

a todos los hombres de otras religiones. Hoy quiere decir unirse pero no convertir al otro. Es poner la unidad por encima de la verdad. Libertad religiosa, colegialidad y ecumenismo equivalen a libertad, igualdad y fraternidad, los lemas de la revolución.

En conclusión, ¿a dónde vamos? Sólo Dios sabe. Nosotros conocemos la verdad objetiva, el derecho y nuestros deberes objetivos y no podemos mentir, podemos pecar —somos pecadores—pero no podemos mentir y debemos seguir en la verdad, cueste lo que cueste y tener grandísima confianza en Dios. En los salmos de David, del Antiguo Testamento, hay muchísimos salmos en que este Rey expresa su confianza en Dios. Sus enemigos son poderosos, son fuertes. Él está como pisoteado, pero grita, grita con el corazón a Dios y nunca pierde la confianza de que Dios le va a ayudar. Nosotros también. Por supuesto que Dios va a ayudar. Tengamos una completa confianza en Él.

t Richard Williamson 19
de diciembre de 2002

3

KARL RAHNER
EL PRINCIPAL DELINCUENTE

por Monseñor Richard Williamson

Queridos amigos y benefactores:

Puesto que esta carta está destinada a ser una de las últimas cartas mensuales del Seminario que posiblemente salgan de mi pluma, permítanme que intente mostrar un pantallazo más de la falsa religión que ha estado devastando la Iglesia Católica durante los últimos 40 años como secuela del Vaticano II.

Porque cuando el huracán conciliar golpeó la Iglesia a comienzos de la década de 1960, la necesidad inmediata y apremiante para el católico verdadero fue proteger la Misa verdadera y el sacerdocio verdadero que va de suyo, de la grave amenaza de extinción debido a la introducción de la Misa del Novus Ordo (1969). Recién algunos años después, una vez asegurada la sobrevivencia de la Misa y el Sacerdocio católicos, los católicos de mentalidad tradicionalista pudieron mirar más lejos, digámoslo así, y preguntarse de dónde venía el huracán. Habían tenido que empezar esquivando este o aquel horror del Novus Ordo; recién ahora están empezando a unir unos con otros todos los horrores.

Porque no hay duda de que los diversos horrores de la Revolución conciliar sí encajan unos con otros. Jamás podrían

haber alcanzado esa fuerza huracanada que prácticamente destruyó a la Iglesia, si cada horror no hubiera reafirmado los demás, logrando un sistema unido de errores que reemplazara al Catolicismo ¡en tanto que seguía pareciendo Catolicismo! La nueva religión del Vaticano II y el Novus Ordo constituyen una obra maestra de Satanás.

Se pueden hallar dos análisis recientes de la religión Conciliar en conjunto; en la serie de cuatro volúmenes del Profesor Johannes Dórmann que versa sobre el trayecto teológico del Papa Juan Pablo II hasta llegar al encuentro interreligioso de Asís de 1986 y en el pequeño pero denso librito sobre el problema de la reforma litúrgica que sacaron los Sacerdotes de la Fraternidad San Pío X en 2001. Ambos análisis fueron elaborados con total independencia uno de otro, pero son notablemente similares al presentar al Vaticano II y el Novus Ordo como un único sistema de error (Puede conseguírselos en la librería Angelus Press de Kansas City, EE.UU.).

Acaba de aparecer otro análisis semejante, esta vez por un estadounidense: "Examen crítico de la Teología de Karl Rahner, S.J.", de Robert McCarthy. El sacerdote alemán Rahner fue uno de los teólogos "periti" o expertos importantes más destacados del Concilio, sobre el cual él influyó profundamente. El Sr. McCarthy es un laico tejano casi octogenario quien, de acuerdo con una reseña biográfica de su libro, estuvo armando durante años un rompecabezas sobre qué fue lo que marcó el ritmo del Vaticano II. Su librito sobre Rahner es sumamente llevadero, su lógica es perfecta y presenta un análisis que coincide completamente con el de los otros dos análisis mencionados. ¡Tenemos tres cazadores siguiendo el rastro de la misma bestia! ¡No falta mucho para que la bestia quede al descubierto!

El "Examen Crítico" de McCarthy es tanto más legible cuanto los escritos del propio Rahner son notablemente oscuros. Los académicos podrían entonces descartar el libro de McCarthy aduciendo que el autor no lee el alemán, por lo que ha debido basar sus análisis fundamentalmente en las traducciones al inglés de resúmenes del pensamiento de Rahner escritos por dos de sus discípulos

alemanes. No obstante, los católicos que aman a su Iglesia saben que el Vaticano II la dejó en ruinas, así que si Rahner fue uno de los culpables, o bien el inglés es una lengua sorprendentemente paupérrima, o lo que Rahner dijo e hizo pudo ser inteligible y posible de ser expuesto en inglés. El tema no es un simple asunto de académicos o un problema de idioma —se trata, nada menos, ¡que de la Verdad! — Así que el "Examen" de McCarthy podrá ser un resumen de resúmenes, pero si logra encajar los hechos y dar cuenta de las ruinas, entonces es lo que necesitamos.

McCarthy dice que Rahner comenzó odiando esa vieja Iglesia y esa vieja Fe que por la Revelación descendió de Dios hasta el hombre. Entonces las consideró absolutamente inadecuadas para el hombre moderno, así que se puso a redescubrir Fe e Iglesia de manera que se adaptaran al hombre moderno. Así, en lugar de obrar como siempre lo hace el católico, descendiendo de Dios hasta el hombre para elevar el hombre a Dios, Rahner se puso a trabajar ascendiendo del hombre moderno hasta Dios, de manera de rebajar a Dios hasta una versión de Dios que resultara aceptable al hombre moderno. Como dijera un discípulo de Rahner: «El propio Rahner ha dicho que la teología suele dar la impresión hoy en día de dar respuestas mitológicas o al menos no científicas... El teólogo solo puede superar esto... partiendo del hombre y sus experiencias.»

Obsérvese que este principio de volverse hacia el hombre, tal como subyace en el núcleo de todo el sistema de Rahner, es también el fundamento de las novedades del Vaticano II, que coloca al hombre en el lugar de Dios. El hombre moderno siente que no consigue tener suficiente mérito ante Dios, de manera que con sus sentimientos hará una "gambeta" a su fe católica.

Por lo tanto, el hombre moderno se considera que no es un mal tipo; de hecho siente que es bastante buen tipo, así que ya puede dejar de creer en el Viejo dogma católico del pecado original y tampoco necesita creer ya más que la sobrenaturaleza divina y la gracia de Dios estén tan por encima de su propia naturaleza. Basado en este sentir o en estas "experiencias" del hombre moderno, Rahner descubre su doctrina de lo "sobrenatural existencial", que-

riendo significar que, en lugar de existir un pecado original en la naturaleza humana, lo que existe es lo sobrenatural, o gracia, que existe o que es creado ¡con la naturaleza humana!

De este modo, Rahner, partiendo de ese sentimiento maravilloso de sí mismo del hombre moderno, llega enseguida a aquellas dos herejías fundamentales que, como dijera Donoso Cortés, constituyen la raíz de casi todas las herejías modernas: la negación de la sobrenaturaleza y la negación del pecado original. Ahora bien, como sacerdote y teólogo católico, Rahner no podía salir impoluto tras tamaña demolición de verdades católicas básicas. Aquí, dice McCarthy, está la explicación de la casi impenetrable oscuridad de Rahner y su invención de frases como "sobrenatural existencial". Pero lo que en el maestro es oscuro lo esclarecen los discípulos. De igual modo, el Vaticano no podía salir "limpio" tras su demolición de la vieja religión, porque tenía que aparentar que todavía era católica; pero tal demolición, que resulta ambigua en los 16 documentos conciliares, se esclarece para que todos la vean en los frutos del Concilio.

A partir de la doctrina de Rahner de lo "sobrenatural existencial", según lo cual la gracia, y no la inclinación al pecado, son inherentes a la naturaleza humana, se sigue forzosamente que todo ser humano, lo sepa o no, lo quiera o no, ¡está en gracia de Dios! Lógicamente, Rahner llega a la conclusión de que todos los no cristianos son unos "cristianos anónimos", es decir, ¡¡ cristianos sin la denominación de tales!!

Por esto, nuevamente se sigue que si la Iglesia de Jesucristo es la sociedad de todos los cristianos, la Iglesia de Cristo, en consecuencia, ¡incluye a todo ser humano! Por lo tanto, lo que los católicos siempre acostumbraron denominar Iglesia Católica, para Rahner solo es una parte de toda la Iglesia de Cristo, que colinda con la humanidad. Es por este motivo que en la "Lumen Gentium" el Vaticano II decretó que la Iglesia de Cristo no es una misma identidad con la Iglesia Católica, sino que meramente "subsiste en" la Iglesia Católica, de modo tal que toda la Iglesia de Cristo puede abrirse paso fuera de la Iglesia Católica e incluir o subsistir asimismo ¡en todo tipo de otras iglesias o no iglesias! He aquí el llamado

"ecumenismo" que todavía está arruinando al verdadero Catolicismo. Es así como el Vaticano II secundó a Rahner en su revolución total del concepto de Iglesia Católica.

Pero si el hombre es tan maravilloso como para que la gracia venga increada con su naturaleza, ¿qué necesidad tiene de redención o de un Redentor? Para Rahner, como para el hombre moderno, la evolución es cierta, de modo que lo maravilloso del hombre significa que siempre está evolucionando hacia algo más elevado; o sea, que permanentemente él mismo se está superando y llegando más allá de si mismo. Jesucristo simplemente es esa persona en la que el hombre evolucionó hasta su máxima superación; esto es, hasta lo que el hombre llama ¡ ¡divinidad!! Y si el hombre no hubiera logrado esta autotrascendencia total en la persona del carpintero de Galilea, ¡la habría alcanzado o la lograría en alguna otra persona, en algún otro momento de la historia! Mediante esta doctrina de Dios que ya no desciende hasta la naturaleza humana sino que es el hombre el que evoluciona hacia la naturaleza divina, Rahner logra ensamblar la evolución y su conversión hacia el hombre, ¡pero descarta la Encarnación!

Asimismo Rahner también vacía completamente la redención, o la Cruz. Si el hombre moderno se cree tan maravilloso, ¿cómo es posible que pueda sentir que peca o que hace algo que realmente ofenda a Dios? Además, ¡y perdonen por la blasfemia!, Dios mismo es tan buen tipo ¡ ¡ que de todos modos no se puede enojar!! Entonces ¿cómo puede ser que el hombre necesite ser rescatado de la ira de Dios por Nuestro Señor muriendo en la Cruz? Entonces ¿qué era la Cruz para Rahner? McCarthy no lo dice, pero puede ser que sea lo que Dórmann dice que es para Juan Pablo II (Redemptor Hominis) una simple demostración de refuerzo, del "re-amor" de Dios por el hombre (Véase el folleto inserto sobre la revisión de Dórmann, a analizar durante el Capítulo Doctrinal para varones en Winona, el próximo julio 22 a 26).

Entonces, para Rahner ¿qué son la Misa y el Sacerdocio Católicos? Ya que el hombre tiene lo "sobrenatural existencial" o la Gracia de Dios increada, no necesita ni sacrificio expiatorio ni sacerdocio para el sacrificio. De modo que los sacerdotes provie-

nen, una vez más, no de lo alto sino de abajo; no surgen de una unción divinamente instituida o de un Sacramento de orden que los eleva por encima de los demás hombres, sino de sus compañeros de credo, que libremente les consienten su posición. Así que para Rahner, los sacerdotes deberían estar dispuestos a tener un empleo mundano para demostrar que están al mismo nivel que sus prójimos. De aquí que conozcamos sacerdotes del Vaticano II en empleos laicos y con ropas de laico. Conciliarismo es Protestantismo.

En cuanto a la Misa, McCarthy no presenta una doctrina específicamente rahneriana, pero sostiene que es lógico para el razonamiento rahneriano que para el hombre moderno ya no tenga más sentido un sacrificio que aplaque la ira de un Dios infinito y ofendido, que los pecadores supuestamente necesitan para el perdón, para participar en la ofrenda, a través de un sacerdote ungido.

Más bien, tengamos gente linda reunida en comunión para compartir una comida presidida por uno de ellos (¡hombre o mujer!) para expresar sus necesidades y compartir ¡el pic-nic eucarístico del Novus Ordo!

Señor, ¡ten misericordia de nosotros! El libro de McCarthy puede conseguirse en EE.UU. por US$ 9 (incluido el despacho) de Tradition in Action (Tradición en Acción), Casilla postal (P.O. Box) 23135, Los Angeles CA 90023. Calurosamente recomendado para quien quiera armar el rompecabezas de la actual devastación de la Iglesia Católica.

Esta es una de las últimas cartas del Seminario que ha de escribir el servidor de ustedes, porque en agosto será designado para dirigir el Seminario de la Fraternidad en la Argentina. En abril último cumplió 20 años como Rector del Seminario de la FSSPX en los EE.UU., lo cual es un tiempo bastante largo para que un sacerdote permanezca en el mismo cargo.

A partir de septiembre, su sucesor en Winona, el Padre Yves Le Roux, podrá o no proseguir con esta serie de cartas mensuales, pero se les ruega que no interrumpan el flujo de su generosidad, que hizo posible la obra del Seminario durante estos 20 años: dos

nuevos Sacerdotes el próximo 21 de junio, sábado, y otros más en los años venideros.

Gracias a todos ustedes y que Dios los bendiga.

1- Richard Williamson

4 Junio 2003

Traducción: Verónica Abad

4

PENSAMIENTOS SOBRE AQ, OCTUBRE 2005

por Monseñor Richard Williamson

En este día del 21 de Octubre de 2005, uno que fue un escolar inglés hace cincuenta años no puede dejar de pensar en la gran batalla naval que tuvo lugar hace justamente 200 años en el sur de España, al oeste del Estrecho de Gibraltar: la batalla de Trafalgar.

En aquella batalla, como cualquier escolar ingés solía saber, sucedieron dos cosas. En primer lugar, la Armada inglesa, bajo el mando del popular y admirado almirante Horacio Nelson, infligió una tremenda derrota a las mancomunadas flotas francesa y española, poniendo así un definitivo final a las esperanzas de Napoleon Bonaparte de invadir Inglaterra con su infantería, y asegurando a la Gran Bretaña el dominio de los mares durante 100 ó 150 años, hasta que la Armada de los Estados Unidos la substituyó en su supremacía.

Pero, en segundo lugar, el precio de la victoria fue la muerte del Almirante Nelson que, media hora después de que su navío, *el H.M.S. Victory* trabara feroz combate con los barcos franceses, fue herido en el hombro y la espina dorsal por un disparo de un tirador francés desde el mástil del *Redoutable*. Llevado inmediatamente bajo cubierta, Nelson murió tres horas después, pero aún tuvo tiempo de saber que 17 buques enemigos habían sido captu-

rados, es decir, más de la mitad de la flota enemiga, aunque menos de los 20 que él había esperado.

Todo escolar inglés solía conocer por lo menos tres citas de Nelson en la batalla. Justo antes de que empezara el combate, dijo *"Inglaterra espera que cada hombre cumpla con su deber"*. Y mientras yacía moribundo, dijo *"Bésame, Hardy"*. Nelson era un hombre de necesidades y afectos humanos (¡no un homosexual!) y Hardy era el capitán del *H.M.S. Victory*, que andaba con Nelson en los *decks* cuando éste fue herido. Finalmente, cuando Nelson estuvo seguro de su victoria exclamó, "Gracias *a Dios que he cumplido con mi deber"*

Naturalmente, cada nación "necesita" o solía necesitar sus héroes, y Nelson ha sido un héroe popular de los ingleses durante 200 años. En su tiempo fue admirado por muchas naciones de Europa por haber neutralizado con tanto éxito los planes de Napoleon de una conquista revolucionaria.

Nelson era un hombre de unos 5 pies y 6 pulgadas de altura, pero era un gran guerrero, *"un poeta en acción"*, que se excitaba cuando entraba en combate. Era un inspirado conductor de hombres, y tenía lo que se conoce como *"el toque de Nelson"*. No despreciaba iniciativas por parte de sus subordinados; por el contrario, esperaba que tomaran sus propias decisiones de acuerdo con las inmediatas circunstancias del combate que sólamente ellos podían conocer. En ocasión de la batalla de Copenhague, uno de sus grandes combates navales antes de Trafalgar, él no era el Comandante en Jefe de la Flota Británica, pero con su propio grupo de navíos atacó al enemigo tan arriesgadamente que el Comandante en Jefe le indicó, agitando banderines, que se retirara. Cuando se le comunicó esa orden, Nelson, con su única mano, llevó su telescopio ante su ojo ciego y dijo: *"No veo tal señal"*, y continuó hasta alcanzar una gran victoria.

¿Y qué nos parece todo esto 200 años después? ¡Ah, mis queridos amigos!, las naciones ya no son lo que eran. Igual que el Catolicismo internacional, o la Cristiandad, se rompió en pedazos por la pérdida de la Fe Católica, esas naciones guerreras, en su locura, están tratando de unirse en un anti-Catolicismno

Internacional, que podemos llamar Globalismo. Y es por ello que, en todas las naciones, los héroes nacionales estan siendo desacreditados y los escolares son ahora "alimentados" con héroes virtuales o electrónicos, como los de la *"Guerra de las Galaxias"*. Y de un mundo de héroes virtuales está surgiendo un mundo de hombres huecos.

Sin embargo, en todos los tiempos la realidad se ha impuesto, y el martirio se acerca cada día más a los católicos que seriamente desean ir al Cielo, y no a la cima de una columna en la Plaza de Trafalgar de Londres. Para prepararnos para el martirio, necesitamos líderes con el carácter de Nelson, pero en la Fe. El Arzobispo Lefebvre, un *"franchute"*, como le habría llamado Nelson, era ciertamente uno de ellos. Unámonos en la oración para tener muchos más, porque sólo Dios puede hacer surgir tales líderes, a través de la intercesión de Su muy Santa Madre. Ayudad a los cristianos, rogad por nosotros.

21 de Octubre de 2005
La Reja, Argentina
Traducción del inglés: J. Bochaca



5

FALLON ABANDONA

por Monseñor Richard Williamson

A principios de esta semana se ha sabido que el Almirante Fallon, CENTCOM, comandante en jefe de la acción militar en Oriente Medio, ha dimitido (o ha sido echado) de su cargo. Estemos seguros de que el alarmante significado de este acontecimiento será distorsionado o tergiversado por los medios de comunicación occidentales, que están bajo el control de personas que quieren que los Estados Unidos ataquen a Iran.

El Almirante ve claramente, al igual que lo ve mucha gente, que el ataque a Irak fue un desastroso error, debilitando seriamente el poderío militar de los Estados Unidos y arruinando su Tesoreria. Sabía cuan vulnerables son los buques y la infantería americanas actualmente desplegadas en Oriente Medio, especialmente si Iran es provisto del más moderno armamento ruso. Así, se afirma que dijo que nunca habrá un ataque norteamericano contra Iran.

También se afirma que el año pasado, impidió, junto con el Estado Mayor, un ataque nuclear contra Iran, en otoño. El 30 de agosto un bombardero B-52 despegó de la base de almacenaje de armas nucleares en Minot, ND, con seis misiles, y aterrizó en Barksdale, LA, la base de salida militar con destino al Medio Oriente. No es aventurado suponer que ese acto, secreto y sin pre-

cedentes, tenía como objeto un ataque nuclear a Iran, coincidiendo con el ataque de Israel contra las instalaciones nucleares de Siria, que efectivamente se produjo el 6 de Septiembre.

El público puede objetar que nunca leyó tales noticias en los *mass-media*. Naturalmente que no.Y los mismos *Medias* continúan presionando para que se ataque a Iran, lo cual, si el Presidente Putin cumple su promesa del 16 de Octubre de defender a Iran contra cualquier agresor, podría facilmente precipitar la III Guerra Mundial. Los ancestros solían decir *"cuando los dioses quieren destruir a alguien, primero le hacen volver loco"*.

En esta amenaza de una conflagración mundial pendiendo sobre nuestras cabezas, si los hombres deciden que estalle la tempestad, será terrible, pero también depurará. Debemos rezar al Sagrado Corazón y creer en El, creer en El, creer en El.

Comentarios Eleison XXXVII
La Reja, Argentina, Sábado, 15 de Marzo de 2008.
Traducción del inglés: J. Bochaca

6

DOCUMENTANDO LA DESINTEGRACION

por Monseñor Richard Williamson

Las exposiciones de arte moderno no deberían interesarme como lo hacen, porque prácticamente no hay esperanza alguna para él. Pero *"la esperanza brota eternamente en el pecho humano"*, de manera que al pasar por Londres fui a ver la exposición de Duchamp, Man Ray y Picabia, programada como "tres *artistas pioneros y amigos, cuya reunión durante la primera guerra mundial condujo a la creación del movimiento Dada en Nueva York y cambió el arte mundial para siempre."*

¡Qué lástima!, el programa parecía bueno pero lo que se exhibía era tan decepcionante como siempre. Nacidos entre 1887 y 1890, los tres artistas mostraron algún talento convencional antes de reunirse, pero desde el momento en que trabajaron juntos para conseguir su común objetivo de romper con todas las convenciones artísticas, las obras de esta exposición traicionan su más completa incapacidad de poner algo de valor en substitución de lo que rompieron.

Del francés Duchamp, el pensador del grupo, es típica y notoria su obra de 1917, titulada *"Fuente"*, consistente nada menos que en un orinal de porcelana colgado a su espalda. ¡Vaya pensamiento! El arte, dijo Duchamp, no debe necesariamente ser hecho por

el mismo artista, ni tampoco ser visualmente atrayente. De ahora en adelante, el arte podría ser cualquier cosa confeccionada, mientras fuera designada por un "artista" como una "obra de arte". De aquí las chatarras de acero retorcido consideradas "estatuas" que se encuentran en tantas ciudades modernas. Los tres amigos se habían propuesto cambiar la definición de arte. ¡Parece que lo han conseguido!

La primera esposa de Francis Picabia dijo de él y de Duchamp que ellos *"habían mostrado una extraordinaria adhesión a unos principios paradójicos y destructivos en sus blasfemias y crueldades, que estaban dirigidas no sólo contra los viejos mitos del arte, sino contra todos los fundamentos de la vida en general"*. En cuanto a Man Ray, en 1951 todavía decía que quería *"pintar tanto como fuera posible al revés de otros pintores, y, por encima de todo, pintar distinto de mí mismo... de manera que cada sucesiva obra, o serie de obras, sea completamente diferente de las obras precedentes*
.

La destrucción fundamental, sin excluir la auto-destrucción, fue el programa de los tres —redefinidos — "artistas." ¿Cómo ha podido su programa haber conseguido ese prestigio y esa popularidad universal de que gozan en la actualidad?... ¡La exposición fue concurrida por devotos espectadores! Respuesta: porque cualquier civilización que se aparta de Dios debe volverse hacia sí misma, y luego, por una justa venganza, volverse hacia ello mismo. He aquí porqué millones de almas quieren modernismo en su arte... y en su religión. Kyrie Elreison.

Comentarios Eleison XL
Londres, Inglaterra, 5 de Abril de 2008.
Traducción del inglés: J. Bochaca

7

DOCUMENTANDO EL INFORTUNIO

por Monseñor Richard Williamson

Comentando los "Comentarios *Eleison"* de la semana pasada, que eran muy críticos con el moderno arte revolucionario llamado Dadaismo, un amigo católico me escribió diciendo: *"Me gusta el Dadaismo"*. No estoy seguro de las razones, pero hay un aspecto amable para muchos en el moderno movimiento revolucionario, incluso para católicos; de hecho, ¡sobre todo, católicos!

Esto es así porque son más capaces de comprender que los 500 (o 700) años de la historia de la Humanidad ha sido su apostasía, su lento pero seguro apartamiento de Dios, y en particular de Su divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Esta supresión del verdadero Mesías ha dejado en las vidas de los hombres un enorme vacío que llenar, un vacío desconocido antes de la Encarnación. De ahí la variedad de falsos mesianismos en los tiempos modernos.

El comunismo es un excelente ejemplo. Es el mesianismo del materialismo. Porque puede ser tan materialista como la sociedad burguesa que trata de destruir, y aún más; y ciertamente no tiene nada mejor con que substituir los residuales valores humanos de esa sociedad. Sin embargo, los comunistas están impulsados por una urgencia casi mesiánica de crear su horrible mundo nuevo. Es como si estuvieran diciendo: *"Mejor sin dios que vuestro falso e*

hipócrita Dios". Y hasta el punto de que el Dios de la burguesía es un dios falso, el rechazo del mesianismo comunista no es falso. A este respecto, a los comunistas se les puede reconocer una dimensión mesiánica. De igual manera en los gritos de protesta de los músicos de *Rock* hay algo justo, por muy negativas que sus protestas demuestren ser al fin. El Arte, la Literatura, la Historia, la Cultura, la Música, cada una de ellas con mayúsculas, son adoradas como religiones substitutas por sus modernos devotos quienes, como no tienen una religión actual buscan en estos sub-productos de la verdadera religión en el pasado para que ocupen su lugar. De ahí la renuncia Dadaista del "Arte", y su "redefinición" del Arte. "¿Cuál es su Arte?", preguntan. "Es nuestro dios sin dios", dicen los adoradores del Arte. " ¡Vuestro dios sin dios es un orinal", responde Dada.

¡Ay! ¿Cuántos dadaistas o adoradores del Arte, o rockeros, o comunistas, parecen buscar la verdadera solución a ese problema que todos ellos comparten?. Kyrie Eleison.

Comentarios Eleison XLI
Phoenix, Arizona, Sábado, 12 de Abril de 2008
Traducción del inglés: J. Bochaca

8

OCULTANDO LA APOSTASIA

por Monseñor Richard Williamson

Pregunta: ¿Por qué muchos políticos de nuestra época hablan como si fueran de derechas y actúan como si fueran de izquierdas?

Porque la gente quiere ir hacia la izquierda mientras hace ver que está en la derecha. ¿Y por qué las multitudes quieren deslizarse hacia la izquierda mientras simulan no hacerlo? Porque quieren complacerse en un futuro sin Dios aún cuando reverencien a un pasado con Dios.

Porque si hay una palabra para sintetizar los últimos 500 años de la historia del mundo, es la palabra "Apostasía", es decir, un apartamiento de Dios. Pues bien, desde que Dios se reveló en la Encarnación, se han ido apartando del Dios encarnado, Nuestro Señor Jesucristo y Su Iglesia Católica. Antes de la Encarnación, la apostasía nunca podía ser tan clara. Pero desde que la Iglesia estableció la Cristiandad, descender de aquellas alturas medievales hizo la apostasía inevitable.

Pero desde fines de la Edad Media en adelante quedó muy claro que aquellas alturas eran verdaderamente muy elevadas, y que todos los que prefirieron descender debieron honrar lo que estaban abandonando, incluso mientras abandonaban lo que habían asegurado honrar. De ahí la intrínseca hipocresía de, por

ejemplo, los políticos liberales y socialistas. Cuando alguien trató de cantarle las alabanzas del comunismo a Winston Churchill, él respondió desdeñosamente: *"¡Cristiandad con un tomahawk!"*.

En cualquier caso, como de costumbre desde la Encarnación, el meollo del problema no reside en la política, sino en la Iglesia. "Izquierda" y "Derecha" son términos que proceden de la división de los revolucionarios franceses de 1789 en violentos y semi-violentos, destructores del Antiguo Orden, del trono y del... altar. Ciertamente, el rey Luís XVI fue guillotinado, pero el objetivo real era el altar. Por consiguiente, lo que diferencia a los izquierdistas de los derechistas es su más o menos explícita apostasía.

Así pues, cuando el Cardenal Suenens describió el Concilio Vaticano II como la Revolución Francesa de 1789 dentro de la Iglesia, no puede sorprender que la masa de eclesiásticos se dividieran en destructores extremistas, o sólo moderados, del Antiguo Orden, es decir, de la verdadera religión. Pero, como en 1789, los moderados eran, y continúan siendo aún, destructores. ¡Ay de esos eclesiásticos de hoy que tratan de mezclarse con estos "moderados! Se arriesgan a sumarse a la lista de 500 años de traidores hipócritas, por bien intencionados que sean. Kyrie Eleison.

Comentarios Eleison XLVI
La Reja, Argentina, Sábado, 3 de Mayo de 2008.
Traducción del inglés: J. Bochaca

9

PREGUNTAS SOBRE EL 11/9

por Monseñor Richard Williamson

Anteayer fue el séptimo aniversario de aquél acontecimiento que cambió el pensamiento dé la gente en todo el mundo. Yo siempre me sorprendo de que la gente no pueda ver la dimensión religiosa de lo que sucedió aquel dia.

En primer lugar, ¿puede alguien negar que desde el 9/11 el estado-policía, por ejemplo en los Estados Unidos (aunque no sólo allí) ha hecho grandes progresos, y siempre en nombre del 11/9? ¿Y puede alguien pretender que los progresivos estados-policía han hecho a las gentes más libres? ¿No están, al contrario, facilitando el camino hacia la esclavización global? Pero Nuestro Señor dice que *la verdad nos hará libres* (Juan, VIII, 32). Le sugiere esto a alguien lo que fue el 11/9?

En cuyo caso, y en segundo lugar, dejando aparte las casi 3.000 personas asesinadas para los fines de quienes fueran los beneficiarios, ¿no se ha polucionado la atmósfera moral de todo el mundo con la versión que de los hechos han dado los Medias y los políticos? ¿Y no continúa esa polución? ¿Y no es esta masiva infracción del Octavo Mandamiento *(No levantaréis falso testimonio)* un problema moral, una grave ofensa a Dios, y, por consiguiente, un problema religioso?

¿Y no es el éxito mundial de tal mentira un castigo de Dios contra los pueblos del mundo que no quieren vivir con las demandas

de Su Verdad? En el tiempo del Anticristo, dice la Escritura (II, Tesalonicenses, 10-11), *"a los que perezcan... Dios les mandará la operación del error por creer la mentira: que todos seran juzgados por no haber creido la verdad y por haber consentido la iniquidad"*. ¿No encaja perfectamente la "operación del error" con el 11/9? ¿No es, pues, el 11/9 un paso importante hacia el Anticristo? ¿Y no es el Anticristo un problema religioso?

Ya oigo a alguien objetando: "Muy bien, muy bien, la evidencia me convence de que el 11/9 fue un acto interno, pero. ¿qué puedo hacer yo? Respuesta: deja de hacer de tu gobierno y de tus Medias tu religión, o tu media religión, con un distorsionado catolicismo la otra media. ¡Despierta! ¡El 11/9 es un problema religioso!

Kyrie eleison.

Comentarios Eleison LXIII
La Reja, Argentina, Sábado, 13 de Septiembre de 2008.
Traducción del inglés: J. Bochaca

10

GUERRILLA DE LA HORTICULTURA (EL CASO DE FANNY MAE)

por Monseñor Richard Williamson

En el curso de los últimos años he aconsejado a varios propietarios de casa con jardín que arrancaran los rosales y plantaran patatas. Algunos de ellos debieron preguntarse de qué estaba hablando. Con el colapso de Wall Street y el capitalismo financiero siguiéndole los pasos, tal vez ahora empiecen a comprenderlo.

Es el presidente de la Reserva Federal, la cabeza visible de los *"banksters"* en su cueva de Sésamo quien, durante varios años, promocionó, impulsó y protegió estos instrumentos financieros conocidos como "derivados", que el conocido inversionista americano Warren Buffett denunció proféticamente poco después de aparecer aquéllos como *"armas de destrucción masiva financiera".* En otras palabras, los mismos *banksters* echaban a rodar las rocas que provocarían la avalancha.

"Libre empresa" significa, efectivamente, la supervivencia de los más aptos, con la libertad, para el más fuerte, de comerse al más débil, hasta que las adquisiciones y las fusiones hacen que las empresas sean tan masivas y demasiado grandes para caer. Entonces, por las contradicciones internas del Capitalismo, las empresas que, efectivamente, empiezan a verse en dificultades y

que solían protestar cuando el gobierno trataba de intervenir, ahora quieren que intervenga y podemos ver, por ejemplo, al gobierno de los Estados Unidos nacionalizando Freddie Mac y Fanny Mae (13 de Septiembre), AIG, etc. Así, el Capitalismo y el Socialismo, que siempre pretendieron ser enemigos, súbitamente descubren que son amigos, mientras que el globalismo de los *banksters* acecha para tragárselos a los dos.

Así pues, ¿cual es la solución del gran problema del falso dilema entre el Capitalismo y el Socialismo? Muchos serios y honrados no-católicos reconocen que puede hallarse en la famosa encíclica *"Rerum Novarum"*, del Papa Leon XIII en 1891. Esa solución es el Evangelio. Sí, ¡tanto el Capitalismo como el Socialismo son, en última instancia, problemas religiosos!

Y ¿cual es la solución al problema inmediato del aumento de los precios de los alimentos y de la inminente guerra (la solución clásica de los problemas del Capitalismo)? Véase el artículo sobre *"Guerrilla de la Horticultura"* en la 25ª edición de agosto de la admirable *"American Free Press":* Cavar en el césped y plantar patatas. Kyrie Eleison.

Comentarios Eleison LXIV
La Reja, Argentina, Sábado, 20 de Septiembre de 2008.
Marcas: AIG, Fannie Mae, Fed, Freddie Mac.
Traducción del inglés: J. Bochaca

11

MENTES DESORIENTADAS

por Monseñor Richard Williamson

Cuando, hace dos semanas, "Comentarios *Eleison"* sugería que cualquier católico que no creyera que el 11/9 había sido un asunto interno padecía un "catolicismo desordenado", un lector (por lo menos uno... probablemente serían muchos más) protestó enérgicamente. Indudablemente, se debía preguntar qué tenía que ver lo que había abatido las Torres Gemelas de Nueva York o golpeado al Pentágono hace siete años, con su religión.

Es posible que ese lector haya estudiado seriamente la masiva argumentación sobre el hecho de que el 11/9 haya sido algo muy diferente de lo que nuestros viles Medias pretenden. Pero esos argumentos son tan fuertes que hay que buscar una explicación para que tanta gente acepte la explicación mediática. Por ejemplo, he aquí, muy brevemente expuestos, tres argumentos del más puro sentido común:

¿Cómo pudo el keroseno, que hierve a 850 grados centígrados, fundir las 47 columnas centrales de acero de cada Torre, cuando el acero sólo se funde a los 1500 grados? (¿Pero se habían fundido? ¿se habían derrumbado? ¿habían estallado?). En segundo lugar, el avión de la Torre del sur la atraviesa por su lado del sudeste... entonces, ¿cómo es que la Torre no cayó hacia el sudeste, sino ver-

ticalmente, hacia abajo, como en una demolición perfecta? En tercer lugar, si (como nos dicen), los suelos de cemento cayeron unos encima de otros, ¿cómo es posible que ambas Torres se derrumbaran con la velocidad de la gravedad, y cómo las 47 columnas de acero (que arrastraron a los pisos y no fueron arrastradas por ellos) no permanecieron erectas?

Estos argumentos y muchos más son tran fuertes que sólo puedo concluir que los verdaderos creyentes en la versión mediática del 11/9 (que excluiría a una multitud que hace ver que cree), o bien no han observado la evidencia porque ya están satisfechos con la veracidad de sus periodistas y sus políticos, o la evidencia es superada en sus mentes por una creencia general en nuestros gobiernos y su estilo de vida, o, peor aún, la evidencia no es lo que regula sus mentes. Pero, pregunto yo, ¿cómo puede un católico encuadrarse en cualquiera de estas tres categorías, o en cualquiera de los matices de las mismas?

En primer lugar, ¿cómo puede un católico tener tan poco sentido de la verdad para poder, todavía, confiar en los periodistas y los políticos? (El Cielo les ayude a ambos. Sólo se salen con la suya porque el pueblo se lo permite). En segundo lugar, ¿cómo puede un católico tener una creencia general en lo que resulta ser el craso materialismo ateo y el estilo de vida de los gobiernos de hoy? En tercer lugar, ¿cómo puede un católico juzgar cuestiones de hechos basándose en emociones en vez de en la evidencia? Mi respuesta a estas tres preguntas es: porque su catolicismo ha sido desorientado por el protestantismo, el liberalismo y el modernismo, que polucionan virtualmente todas las mentes en la actualidad.

Kyrie Eleison

Comentarios Eleison LXV
La Reja, Argentina, 27 de Septimbre de 2008
Traducción del inglés: J. Bochaca

1 2

TERCERA POSICION

por Monseñor Richard Williamson

Cuando estoy conduciendo en un territorio desconocido y llego a una bifurcación en la carretera, tomo el tramo de la izquierda y llego a un callejón sin salida, vuelvo atrás, tomo el desvío de la derecha y me encuentro con lo mismo, entonces, a menos de que abandone la idea de ir a alguna parte, ¿acaso no volveré a la anterior bifurcación y buscaré alguna otra carretera diferente?

Para salvar al "capitalismo" en los Estados Unidos, la actual Administración Republicana ha recurrido a un grado tal de intervención y control hasta parecerse cada vez más a un gobierno "comunista." Y justo antes de que la próxima Administración Demócrata llegue al poder, todas las apariencias son de que se recurrirá a la misma solución "comunista" para el problema "capitalista." Pero, desde la caida del Muro de Berlin en 1989, ¿acaso no ha sido el Comunismo el evidente perdedor?, en cuyo caso, ¿no se parecen ambas Administraciones al conductor que va de un callejón sin salida a otro callejón sin salida?

Por supuesto, así como unos obcecados comunistas dirán que el "verdadero" comunismo no tuvo nunca una verdadera oportunidad de ser llevado a la práctica, muchos creyentes en el "capitalismo" diran hoy que sólo los abusos del sistema están obligando a

recurrir al control del Gobierno. Pero así como los peores horrores del comunismo no se contradicen, sino que proceden de sus propios principios básicos, también, dada nuestra pobre naturaleza humana, ¿acaso el capitalismo de la libre empresa, ligado al capitalismo financiero no está obligando al gobierno a intervenir? Después de todo, ¿no puede el capitalismo, nombrado como capital-dinero, ser definido como una sublimación de la libertad para todos los ciudadanos de ganar tanto dinero como quieran y puedan? ¿Y cómo no iba todo ello a terminar con el más fuerte devorando al más débil hasta que lleguen a ser demasiado grandes para caer?

Entonces, ¿qué dirección hay que buscar para un tercer camino que no nos conduzca, implícita o explícitamente a un materialismo ateo? ¿Qué tal el Sermón de la Montaña?: *"No podeis servir a Dios y a Mammon"... "Buscad primero el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas* (bienestar económico) *os serán concedidas"...* (Mateo VI,24,33) Pero, ¿quién quiere la solución de Dios?. Kyrie Eleison.

Comentarios Eleison LXXXI
La Reja, Argentina, Sábado, 17 de Enero de 2009.
Traducción del inglés: J. Bochaca

1 3

SINCERIDAD PELIGROSA

por Monseñor Richard Williamson

Si Benedicto XVI no es un auténtico destructor de la Iglesia entonces, al igual que sus antecesores Juan **XXIII,** Paulo VI y Juan Pablo II, por lo menos es responsable de su destrucción. Un excelente análisis de la última Encíclica de Benedicto XVI (disponible en angelqueen.org), realizado por el Padre Peter Scott, suscita nuevamente la crucial problemática: ¿han sido conscientes estos Papas de la destrucción que se está llevando a cabo bajo su responsabilidad? Hablando en términos generales, existen tres respuestas fundamentales.

En primer lugar, liberales y modernistas niegan que exista tal destrucción, por lo que es obvio pensar que los Papas recientes no son conscientes de ser o haber sido, en su tiempo, destructores. A su manera de ver, ellos han sido Papas buenos que no deben de ser culpados, únicamente necesitan ser seguidos por su rebaño. En segundo lugar y por el contrario, los sedevacantistas dicen que estos Papas han sido responsables por la devastación de la Iglesia, que han recibido todos excelente educación, han conocido muy bien la Iglesia pre-Conciliar (siendo todos ellos hombres mayores) y que todos ellos han pronunciado en repetidas ocasiones (en sus años mozos) el intimidante Juramento Anti-Modernista, por lo

que no se puede decir que no fueran conscientes de la destrucción que han causado. No solamente debemos de culparlos, sino que no podemos por lógica reconocer que hayan podido ser Papas y mucho menos pensar que sea conveniente seguirlos.

En tercer linar, al igual que el amanecer y el anochecer no son contradictorios o simplemente ilógicos porque mezclan la noche y el día, siendo ambos sucesos reales que ocurren una vez cada 24 horas, así tampoco la postura del Arzobispo Lefebvre y de la Sociedad San Pío X es contradictoria solamente porque es más complicada, cayendo entre las posturas más simples de los liberales y de los sedevacantistas. Por el contrario, esta postura es más real que las otras dos, corresponde mejor a la compleja realidad de estos Papas Católicos liberales (el Arzobispo Lefebvre solía decir que un Católico liberal es una contradicción ambulante).

Esta tercera postura contra los liberales sostiene que ciertamente la Iglesia ha sufrido destrucción bajo estos Papas, quienes con su educación, experiencia pre-Conciliar y Juramentos solemnes debieron ser conscientes de ello. Todos deben de ser culpados por faltar a sus responsabilidades fundamentales, aunque el grado exacto de culpa debida solo Dios la sabe.

Sin embargo, contrario a los sedevacantistas, en nuestra extremadamente enferma era moderna, mientras que la ceguera como la de estos Papas es objetivamente reprobable, puede ser subjetivamente más o menos "sincera", genuina. Por ejemplo, en el seminario alemán, después de la guerra, el joven Joseph Ratzinger fue expuesto a brillantes e indudablemente carismáticos profesores modernistas quienes debieron enseñarle que la Iglesia Tradicional necesitaba ser, si no destruida, por lo menos cambiada al punto de no ser reconocida, hasta adecuarse al hombre moderno. Y Joseph Ratzinger lo ha creído así desde entonces: la doctrina Tradicional, la Iglesia Tridentina y sus Juramentos solemnes eran buenos, inclusive excelentes para sus tiempos, ¡pero ese tiempo ha pasado! ¡Objeción! ¿Acaso no enseñó solemnemente Pío X ("Lamentabili" #58) que la Verdad no puede evolucionar? El Cardenal Ratzinger dijo que " *tamentabili"* era una excelente enseñanza, ¡pero para el pasado!

De nuevo, sólo Dios es juez de la responsabilidad exacta del joven Joseph y de sus maestros de que su mente haya caído en la trampa de la verdad evolutiva, pero lo que es seguro es que una vez que la mente ha caído en esa trampa, solamente con suprema dificultad podrá ser sacada en el entorno actual. Hasta que una señal Divina y/o un Castigo limpien el mundo, los liberales podrán fácilmente vivir en un grave, aunque "sincero", error.

SSPX, ¡cuídense de esa "sinceridad" que hace que el error se sienta bien! ¡La Verdad ante todo, sin mentiras ni ambigüedades, aún cuando nuestro mundo enfermo caiga encima de ustedes como una tonelada de ladrillos!

Kyrie eleison.

Londres, Inglaterra
2 Agosto 2009
ELEISON COMENTS EC 111

14

LOS QUE CREEN QUE HAN GANADO

por Monseñor Richard Williamson

LA TRAMA OCULTA DE LOS PENSADORES Y TEÓLOGOS QUE DIERON SUSTENTO DOCTRINAL A LA *"NUEVA TEOLOGÍA"* TRIUNFANTE DESDE EL CONCILIO VATICANO II.

MAURICE BLONDEL, HENRI DE LUBAC, KARL RAHNER, FUNDADORES DE LA *"NUEVA TEOLOGÍA"*.

Una serie excelente de artículos ha aparecido en una prestigiosa publicación italiana que tiene la virtud de adentrarnos en lo que podríamos llamar la "sala de máquinas" de la apostasía que destruye a la Iglesia.

¿Por qué hablarnos de una "sala de máquinas" de la apostasía? Al igual que en los grandes transatlánticos de principios de siglo, donde se encontraban miles de personas, con una gran actividad a bordo, —aunque de hecho los que hacían avanzar esa inmensa mole se encontraban abajo, en la gran sala de máquinas, formando un grupo relativamente reducido—, lo mismo ocurre en la gran nave de la Iglesia católica, que alberga a millones de bautizados, de muy diversas categorías, y que actualmente se encuentran totalmente desorientados, debido sobre todo a las artimañas llevadas a

cabo en los interiores de esta nave por un grupo nada numeroso que ha trabajado al abrigo de miradas indiscretas.

¿Que es lo que produce el avance de la Iglesia católica? La Fe católica. ¿Y que es lo que desorienta a las almas y destruye la Fe católica? La herejía. En los trabajos de la publicación italiana citados al principio se nos habla de seis autores que son en realidad los creadores de esta herejía sutil que es el neomodernismo.

El primero de estos seis neomodernistas es un filósofo francés que nació en 1891 y murió en 1949, no siendo su nombre muy conocido fuera de determinados ambientes. Y sin embargo sin él no hubiera sido posible la celebración del Vaticano II. Se trata de Maurice Blondel. ¿Cómo es posible que la filosofía tenga tanta importancia, cuando cualquier persona dotada con un poco de sentido común sabe que, en realidad *"no tiene sentido"?* La respuesta es que la filosofía es un mecanismo por el cual el espíritu humano capta la realidad natural, y como todo hombre, aunque sólo sea para subsistir, tiene necesidad de estar unido a la realidad de una forma u otra, de la misma manera, tenga o no conciencia de ello, tiene que recurrir a la filosofía. Como ya lo dijo en un tiempo lejano Aristóteles, incluso en el caso de que rechacemos la filosofía, tendremos necesidad de ella para justificar este rechazo. Por ejemplo, si un hombre decide guiarse única y exclusivamente por su sensibilidad, no puede negarse que en este caso es su razón la que claudica, y así sucesivamente. Este acto de la razón, dirigiendo o no su existencia, es lo que constituye de forma explícita o implícita, consciente o inconsciente, su filosofía.

Desde hace varios siglos, el hombre moderno es cada vez más reacio a la realidad, al ser ésta dirigida por Dios y tener su origen en Dios. El hombre moderno prefiere habitar en un mundo imaginario, mundo del que sería creador y señor. Esta es la razón por la cual la filosofía moderna no tiende a captar la realidad, sino que lo que desea es expresar de cien maneras diferentes su rechazo de la realidad. Y a esto se debe que la filosofía haya adquirido tan mala fama, con razón, y como consecuencia, cualquier persona dotada con un mínimo de sentido común será mejor si se deja guiar por él.

Sin embargo la Iglesia Católica reconoce la existencia de Dios,

lo adora y ama esa realidad suya que es la Creación *("hermano sol, hermana luna"),* y desde hace siglos y siglos Manifiesta su sumisión a esta única realidad mediante una única filosofía, como es natural, que ha demostrado su valía en todo momento y que se la conoce sobre todo con el nombre de "tomismo", en referencia clara a Santo Tomás de Aquino. Si todos los hombres quisieran someterse a la realidad, seria tenida en gran consideración la filosofía, en lugar del desprecio que se le profesa hoy en día, y así, todos los hombres serían, consciente o inconscientemente tomistas.

Por el contrario el mundo moderno, impregnado de las ideas liberales y revolucionarias, rechaza el tomismo por las mismas razones que rechaza la realidad. De esto se deriva que muchos intelectuales católicos deslumbrados en demasía por el mundo moderno, buscan por todos los medios liberarse de la filosofía y de la teología tomista de la Iglesia, buscan una justificación filosófica a su mundo imaginario. Esta es la base filosófica que Blondel aportó al Padre Henri de Lubac, S.J., creador de la "nueva teología" que es, por así decir, el substrato del Concilio Vaticano II.

La primera característica que se aprecia en la obra de Maurice Blondel es esa fragilidad dentro de su imprecisión manifiesta. Sus enemigos son incapaces de definir su tesis, mientras que sus amigos se niegan a hacerlo, y de esta manera, aunque es merecedor de las condenas de la Iglesia, logra evitarlas siempre. De una forma u otra, las grandes líneas de su pensamiento no ofrecían dudas a nadie.

Blondel parte del supuesto que hay que conquistar al hombre moderno, el cual no se siente atraído casi por la filosofía objetiva, lo que significa una filosofía en la que el sujeto se somete a un objeto real. Y de esta manera, con el pretexto de ponerse al alcance del hombre moderno subjetivista, Blondel se hunde en pleno subjetivismo. Y ya que el hombre moderno se asfixia, hay que asfixiarse juntamente con él.

Siendo pues "objetivo" el espíritu humano (hecho para un objeto exterior al hombre), mientras que el corazón humano es "subjetivo" la etapa siguiente, según el razonamiento de Blondel, será afirmar que la Fe católica no pasa del espíritu al corazón, sino que, al contrario, pasaría del.corazón al espíritu. San Pablo nos

enseña, y esta es la posición católica correcta, que la Fe procede de nuestro exterior ("2 Y *cómo creerán en Aquel si no han oído hablar de El?"* Rom. 10, 14-17) mientras que Blondel afima que la Fe surge de la experiencia íntima, posición claramente modernista: la Fe es lo que yo siento.

De todo esto deduce (tercera etapa) que lo sobrenatural es una necesidad, una exigencia intrínseca a la naturaleza humana, pues *"nada puede entrar en el hombre que no salga de él y que no se corresponda de alguna forma con su necesidad de expansión",* según los propios términos de Blondel. De esta manera el subjetivismo de Blondel mina los fundamentos objetivos de la Fe y lo mismo ocurre con su naturalismo, el cual subvierte todo el orden sobrenatural. Y así todo el orden de la Gracia que trasciende a la Naturaleza es reducido simplemente a ésta.

Cabe preguntarse —tras lo que se ha expuesto— qué queda del Catolicismo. Lo que es seguro es que la manera con que Blondel planteaba lo sobrenatural influyó mucho en el Padre de Lubac, quien a su vez influyó también enormemente en el concilio Vaticano II a través de los Padres conciliares, de suerte que en los principales documentos de esta magna asamblea, como *Nostra Aetate* y *Ad Gentes,* el Concilio evitó cuidadosamente el uso de la palabra "sobrenatural". Tal vez solamente un pequeño número de personas lea a los filósofos y teólogos, pero este reducido numero suele estar casi siempre en primera fila.

Blondel llegará incluso a cambiar la definición de la verdad. Rechaza la fórmula clásica tan conocida: *"adecuación del espíritu y de la realidad"* por ser —según él— abstracta y quimérica (hay que saber que para él, como para la mayor parte de los modernistas, el espíritu es incapaz de captar la realidad), y de aquí que Blondel re-defina la verdad como *"la verdadera adecuación del espíritu y de la vida"* definición que deja fluctuar la verdad en un perpetuo movimiento, sin determinar ni fijar nada. De esto se deriva una verdad cambiante, una Fe evolutiva y una "Tradición *viva"* en cuyo nombre se condena sin ambages la *"Tradición inmovilista"* de Monseñor Lefebvre. ¡Ah!, la verdad evoluciona.

¿Se puede afirmar que Blondel actuaba de buena fe? El Padre

de Tonquedec, célebre jesuita de entonces, no opinaba así, y presentaba como pruebas toda una serie de razones que pueden ser consideradas como fitas definitivas en los escritos de cualquier modernista:

1) Blondel trae a colación textos de Santo Tomás de Aquino, forzándoles de tal forma para decir lo contrario de lo que en realidad expresan.

2) Una y otra vez, frente a las réplicas o críticas de sus adversarios, llenas de solidez argumental, se limita a negarlas de forma categórica y superficial.

3) Afirma que no ha sido comprendido.

4) Constantemente trata de explicar los puntos en los que su pensamiento es realmente ortodoxo, de tal manera que incluso hoy no sabemos con certeza el sentido preciso de sus escritos.

Sin embargo los lectores mas perspicaces advertirán fácilmente que ciertos "golpes de timón" en el pensamiento de Blondel son solamente una máscara, máscara que se quitará únicamente al estar en compañía de sus amigos. En 1932 el Padre de Lubac llegará a reprocharle que concede demasiada importancia a las críticas provenientes de voces católicas, mientras que Blondel le responde a vuelta de correo que *"¡durante el tiempo en que reinaba un "extrinsecismo" intransigente (¡léase un respeto excesivo para la realidad exterior!) se hacia necesario progresar lenta y prudentemente para no ser objeto de las penas canónicas y de esta manera culminar la tarea afanosamente emprendida"*. Todo esto quiere decir que Blondel sabía perfectamente lo que hacía, pues actuaba deliberadamente cuando engañaba a las autoridades de la Iglesia respecto al núcleo de su pensamiento, buscando con estas artes permanecer oficialmente dentro de la Iglesia para cambiarla así desde "el interior".

¡Pero qué "reformador" y qué "reforma" ! Y sin embargo Blondel creía sinceramente que estaba realizando esta tarea de volver a mostrar un "cristianismo auténtico" El mundo moderno le agradeció a Blondel el bombardeo del edificio de una Iglesia que estaba anclada en el pasado. Cabe preguntarse si Blondel se felicitaba en realidad por esto o por el contrario sentía algún remordi-

miento. Sea lo que sea, nuestro filósofo consultó al Padre de Lubac para preguntarse si sus tesis no habrían ido demasiado lejos, a lo que el sacerdote respondió al pensador seglar: no se deje llevar por esas timideces, su pensamiento es justa y espontáneamente católico. ¡Cuán grave es la responsabilidad del sacerdote!

El Padre de Lubac nace en los albores de nuestro siglo. Su fallecimiento se produjo hace solamente dos años. Cuando era estudiante en Jersey, allá por los años veinte, se sintió atraído por Blondel y por otros autores cuya doctrina ofrecía serias sospechas, respecto a los cuales ciertos jesuitas "indulgentes" permitían más o menos la lectura de sus obras. Y aunque parezca mentira, todo esto ocurría cuando habían pasado quince años escasos de haber prohibido severamente San Pío X la enseñanza de los pensadores modernos y después de la imposición de Santo Tomás de Aquino en los Seminarios y casas de formación religiosa. Por otra parte, si el Señor había permitido que por la intercesión de San Pío X se efectuasen milagros, signos de la santidad de este Papa y de las bendiciones divinas derramadas sobre su augusta persona, es una triste verdad también que para muchos intelectuales jesuitas el Papa Santo no era nada más que un Papa con aires de párroco de corte integrista. En cuanto a los milagros, su opinión es que eran buenos para los campesinos italianos... El mundo moderno está infectado de estas ideas perversas que penetran con facilidad estremecedora en el espíritu de la gente. ¡Qué gracia tan inmensa poder valorar a Santo Tomás de Aquino en su justa medida!

Tanto el Padre de Lubac como sus compañeros, desilusionados al no encontrar en Santo Tomás de Aquino una base filosófica en armonía con su fe modernista, buscaron este apoyo en los escritos de Maurice Blondel. De Lubac admiraba incluso a ciertos autores porque no contaban con la aprobación de Roma. No obstante, le habían enseñado que respecto a Roma había que mantenerse en una actitud externa de sumisión. Al igual que Blondel, de Lubac encubrió su doctrina hábilmente, de tal forma que Pío XII escribió en los años cincuenta que esta doctrina encubierta era el signo que distinguía a los "nuevos teólogos". Esto puede explicar la impresión que se llevaron, los católicos cuando se apercibieron que los

habían convertido en modernistas tras el Vaticano II.

Si Blondel abandonó la filosofía escolástica, de Lubac abandonó también la teología tradicional. En 1932 de Lubac se dirigía a Blondel para decirle que su obra filosófica había abierto el camino a una nueva teología de lo sobrenatural. Nuestra Santa Madre la Iglesia nos enseña que el orden sobrenatural de la Gracia es precisamente, como indica el término, un don gratuito, puro don de Dios. La naturaleza es capaz de recibir la Gracia, pero nunca puede exigir este don sobrenatural que es de otro orden, infinitamente superior, don que Dios concede como quiere e independientemente de la naturaleza que lo recibe. Por el contrario en la "nueva teología" de Blondel y del Padre de Lubac lo sobrenatural es una exigencia, una perfección necesaria de la naturaleza, y sin esto, se encontraría frustrada en sus aspiraciones esenciales. Dicho de otra forma, lo sobrenatural es necesario a la naturaleza y sin este elemento se encontraría inacabada e incompleta. Aun más, lo sobrenatural no es un don gratuito, es algo exigido por la naturaleza. El orden sobrenatural no es ya sobrenatural, sino... natural. Se inscribe en los límites de la naturaleza.

Aquí está el meollo de la *"nueva teología":* el hombre, sencillamente por ser hombre, está en el camino de la salvación. En esta idea se inserta la tesis de Karl Rahner: *"los cristianos anónimos"*, es decir todos aquellos hombres que son cristianos sin saberlo, incluso sin haber sido bautizados. No es difícil deducir que tal postura conduce al indiferentismo: ¿qué importa la religión que se profese?. Y un paso más y nos encontramos con el ecumenismo. Llegados a este punto, cabe preguntarse: ¿qué necesidad tenemos de la Iglesia católica para salvarnos?... ¡ah, el Vaticano II!

Blondel y de Lubac eran conscientes de que su "nueva teología", y de forma especial su teología de lo sobrenatural, se enfrentaba al Magisterio de la Iglesia Católica, pero uno y otro afirmaban que eran ellos los que profesaban el "cristianismo *auténtico"* (Blondel), la *"Tradición más auténtica"* (Blondel), los que *"habían dado vida a la antigua doctrina"* (De Lubac). En 1946, el Padre Garrigou-Lagrange, dominico y tomista de gran altura publicó un artículo en el que analizaba profundamente la nueva

teología, mostrando que en realidad no era nada más que una nueva versión de las tesis modernistas. El Padre de Lubac respondió al dominico Garrigou-Lagrange con una serie de insultos, mofándose de la visión simplista de Garrigou-Lagrange en cuanto al absoluto de la verdad. De Lubac acusó a los tomístas de una ignorancia notoria de la Tradición católica. Y cuando en 1951 Su Santidad Pío XII lanzó el grito de alarma contra la "nueva *teología"* en su Encíclica *Humani Generis,* de Lubac descalificó el escrito pontificio diciendo que era *"muy unilateral... sin haber nada en él que me haya llamado la atención".*

Blondel murió en 1949 pero Henri de Lubac vivió mucho tiempo más llegando a ver el triunfo de su *"nueva teología"* en el Concilio Vaticano II y en los años posteriores. A pesar de todo todavía quedaba en el Padre de Lubac el suficiente sentido católico para reconocer, siendo él no obstante quien había dado a luz la teología del Vaticano II, que las consecuencias de este Concilio habían sido un desastre para la Iglesia. Al final de sus días en un trabajo ya tardío, hizo su *"examen de conciencia".* En él se puede leer:

> *Esta época está sujeta igualmente a las desviaciones, tropiezos, ilusiones y asaltos del espíritu del mal (...) Tal vez hubiese sido mejor concentrar mi trabajo sobre lo que es esencial en la Fe y en la vida cristiana. Desde hace siete u ocho años me paraliza el miedo de enfrentarme, de forma concreta, con los problemas esenciales de hoy que se encuentran al rojo vivo. ¿ Qué es esto, debilidad o sabiduría? ¿ Tengo o no tengo razón? ¿No estaré acabando, a pesar mío, en el clan integrista que tanto me horroriza?*

De esta forma de Lubac acabó su vida como la había empezado, causándole horror los defensores de la enseñanza integral y completa de la Iglesia, con la única diferencia que al principio de su carrera se alegró sólo con pensar que podía destruir el trabajo de los defensores de la Fe, mientras que al final de sus días por el contrarío, llevada a cabo la obra de destrucción, tuvo un mínimo de decencia al derramar algunas lágrimas (pocas lágrimas) sobre las

ruinas que aparecían ante él...

El mejor comentario que pueda hacerse de esta trayectoria lo podemos encontrar en el secreto de Nuestra Señora de la Salette:

> *Los demonios (...) salidos del infierno (...) acabarán poco a poco con la Fe, incluso entre los consagrados a Dios. Les cegarán de tal manera que, de no tener una gracia especial, se apoderarán de todos ellos estos espíritus infernales. Varias instituciones religiosas perderán totalmente la Fe y llevarán a la perdición a muchas almas. Los malos libros llenarán la tierra y los demonios extenderán por todas partes una relajación total en lo que respecta al servicio de Dios...*

San Pablo lo expresa con más brevedad: *"En los últimos días (...) los hombres serán desleales, obstinados, orgullosos, amigos de lo carnal más que de Dios, guardando lo externo de la piedad pero sin tenerla realmente". 2 (II* Tim 3, 4-5).

URS VON BALTHASAR
Y LA "MÍSTICA" ADRIANA VON SPEYR

Otro nombre importante dentro de esta historia es el Padre Hans Urs von Balthasar, muerto en 1988 cuando le faltaba muy poco para ser elevado al rango de Cardenal. Formado, como el Padre de Lubac, en la Compañía de Jesús de la que se desligó en los años cuarenta poco antes de su profesión solemne, este famoso jesuita experimentaba, a semejanza de Henri de Lubac, un rechazo total respecto de la teología escolástica junto a un deseo vehemente de hacer desaparecer sus fundamentos mismos. De él transcribimos lo siguiente:

> *Todos mis estudios hechos en la Compañía de Jesús fueron una encarnizada lucha con la desolación que impregnaba la teología, con lo que los hombres habían hecho de la gloria de la Revelación. Me era imposible soportar esta figura falsa de la*

Palabra de Dios y me hubiera gustado liarme a golpes a diestro y siniestro con la furia de un Sansón, y con su fuerza derribar el templo para quedar enterrado en sus ruinas... No hablaba yo a nadie de estas cosas. Przywara lo comprendía todo, incluso sin palabras, situándome en el "apocalipsis" con esa fuerza demoledora cuyo fin era dar la vuelta a su mundo mediante la violencia, para reconstruirlo después a partir de sus cimientos, sin que importase para nada cual sería el precio.

Profesaba un gran amor a la literatura y a la música, y así al final de sus estudios de Filosofía y Teología von Balthasar escribía:

Comprendí la gran ayuda que para la concepción de mi teología debía aportarme el conocimiento de Goethe, Hólderlin, Nietzsche, Hoffmannsthal y sobre todo de los Padres de la Iglesia en cuyo conocimiento me había iniciado de Lubac (...). El mensaje de Goethe debía ser aplicado al fenómeno de Jesús y a la convergencia de las teologías neotestamentarias.

El "fenómeno" de Jesús... ¡que expresión! Habría que preguntarse si von Balthasar guardaba la Fe católica. Pero, en verdad. ¿era necesario colocar a Nuestro Señor junto a los autores modernos y examinarle a través de ellos?

En 1936 von Balthasar es ordenado sacerdote y poco más tarde desarrolla su actividad en Bale (Suiza) en donde conoce al pensador protestante Karl Barth, cuyo *"cristocentrismo radical"* ejerció una influencia decisiva sobre el jesuita. Situando a Nuestro Señor Jesucristo, más bien que a la Iglesia Católica, en el corazón de la unidad de los cristianos, von Balthasar consigue algunos adeptos a su fe un tanto sospechosa, entre los cuales se encuentra una mujer llamada Adriana von Speyr, con la que permanecerá en *"simbiosis teológica y psicológica"* hasta el fin de su vida. Bajo la dirección espiritual de von Balthasar, Adriana comienza una larga historia de visiones místicas. Para darlas a conocer, nuestro jesuita funda una editorial, y como sus superiores no veían claro este asunto "místico" de Adriana, von Balthasar deja la Compañía de Jesús. Para

vivir se aloja en la casa del (segundo) marido de Adriana von Speyr, hasta que en 1960 las fuerzas modernistas del cercano Concilio le ganan para su causa dentro de la febril preparación del Vaticano II.

En cuanto a las *"experiencias místicas"* o *"carismas"* de Adriana von Speyr, le hubiera bastado a Urs von Balthasar aplicar los criterios que la Iglesia pone en juego en tales casos, con el fin de rechazarlos como contrarios a la Fe y a las costumbres católicas. Pero en lugar de poner a prueba el "misticismo" de Adriana a la luz del dogma católico, prefirió revisar el catolicismo siguiendo los criterios de Adriana. Veamos a continuación dos ejemplos que ejercieron una enorme influencia —la influencia de Adriana— sobre la Iglesia conciliar:

1) su *"teología de la sexualidad"* y
2) su concepción ecuménica de la Iglesia.

En lo que respecta al primer apartado, Adriana afirmaba que el *"cielo le había revelado"* la necesidad de *"replantearse"* el *"valor positivo"* de la *"corporeidad"* o del cuerpo humano. Y así podemos leer en su Diario que *"las fórmulas que establecen la necesidad de mantenerse apartados uno del otro, sin verse, están* —en lo concerniente a la esfera de lo corporal— *fuera de lugar"*. ¡Como si el pecado original ya no existiera! Esta mujer llegó a expresar su colaboración con von Balthasar en términos realmente crudos, abriendo camino a la exaltación de la *"corporeidad"* y estableciendo la fórmula de *"integración afectiva"*, que consiguió desbaratar millares de vocaciones. Tampoco von Balthasar admitía que en la religión del Verbo Encarnado pueda verse disminuida la significación del cuerpo del varón y de la mujer, y quería volver a situar el amor erótico en el centro de la teología.

Para salir en defensa de las novedades increíbles contenidas en la obra de Adriana von Speyr, nuestro teólogo afirma que *"la teología actual no puede comprender —al menos por el momento— las formulaciones encerradas en las "visiones" de Adriana. ¡Aunque en realidad la teología católica esta perfectamente capacitada para comprenderlas!"*. De tales escritos, propios de la naturaleza desprovista del concurso de la Gracia, son sus autores, según nos dice la Sagrada Escritura, *"hombres impíos que se dejan llevar de sus*

delirios, manchan su carne, menosprecian la autoridad y blasfeman de las dignidades (...) Estos son los que fomentan las discordias; hombres animales, sin espíritu" (Ep. de S. Judas. 8 y 19).

De hecho. Adriana y von Balthasar se separan de la Iglesia Católica, aunque ocultan su desviación inventando un nuevo concepto —al invertir los términos— para definir a la verdadera Iglesia que en adelante denominarán *"la católica"*, (la católica Iglesia). Y aquí está su otro error, de consecuencias funestas: el ecumenismo.

Adriana afirma que en el transcurso de una visión, en la que se le apareció la Madre de Dios, formuló con María un acto de consagración, tras el cual la Virgen le puso durante una fracción de segundo al niño (el de Adriana y Urs von Balthasar) en los brazos, *"pero no era solamente un niño, era la Una Sancta en miniatura, pudiendo ver yo misma la unidad reinante en nuestra obra emprendida que es un trabajar en Dios para la católica"*, (la nueva Iglesia). Adriana es una ¿convertida? del Protestantismo que no ve en el Catolicismo limitación confesional alguna. Solamente asistía a Misa en Navidad y en Pascua. Este concepto del Catolicismo se lo transmitió a von Balthasar, autor de las siguientes palabras: *"En contraposición a la teología escolástica, la dimensión de la realidad católica es vasta como el mundo".*

A pesar de todo esto von Balthasar critica con aspereza a Karl Rahner por su complejo *"antirromano"* y se opone a esa *"tendencia que trata de liquidar"* a los católicos posconciliares. ¿Cómo se pueden explicar estas contradicciones?

La respuesta es la influencia filosófica del alemán Hegel, y así entramos en el dominio de la Filosofía. Según la lógica hegeliana, los conceptos opuestos (por ejemplo *el* día y la noche, el círculo y el cuadrado) no solamente no se excluyen sino que se completan, y del conflicto que resulta entre estos conceptos opuestos ("tesis" *y* "antítesis") nace la "síntesis" que les une. Para von Balthasar, heredero de Adriana van Speyr, las diversas iglesias, religiones e incluso los diferentes ateísmos se completan en un proceso cuya meta es la super-Iglesia universal, la denominada por él *"la católica"*, proceso que nos conduce —según él— a la verdadera Iglesia de Cristo, Iglesia en la que tiene cabida todo por más opuesto que sea, sin

limitación alguna. Esta super-Iglesia ecuménica tomará cuerpo en un futuro en una síntesis total, trascendiendo a la Iglesia actual, debiendo esta última desligarse de todas sus ataduras para entrar en leal competición con los demás "sistemas" sin excluir siquiera a los cristianos anónimos, esos cristianos que ignoran que lo son, sin señal alguna que los distinga.

El ecumenismo hegeliano tuvo un papel importantísimo en Asís, en 1986, cuando el Papa Juan Pablo II no dejaba de decir que su deseo no era un movimiento sincretista, sino que al contrario animaba a todos —por supuesto también a los católicos — a conservar la propia religión. Y es que en pura lógica hegeliana, para que haya una verdadera síntesis, la tesis y la antítesis deben permanecer inalterables,

Uno creería que el Papado podría representar, en este proceso de la super-Iglesia, un obstáculo insuperable. Von Balthasar nos responde a esta cuestión como un perfecto hegeliano: la Iglesia debe ser no solamente de Pedro (tesis) sino también de Pablo, de María y de Juan (antítesis), y así el primado de jurisdicción desaparece en un vago primado de la caridad. Y aquí sí que reconocemos el modelo de Papado llevado a cabo por Juan Pablo II: sus viajes incesantes, su apertura universal, la llamada urgente que hace a todos para que la diversidad subsista y que al mismo tiempo llegue a realizarse la unidad milenaria.

Para von Balthasar la "catolicidad" de la verdadera Iglesia no ha llegado todavía a su plena realización, es más bien *"una promesa, una esperanza escatológica"*. La Iglesia católica actual es la versión romana —rígida y estrecha— de la super-Iglesia ecuménica, una versión entre otras, un fragmento entre los demás fragmentos del todo, fragmento en el que —según la conocidísima expresión del Vaticano II — el todo "subsiste" (o se encuentra en parte). Dicho esto comprendemos por qué los católicos deben estar a la escucha de las demás religiones, y por qué las conversiones deben hacerse no ya a título individual, sino de forma colectiva. No se trata de un retorno a la Iglesia católica actual, sino de un movimiento de todas las confesiones hacia la super-Iglesia. En realidad esto significa que los católicos deben abandonar la Iglesia Católica,

por eso no hay más remedio que decir que, en lo que respecta a Urs von Balthasar, es una verdadera proposición de apostasía.

Todo esto encierra una lógica aterradora y refleja perfectamente, a medida que las ruinas de la Iglesia se acumulan a nuestro alrededor, la realidad de los hechos. Los hombres que gobiernan la Iglesia, nuestra Madre, no son tontos, y no parece probable que actúen bajo la presión de amenaza alguna ni que actúen tampoco con mala voluntad. Entonces, ¿por qué este empeño en destruir la Iglesia cuando todo el mundo puede ver los efectos desastrosos que están ocurriendo? Es precisamente en la sala de máquinas, lugar en el que actúan pensadores de las características de Blondel, de Lubac y von Balthasar, en donde hay que buscar la respuesta. "Ciegos *y guías de ciegos"*, maestros en el arte del engaño, pero a decir verdad, ¡cuánto más confundidos están ellos por el padre de la mentira! ¡Querían reformar a la Iglesia y al mundo y lo único que han hecho es llevarnos a un verdadero naufragio! ¡Kyrie eleison!

PABLO VI, EL TRIUNFO DE LA "NUEVA TEOLOGÍA"

Seguimos con nuestra larga exposición, siendo la persona del Papa Pablo VI la que analizaremos a continuación. Su Excelencia Monseñor Montini, futuro Pablo VI, era un admirador de la "nueva teología", en especial la del Padre Henri de Lubac, y de la filosofía que latía tras ella volatilizando la verdad, sobre todo la de Maurice Blondel. Justo cuando la ortodoxia de Blondel era mirada en Francia con un recelo enorme, allá por los años cuarenta, Monseñor Montini, desde su puesto de Sustituto de la Secretaría de Estado, envió, en nombre de Pío XII, una carta a Blondel en la que con la autoridad de su cargo y públicamente alababa sus especulaciones filosóficas como una — contribución preciosa— en su referencia y alcance al hombre moderno.

Esta carta daba la impresión de apoyar el error doctrinal, y esto desde la suprema autoridad de la Iglesia, aunque difícilmente podía ser ésta la posición personal de Pío XII, ya que el Papa publicó en 1950 una encíclica, *Humani Generis,* que desde el principio hasta

la última página condenaba la "nueva teología" incluso exigía a los Superiores que no fuese de ninguna forma enseñada o dada a conocer. Monseñor Montini era capaz de traicionar a Pío XII, y la prueba de esto fue cuando estableció contactos en plena guerra mundial con Stalin, a espaldas del Papa, contactos prohibidos por el Pontífice que no llegó a enterarse sino una vez consumado el hecho y a través de los servicios secretos suecos. Cuando Pío XII supo esto, alejó inmediatamente a Monseñor Montini de Roma, nombrándolo en 1954 Arzobispo de Milán, pero sin conferirle nunca el Cardenalato según costumbre ya establecida, e incluso hasta el final de su Pontificado no lo volvió a recibir en audiencia privada. La actitud de Monseñor Montini antes de abandonar Roma es típica de su forma de ser, ya que puso todo su empeño para que la encíclica *Humani Generis* no surtiera efecto, y así por ejemplo aseguró a Jean Guitton, liberal y admirador suyo, que la "nueva teología", tan querida por ellos dos, era una opinión respetable que solamente había sido condenada por el Papa en cuanto a la forma. A pesar de todo *Humani Generis* logró durante un determinado tiempo aislar al Padre de Lubac e impedir la libre circulación de sus obras. Mas una vez instalado Monseñor Montini en Milán continuó apoyando al Padre de Lubac, apoyo que no le faltó hasta el mismo momento en que Juan XXIII nombró al jesuita consultor de la Comisión preparatoria de trabajos teológicos con vístas al anunciado Concilio Vaticano II. Sin dudar un instante lo primero que hizo Juan XXIII fue nombrar Cardenal a Monseñor Montini, de esta forma podría ser elegido Papa y así seguiría dando su apoyo a la "nueva teología".

Es innegable que Montini, Sumo Pontífice desde 1963, franqueó mucho más la entrada a los "nuevos teólogos", recibiéndolos en audiencia, concelebrando con ellos, deshaciéndose incluso en elogios. Muchos Padres Conciliares del Vaticano II, desconociendo lo que era la "nueva teología" pero sabiendo que había sido condenada, la aceptaron única y exclusivamente a causa de la actitud personal de Pablo VI.

Esta actitud de Pablo VI tenía, no obstante, un aire o matiz prudencial, dando la impresión a ciertos observadores que al actuar

así se mostraba también un tanto dubitativo o indeciso. Tal vez en ciertos momentos, y sin proponérselo, su conciencia, o lo que le quedaba aún de católico, le reprochaba con angustia, cuando se detenía a pensar que estaba desviando a la Iglesia de su verdadero camino, pero su voluntad estaba resuelta a cambiar ese camino. Todas las precauciones tomadas por él tenían el único objetivo de impedir a los conservadores reaccionar de alguna manera, según propio testimonio de Monseñor Bugnini en su libro sobre la reforma litúrgica. reforma que tanto Pablo VI como él auspiciaron al unísono. Pablo VI sabía —y quería— con precisión cuál era su meta y estaba plenamente decidido a alcanzarla.

Por ejemplo, en junio de 1963 invitó al P. de Lubac, por medio del P. Boyer S. J. —rector cíe la Gregoriana— a un congreso tomista que debía tener lugar en otoño, para que el P. de Lubac pronunciase una conferencia sobre Teilhard de Chardin. De esta forma el mismo Papa convertía a los tomistas en "teilhardianos". Se abrían las puertas a las que el conocido Padre Garrigou-Lagrange denominaba el camino *"del escepticismo, de la fantasía y de la herejía"*.

Con la misma *"firmeza metódica y tenaz"* Pablo VI aplastó la resistencia conservadora, colocó en los centros neurálgicos del poder a los *"renovadores"* y les aseguró el porvenir reformando —entre otras cosas — las normas para la elección del Papa.

A semejanza del Padre de Lubac, Pablo VI, al final de sus días da la impresión de dudar o lamentarse en algunos momentos por lo que había hecho, pero igual que el Padre de Lubac, no se trata de una verdadera conversión, sino más bien lo que intenta es no cargar con la responsabilidad de tantos errores. Y por eso lo vemos en 1976 cómo alaba al P. de Lubac al cumplir este 80 años. Los modernistas no se convierten...

Hace poco, en 1993, en Roma y como consecuencia de todo esto, los liberales han emprendido el proceso de beatificación de su admirado Pablo VI. Ciertos amigos romanos mejor informados rogaron a los liberales no seguir con este asunto, pues habría que revelar determinados hechos obscuros de la vida privada de Pablo VI. Todo desorden intelectual va parejo siempre con un desorden moral, pero los liberales no se paran ante nada —y por eso se ve la

Iglesia en la hora actual salpicada con estos hechos — . ¡Ojalá se extinga este proyecto callada y discretamente!

Lo que no cabe duda es que al morir Pablo VI, en 1978 había logrado destrozar o disolver la resistencia católica que durante el Concilio había tenido una determinada significación, mas al cabo de cierto tiempo todo quedó reducido a un grupito insignificante de "tradicionalistas" capitaneados por dos obispos ya ancianos. Desde entonces el único y gran conflicto que atrae toda la atención en la Iglesia es el protagonizado entre los extremistas del neomodernismo que ocupan los puestos docentes y los neomodernistas moderados que ocupan los puestos de gobierno. No se trata de una batalla entre dos poderosos, sino dos puntos de vista diferentes para que la "renovación" en la Iglesia sea llevada a cabo de la forma más adecuada.

JOSEPH RATZINGER: LA CONSOLIDACION DE LA REVOLUCION CONCILIAR

Hablemos ahora del Cardenal Ratzinger. Durante el Concilio era un joven y brillante teólogo de unos treinta años, amigo y discípulo del profesor vanguardista Karl Rahner. Poco tiempo después del Concilio, en 1968, Ratzinger publicó un libro titulado *Einführung in das Christentum,* título que en francés aparece como *La Foi chrétienne hier et audjourd' hui.* En 1980 se había conseguido ya la octava edición italiana. Una vez nombrado Cardenal Prefecto para la Congregación de la Fe, Ratzinger no sólo no se arrepiente de lo escrito en este libro durante su juventud, sino que lo define como un libro "católico" y a la vez "abierto" al nuevo clima del Vaticano II. Damos a continuación una serie de citas del propio libro para que el lector vea mejor cómo realiza Ratzinger esta curiosa "combinación".

En la página 120 se lee: *"Dios es un acontecimiento para el hombre a través de los hombres, y más concretamente a través de "el hombre"* (es decir Jesús) *en el que se manifiesta la realidad definitiva del ser humano y que, por eso mismo, es simultáneamente*

Dios" (adviértase especialmente la expresión por eso mismo).

Si las palabras tienen una significación, lo que acabamos de transcribir significa que, para Ratzinger, Jesús es Dios porque en Jesús aparece la quintaesencia, es decir, la esencia misma del hombre. En otras palabras, todo hombre que se muestre completamente, absoluta y profundamente hombre será, por esa misma razón, Dios (¡!). Por lo tanto, para creer que Jesús es Dios basta con creer que es profundamente hombre. Eliminada la Segunda Persona de la Santísima Trínidad que desciende del cielo y se hace hombre, se elimina así algo que el hombre moderno no llega a ver fácilmente. Lo que está claro es que Ratzinger combina la Fe católica con el Vaticano II porque se limita á guardar las expresiones del catolicismo, como por ejemplo la palabra "Dios", pero vaciándola de substancia. "Dios" es solamente Un hombre eminentemente perfecto. Sin duda alguna que Ratzinger "renueva" el catolicismo. De hecho su *"introducción al catolicismo"* lleva a los lectores a un Cristianismo completamente nuevo. El único problema es que no tiene que ver nada con el "antiguo", el verdadero cristianismo. Lo que de verdad renueva es el modernismo y la herejía.

Podría o.bjetarse que no es posible sacar consecuencias tan graves tomando sólo una pequeña cita sacada de su contexto. Pero desgraciadamente hay muchas más afirmaciones del mismo tono en este libro, ya que el contexto es el celo exagerado de Ratzinger por el hombre moderno, ateo e indiferente.

Analicemos otras dos muestras significativas del libro de esta renovación del Cristianismo. *"¿Acaso no debemos más bien reivindicar apasionadamente a Jesús como hombre, haciendo de la Cristología (ciencia de Cristo) un humanismo o una antropología (ciencia del hombre)? De suerte que el auténtico hombre por el solo hecho de ser entera y auténticamente hombre sería Dios y Dios sería precisamente el hombre auténtico".* Los concilios ecuménicos de los primeros siglos respondieron afirmativamente a estas dos cuestiones, afirma Ratzinger también en este libro. Y así para Ratzínger la Iglesia nos enseña que Jesús Hombre, por ser plenamente hombre es Dios. y por lo tanto es un hombre plenamente auténtico. Por el contrario, lo que la Iglesia nos enseña es que la plenitud de Dios

se ha hecho hombre encarnándose en el seno de Virgen María, pero Ratzinger dice que no, que lo que nos enseña la Iglesia es que la plenitud del hombre se ha hecho Dios.

Veamos de cerca otro párrafo del libro: *"El ser de Jesús es pura actualidad de las relaciones a partir de y por. Por el simple hecho de no ser separable de su actualidad, este ser coincide con Dios. Es al mismo tiempo el hombre modelo, el hombre del futuro, el hombre a través del cual puede percibirse cuán poco ha comenzado el hombre a ser él mismo (es decir Dios)"* Ratzinger afirma, dentro del contexto, que el hombre Jesús estaba tan totalmente despersonalizado que su ser era el servicio a los demás *("la pura actualidad")*. El ser humano de Jesús, por lo tanto, era tan perfecto que este ser humano era a la vez el ser de Dios y el ser último del hombre, hacia quien deben tender en su evolución todos los hombres. En otras palabras, cuando todos los hombres alcancen la perfección de su evolución de la que Jesús es arquetipo, también ellos serán Dios. ¿Entre el hombre y Dios hay identidad esencial?

Para defender este libro escrito por Ratzinger en 1968, se podría alegar que su Fe era total respecto a la enseñanza de la Iglesia sobre el Verbo de Dios que desciende del Cielo para encarnarse en el seno de la Virgen. Pero sencillamente ha formulado de nuevo esta doctrina en términos plenamente humanos con el fin de que el Evangelio sea admitido por el hombre moderno y humanista. Nuestra respuesta a esta exposición tan caritativa del "humanismo" de Ratzinger no puede hacerse esperar y además va a ser necesariamente dura.

Primero: Esta es la verdad: Dios ha bajado del Cielo a la tierra para salvarnos y que podamos gozar de la Vida eterna junto a El. Formular de nuevo esta verdad en términos puramente humanos es tan inverosímil, por no decir otra cosa, como querer cambiar los colores del arco iris.

Segundo: Cualquiera que profese la Fe católica no intentará modificarla, por mucho amor que tenga al hombre moderno.

Conclusión: Joseph Ratzinger, a juzgar por su libro de 1968, no profesaba la Fe católica *e* incluso no tenía la menor idea de la verdadera Fe.

¿Acaso el Cardenal Ratzinger, confirmado en su cargo por Juan Pablo II, en 1991, como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en un tercer mandato de cinco años, ha desaprobado al Padre Ratzinger, teólogo de 1968? Por supuesto que no. Toda su obra ha sido reeditada varias veces y el Cardenal continúa escribiendo en *Communio,* la revista de la "nueva teología" fundada en 1972 por Ratzinger, Henri de Lubac y von Balthasar. Siguiendo los pasos de este "trío" se encuentran bastantes teólogos que constituyen la reserva espiritual de Juan Pablo II, situándose por una parte los ultraprogresistas dentro del campo de la enseñanza y por otra los progresistas moderados para el gobierno de la Iglesia. Actualmente Roma se halla cada vez más invadida por estos "nuevos teólogos " .

Como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Cardenal Ratzinger no ha tenido inconveniente en elogiar a Urs von Balthasar e incluso ha apoyado la apertura en Roma de un centro de formación que tiene como principales inspiradores a von Balthasar de Lubac y Adriana von Speyr. Por el contrario, las decisiones dogmáticas de la Iglesia del pasado siglo o principios de éste han sido desechadas por el Cardenal Ratzinger tratándolas de *"disposiciones transitorias".*

Para concluir diremos que cuando se afirma que el Cardenal Ratzinger puede restaurar la Iglesia es solamente un mito. Es cierto que a semejanza de von Balthasar y Pablo VI, Ratzinger puede a veces dar la impresión de ser un conservador, a raíz de ciertas afirmaciones, pues no le gustan los excesos del modernismo, pero por otra parte aprueba globalmente la "nueva teología" mientras que reniega del Magisterio y de la Tradición. Así se explica que enuncie falsos principios y que rechace sus conclusiones lógicas. Ante un grave error se opone con un error moderado y su respuesta a los abusos en la Iglesia no es en verdad una respuesta. Por lo tanto si no ocurre un milagro del cielo no esperemos que el Cardenal Ratzinger salve a la Iglesia, y esto a pesar de la buena fama que lo rodea. Lo que importa son las ideas, y a juzgar por las ideas que se encuentran en sus escritos y por sus mismas actuaciones, el Cardenal Ratzinger es un prefecto de la Fe sin la Fe.

JUAN PABLO II:
EL DISCIPULO DE LOS NUEVOS TEOLOGOS

Nuestro último análisis concierne a la persona de Juan Pablo II. Cuando un Cardenal es partidario de la "nueva teología" es evidente que la Iglesia sufre y se lamenta por ello, pero cuando es el mismo Papa, entonces es una verdadera catástrofe. Si Pablo VI no se escondía en cuanto a su admiración por los "nuevos teólogos", Juan Pablo II se declara uno de sus discípulos. El teólogo alemán Johannes Dórmann nos lo dice en un libro reciente que acaba de publicar. Dórmann no es exactamente un tradicionalista, pero impresionado por la reunión de Asís de 1986, emprendió un trabajo sereno y objetivo en tomo a los discursos y escritos del Papa Wojtila. El Padre Dórmann nos dice que el error fundamental de Juan Pablo II consiste en afirmar que todos los hombres, consciente o inconscientemente, se encuentran en un estado de Redención efectiva, Redención llevada a cabo por Jesucristo, lo que significa que todos están salvados. El error proviene directamente de la "nueva teología" que glorifica al hombre hasta tal punto que introduce una confusión entre naturaleza y gracia. La naturaleza humana es tan maravillosa que por sí misma llega a lo "sobrenatural". Por lo tanto todo aquel que posee la naturaleza humana tiene también lo "sobrenatural", es decir la Gracia. Y así pues se puede afirmar que todos los hombres se encuentran en estado de Gracia y en consecuencia todos los hombres, por el solo mérito de ser hombres, están salvados. El Infierno existe, pero "vacío", decía von Balthasar. De esta forma tenemos una visión nueva, y tan nueva, de la Iglesia, de la Revelación y de la Fe.

En lo que concierne a la Iglesia resulta que si el hombre, a lo largo de toda su existencia, posee la gracia simplemente por gozar de la naturaleza humana, entonces todos los hombres pertenecen de una cierta forma a la Iglesia, de suerte que ésta llega a hacerse una con la Humanidad. De nuevo la confusión entre la naturaleza y lo sobrenatural.

En segundo lugar, ya que la Iglesia y la Humanidad no se diferencian nada más que en la conciencia más o menos luminosa que

una y otra tienen de su pertenencia a Cristo — en general la Iglesia es más consciente que la masa de la Humanidad— resulta que todo lo que Cristo ha revelado al hombre es simplemente la propia plenitud del hombre, esa impronta sobrenatural que hay en todo hombre por el solo hecho de serlo. Sin embargo esta revelación del hombre al hombre a través de Cristo es una revelación exterior y secundaria, no totalmente necesaria, ya que todos los hombres son conscientes de su propia presencia, tienen, de forma natural, conciencia de ellos mismos y gozan incluso de una revelación interior sin tener que recurrir a cualquier revelación exterior del tipo que sea. Siguiendo este razonamiento se llega a afirmar que las diferentes religiones no son ni verdaderas ni falsas ya que todos los hombres poseen una suficiente conciencia de sí mismos a través de la religión que profesan. Por esto Juan Pablo II manifiesta un gran respeto por todas las "religiones" no católicas.

Finalmente la Fe, según este concepto, viene a ser algo así como esa conciencia que el hombre tiene de su estado "naturalmente" sobrenatural, bien lo conozca a través de la revelación cristiana o a través de otros conductos. De lo que resulta que todas las religiones encierran alguna revelación de Dios y es por esto por lo que es necesario el diálogo entre las religiones, camino ideal para la paz religiosa que es a su vez el componente imprescindible para la paz mundial. Así se comprenden las reuniones como la de Asís y los incesantes viajes de Juan Pablo II.

Hay muchos testimonios de la sumisión de Juan Pablo II a la "nueva teología". Su primera encíclica, que data de 1978, nos recordaba la celebre frase del documento conciliar *Gaudium et Spes* (n.° 22): *"El Hijo de Dios, a través de la Encarnación, se ha unido en cierta forma a cada hombre".* La afirmación es verdadera si con ella se da a entender que todo hombre que nace en este mundo está salvado en potencia por Cristo, pero será necesario que haga algo para pasar de la potencia al acto. Mas esta afirmación no será verdad si con ello se quiere expresar (como así lo hacen Juan Pablo II y el Nuevo Catecismo) que todos los hombres se encuentran salvados actualmente por Cristo, lo sepan o no y lo quieran o no.

En 1981 Juan Pablo **II** nombra a Monseñor Ratzinger Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En 1982 dedica grandes elogios al "archiherético" Theilhard de Chardin, con motivo del centenario de su nacimiento. En 1983 concede el cardenalato al jesuita Henri de Lubac. Y en el mismo año lanza la idea para que se organice una reunión de estudio sobre von Balthasar y Adriana von Speyr, reunión que tuvo lugar en 1985. En 1988 concede la purpura cardenalicia a Urs von Balthasar, mas este muere antes de recibirla, lo que no obsta para que en la oración fúnebre que con tal motivo pronuncia en su honor el Cardenal Ratzinger, el Prefecto para la Doctrina de la Fe afirme que el gesto del Papa guarda todo su valor.

Cuando muere Henri de Lubac en 1991. Juan Pablo **II** envió sendos telegramas de pésame al General de la compañía de Jesús y al Cardenal Lustiger, Arzobispo de Paris, en los que hablaba de la "probidad intelectual" del jesuita, así como su *"larga y fiel colaboración en tanto que servidor de la Iglesia"*, servidor que supo recoger *"lo mejor de la Tradición católica"*. En 1992 Juan Pablo II vuelve a los elogios de Henri de Lubac y de von Balthasar en tanto que promotores de la revista *"Communio"*, órgano oficial de la "nueva teología". A los que escriben en esta revista se les llama "conservadores" pero en realidad son modernistas un poco "prudentes". Tras el Papa es toda la prensa católica la que anima y elogia a la "nueva teología". Por último, en Febrero de 1993, Juan Pablo II ensalzaba el libro de Blondel, *La Acción*, en el centenario de su luz pública y ponía a este escritor como ejemplo a los filósofos y teólogos, un ejemplo digno de imitación.

Finalmente enumeremos los principios católicos fundamentales, tras esta triste exposición de la actitud de Juan Pablo **II,** principios que nos permitirán guardar nuestra Fe con serenidad de espíritu y equilibrio, en medio de la viña del Señor devastada por su propio Vicario:

1°. El Espíritu Santo no puede en la actualidad contradecir lo que inspiró en el pasado.

2°. La Revelación pública **de** la Fe se acabó con la muerte del último de los Apóstoles. Esta es la Fe católica y nadie puede cambiarla.

3°.- La Iglesia y el Papa están asistidos por Dios para salvaguardar la Fe y no para introducir en ella novedades.

4°.- Ningún Papa puede contradecir a los Papas que le han precedido.

5°.- Ningún Papa puede ir en contra de lo que ha sido enseñado y creído por la Iglesia siempre, en todas partes y por todos.

6°.- En caso de enfrentamiento entre todos los Papas del pasado y unos pocos que corresponden a los últimos Pontificados los católicos tienen la obligación de seguir a los Papas del pasado.

Y en resumidas cuentas cuando un Papa actúa y enseña a partir de posiciones estrictamente personales, este Papa no puede exigir de los fíeles que le obedezcan ni tampoco tienen obligación los fieles de obedecerle. El privilegio de infalibilidad no incluye que el Papa pueda imponer formalmente *ex-cathedra* a toda la Iglesia sus errores personales, pero no excluye que intente exponerlos no formalmente sino de hecho.

Si un Papa quisiese imponer un error, el celo de Cristo por su Iglesia impediría que se hiciese uso de la infalibilidad. Pero el privilegio de la infalibilidad no impediría que la Fe corriese peligro por negligencia de un Papa, lo que si impediría es la declaración *ex-cathedra* de un error. Por lo tanto la crisis actual no pone en tela de juicio la infalibilidad pontifical, lo que ocurre es que constituye para los católicos una prueba terrible.

Para acabar diremos que nuestra obligación es rezar y hacer penitencia, impedir la destrucción de la Iglesia y en concreto para aquellos que tengan posibilidades de hacerlo, manifestar al Sumo Pontífice los graves deberes de su misión apostólica.

Todo lo que acabamos de exponer es muy doloroso pero también es muy consolador, conocemos claramente la batalla que nos ha tocado librar. Lo que ocurre actualmente en Roma es de lo más coherente. Desde un punto de vista humano los que gobiernan hoy en día a la Iglesia están como soñando, y todo induce a pensar que dejarán que ese sueño dure hasta que la Iglesia esté totalmente en ruinas. Desde el punto de vista de Dios, solamente el Señor es capaz de purificar a la Iglesia, permitiendo que caiga mucha fruta podrida, y cuando la operación se haya concluido hará que la

Iglesia surja indestructible de esta montaña de ruinas, radiante de belleza. El Señor es el dueño de la situación y sabe perfectamente lo que hace. El nos habla diciéndonos:

> *Yo soy el Señor; vuestro Dios, y no hay otros dioses fuera de Mi. Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias, y solo El es el Camino, la Verdad y la Vida. Todas las demás soluciones son falsas, quedando finalmente reducidas a polvo y ceniza. Os amo con amor eterno. Nunca es demasiado tarde para buscar mi Rostro. Yo soy.*

Constituirá una grande gracia para el futuro la posibilidad de continuar colaborando en la solución de Dios. El espera de todos nosotros que nos convirtamos en héroes y heroínas. No dejemos de pedir en nuestras oraciones la estabilidad, la salud y la alegría sobrenaturales.

Publicado en "Tradición *Católica"*,
Revista de la Hermandad San Pío X,
Casa San José, E-28607 El Alamo (Madrid) España. N. 4109 y ss.

M

1

ÍNDICE

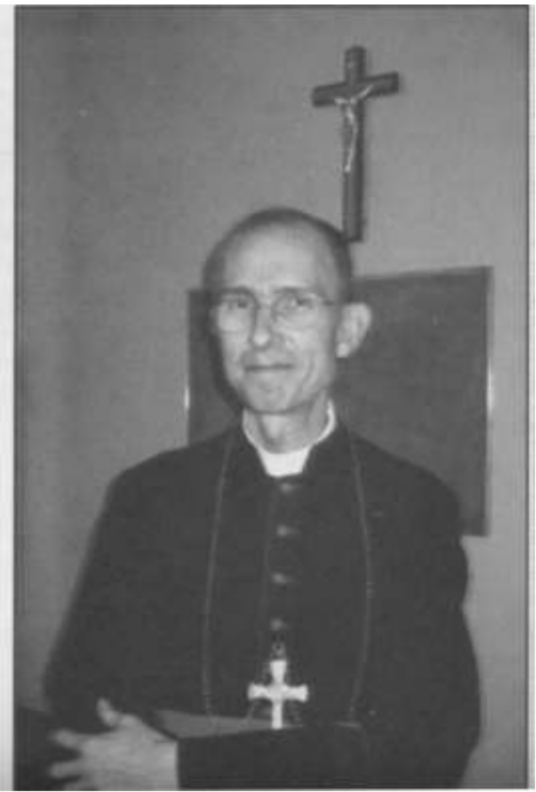


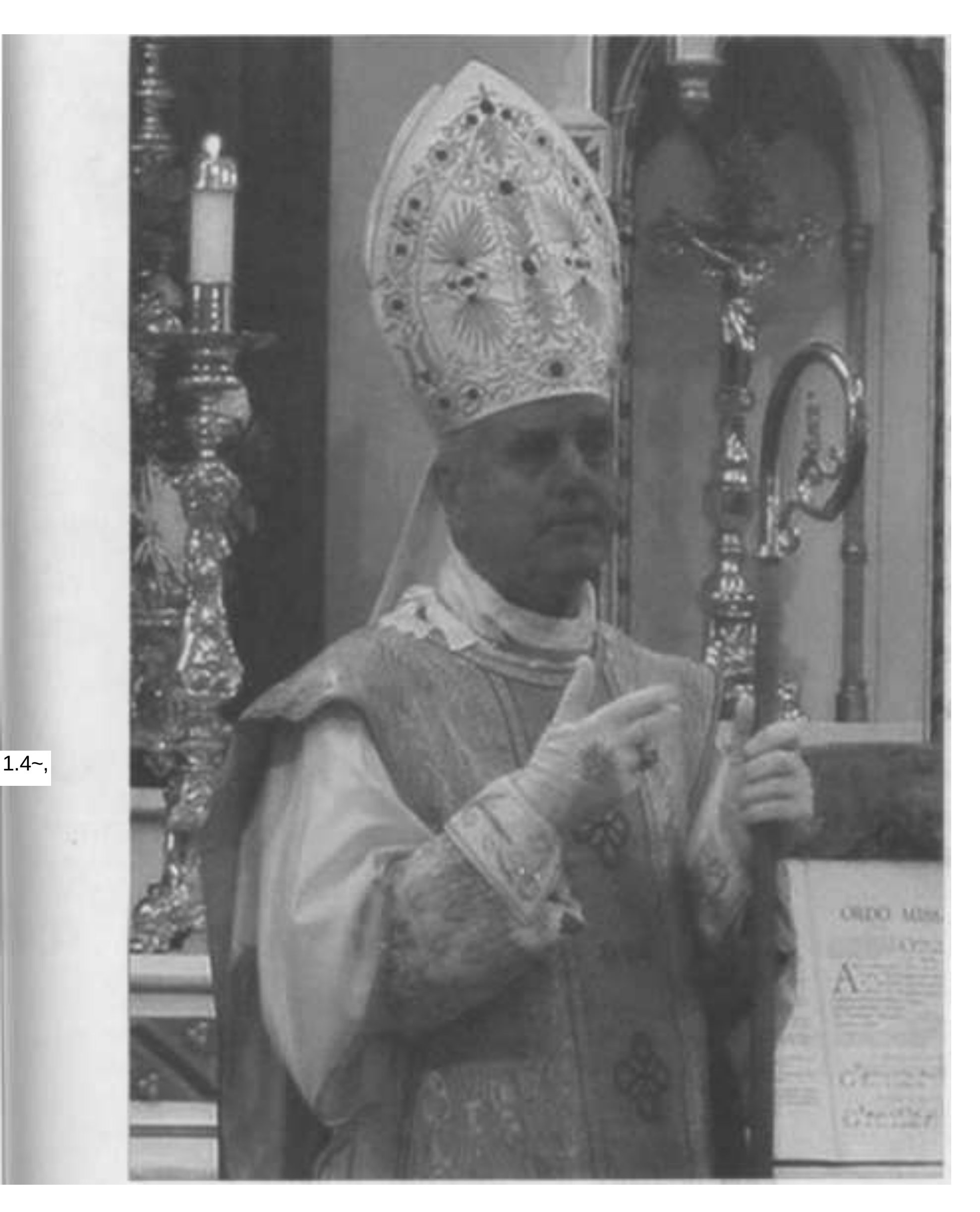
Las declaraciones del Obispo Richard Williamson y del sacerdote tradicionalista Floriano Abrahamowicz desataron numerosas críticas, a las que se unió el teólogo modernista y disidente suizo Hans Küng, quien pidió al Papa "separarse" de los lefebvrianos, *"ya que no es posible que sean obispos dentro de la Iglesia Católica". "El Papa debe dar marcha atrás"* (en su decisión de levantar las excomuniones), agregó Küng en el programa de la televisión pública *RAITRE "In mezz'ora".* Küng preguntó cómo es posible que Benedicto XVI levante la excomunión *"a quienes no aceptan el Concilio Vaticano II y lo establecido por él",* pues ello equivale a *"no reconocer la libertad religiosa, de conciencia, las relaciones con otras religiones y con el mundo secular".* Según el teólogo, antiguo compañero de la Universidad de Tübingen (Alemania) del Pontífice, Benedicto XVI pretende unir a la Iglesia, *"pero de hecho, con casos como éste, la está dividiendo".* Küng manifestó que el Papa *"ya sabía, de su época de cardenal",* que los lefebvrianos *"son antijudíos",* al contrario que señaló el Vaticano en un comunicado oficial, en el cual precisó que el Pontífice desconocía la posición negacionista del prelado británico. Según el teólogo, no se ha tratado de *"un error de comunicación",* como lo ha calificado el Vaticano, *"sino de un error de cálculo, en el sentido de que el Papa no pensaba en las consecuencias de su gesto".* Pero Hans Küng ya fue desautorizado hace tiempo por el Vaticano para impartir doctrina y teología católica, por sus posicionamientos progresistas contrarios a la tradición católica.

Mons. Williamson (superior), Padres y seminaristas en el seminario Nuestra Señora Coredentora, La Reja, Argentina.



Williamson: "¿En *Alemania se tratan igual todas las contravenciones? No lo creo. Más bien me parece que soy el instrumento con el que se ataca a la Fraternidad San Pío X y al Papa. Parece que el catolicismo de izquiera alemán todavía no le perdonó a Ratzinger que fuera eligido Papa"*
Derecha: Mons. Tissier de Mallerais, otro de los obispos.





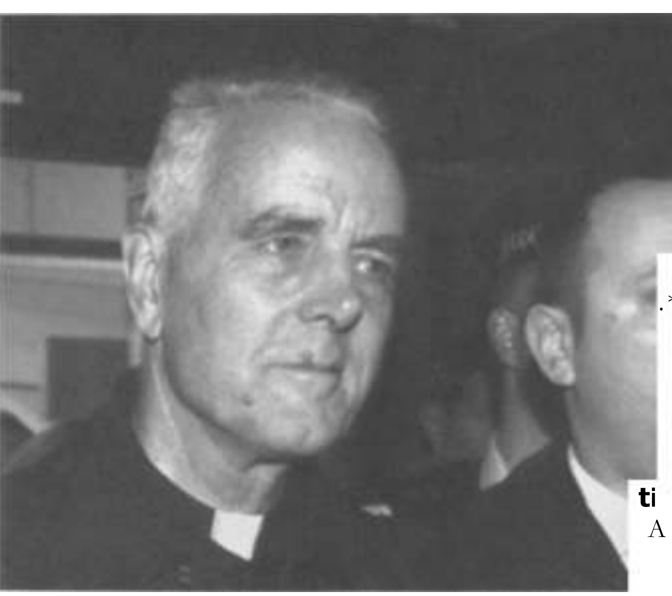
Mons. Richard Williamson oficiando como obispo. En su opinión, nunca fueron asesinados seis millones de judíos en los campos de concentración, sino que habrían fallecido por las más diversas causas *"apenas 200.000 o 300.000"* personas en total, de las más diversas nacionalidades, y ninguno de ellos en las supuestas *cámaras de gas. "Una sola entrevista en la televisión sueca es el tema principal en Alemania desde hace semanas. Me asombra bastante"*, dijo el religioso subrayando la manipulación política de la información.



El obispo Alfonso de Gallareta (derecha) y el obispo Bernard Tissier de Mallerais (izquierda) ordenando sacerdotes durante una ceremonia de ordenación en Econe, Suiza (29 de junio de 2009). A principios de 2009, el Papa Benedicto XVI levantó la excomunión de los cuatro obispos tradicionalistas de la SSPX (Sociedad de San Pio X), acercándose a una posible reconciliación con el Vaticano. El Arzobispo Marcel Lefebvre, fundador de la organización tradicionalista católica SSPX, consagró a los cuatro obispos contra la voluntad del Papa Juan Pablo II, lo que condujo a una excomunión automática de los mismos (1988), ahora levantada por el Papa Benedicto

XVI (2009).

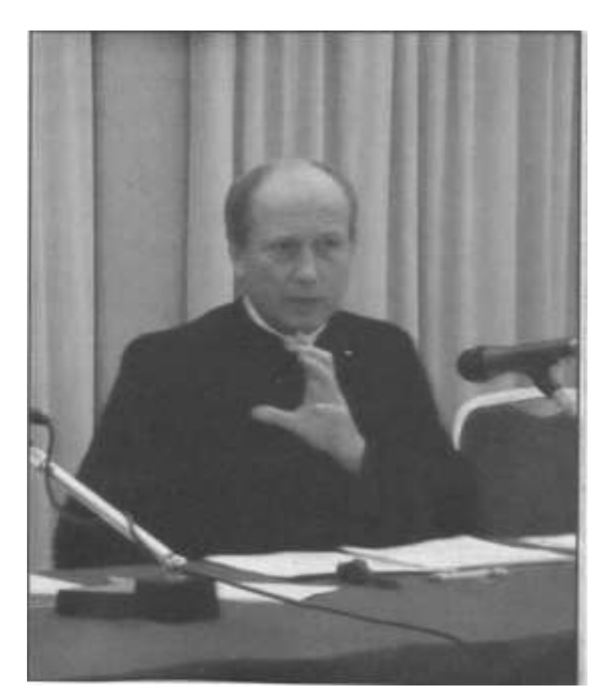
Foto: Llevado por un amigo, el Obispo Williamson fue uno de los 70 invitados que asistieron a la reunión en el jardín de la casa de David Irving en Windsor el 19 de octubre de 2008; entre ellos hablaron de asuntos católicos unicamente y no de temas históricos *(copyright Focal Point Publications).*



Arriba: El Obispo con ocasión de la entrevista con la televisión sueca en noviembre de 2008, que ha .* provocado la ira del Sistema Izquierda: .4 Williamson a su llegada a Londres en ti expulsado de Argentina.



Lady Michelle Renouf, co-autora del presente libro y gracias a cuyos esfuerzos tanto Mons. Williamson como el ciudadano australiando Dr. Friedrich Tóben gozaron en Londres de la adecuada defensa jurídica con éxito, impidiendo su extradición a Alemania.



Izquierda:
Un destacado líder de la orden fundada por Marcel Lefebvre, Pierpaolo Petrucci, representante de los tradicionalistas en Rimini, negó que las supuestas cámaras de gas sirvieran para exterminar judíos.



"Si Williamson hubiese negado ante la televisión el genocidio de 1.200.000 armenios por parte de los turcos, los diarios no habrían hablado de sus declaraciones en los términos en que lo están haciendo

ahora", aclaró el jefe de los lefebvrianos en el noreste de Italia.

Abrahamowicz se preguntó, sobre los

judíos, si se puede decir que *"el (supuesto) genocidio que ellos sufrieron por parte de los nazis es menos grave que el de Gaza".*

El 29 de enero 2009, Floriano Abrahamowicz, sacerdote tradionalista de Treviso, relanzó la tesis revisionista sobre el supuesto *Holocausto* hecha por el obispo Richard Williamson, al afirmar que la *"única cosa segura sobre las cámaras de gas es que se usaron para desinfectar",* declaró en una entrevista publicada por el diario italiano *La Tribuna de Treviso.*

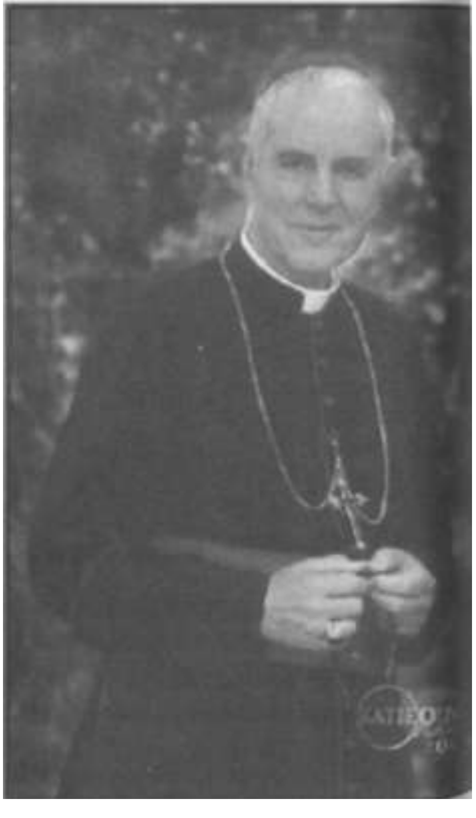


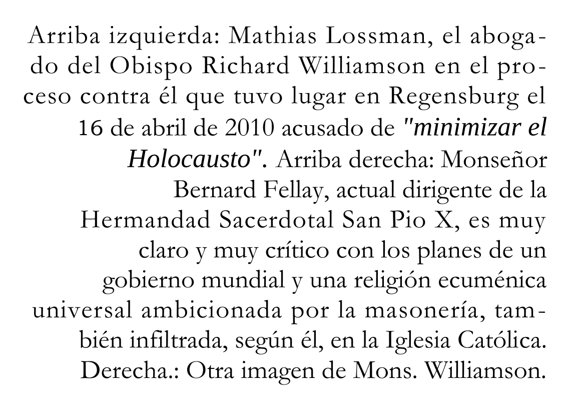
El Papa ha dirigido una carta a los obispos de la Iglesia Católica, en fecha 10 marzo de 2009, en la cual les da a conocer las intenciones que lo han guiado en este paso importante que constituye el Decreto del 21 de enero de 2009. Después del reciente "desencadernarse una avalancha de protestas", nosotros agradecemos vivamente al Santo Padre el haber conducido el debate a los niveles en los cuales se debe desenvolver, esto es los de la fe. Nosotros compartimos su preocupación prioritaria de la predicación "a nuestro tiempo en el cual en vastas regiones de la tierra la fe corre el riesgo de apagarse como una llama que no tiene más alimento". La Iglesia atraviesa efectivamente una crisis grave que no podrá ser resuelta más que con un retorno integral a la pureza de la fe. Con San Atanasio, nosotros afirmamos que "Quien quiera salvarse, debe antes que nada mantener la fe católica: quien no la conserva íntegra e inviolada andará, sin duda, hacia su ruina eterna" (Símbolo Quicumque). Lejos de querer detener la Tradición en el 1962, queremos considerar el Concilio Vaticano II y las enseñanzas postconciliares a la luz de esta Tradición que San Vicente de Lerins ha definido como "lo que ha sido siempre creído en todas partes y por todos" (Commonitorium), ininterrumpidamente y en un sentido perfectamente homogéneo. La Hermandad Sacerdotal San Pío X asegura a Benedicto XVI su voluntad de afrontar los coloquios doctrinales, reconocidos como "necesarios" en el Decreto del 21 de enero, con el deseo de servir a la Verdad revelada que es la primera caridad que debe ser manifestada a todos los hombres, cristianos o no. Nosotros ponemos estos coloquios doctrinales bajo la protección de Nuestra Señora de la Confianza, con la certeza de que Ella nos concederá la gracia de transmitir fielmente lo que hemos recibido, "tradidi quod et accepi" (Cor 15, 3). Menzingen, 12 marzo 2009 + Bernard Fellay.











Arriba izquierda: Mathias Lossman, el abogado del Obispo Richard Williamson en el proceso contra él que tuvo lugar en Regensburg el 16 de abril de 2010 acusado de *"minimizar el Holocausto"*. Arriba derecha: Monseñor Bernard Fellay, actual dirigente de la Hermandad Sacerdotal San Pio X, es muy claro y muy crítico con los planes de un gobierno mundial y una religión ecuménica universal ambicionada por la masonería, también infiltrada, según él, en la Iglesia Católica. Derecha.: Otra imagen de Mons. Williamson.

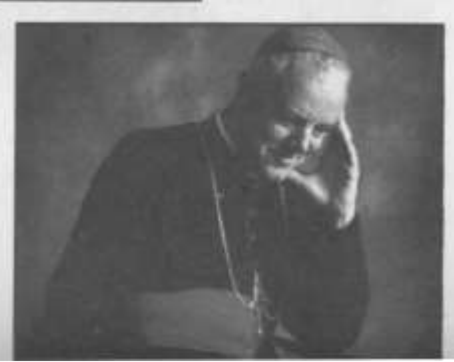


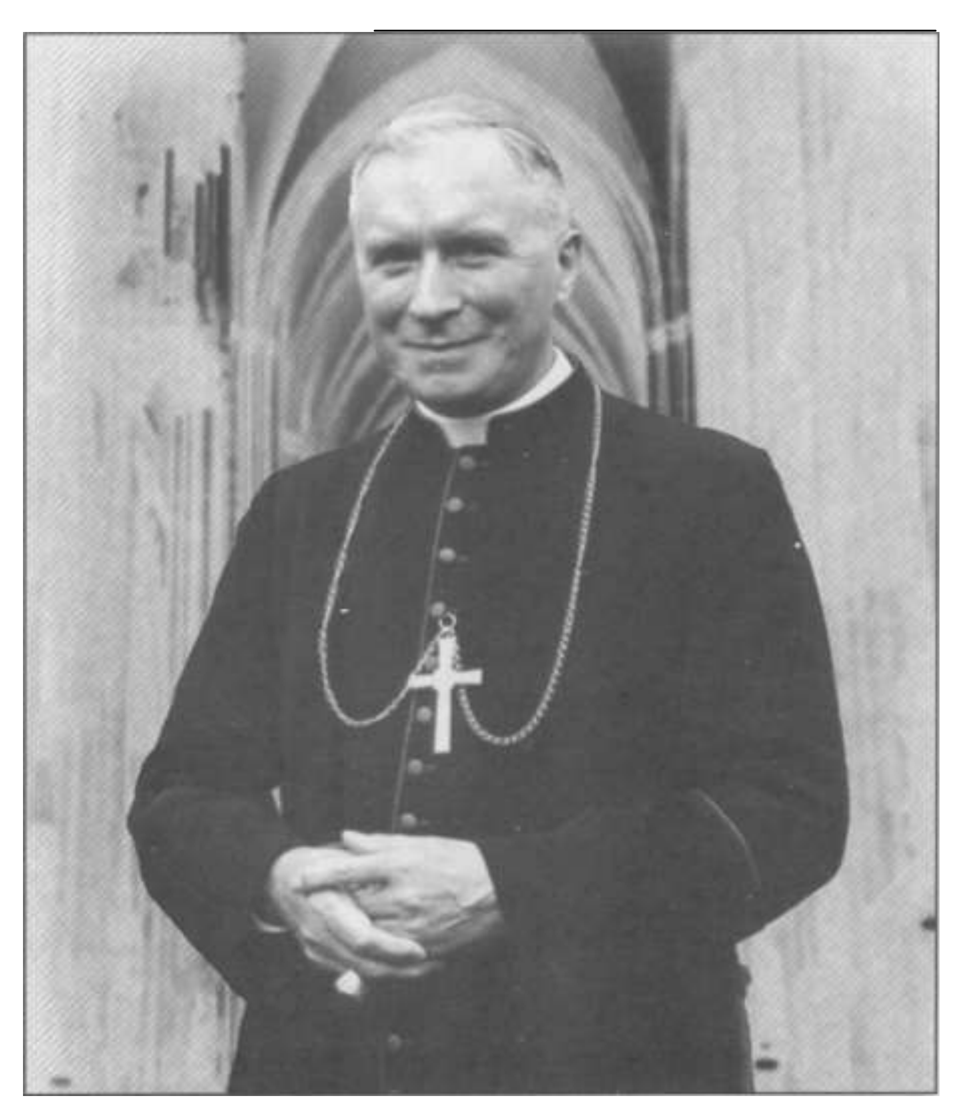
Arriba de izquierda a derecha: Los cuatro obispos tradicionalistas re-comulgados por el Vaticano: Alfonso de Gallareta, Richard Williamson, Bernard Fellay y Tissier de Mallerais en fotografía de 2009 al ser nuevamente aceptados por el Vaticano como prelados. Abajo: Fotografía histórica de los mismos religiosos junto al Arzobispo Marcel Lefebvre, en el momento de ser consagrados como obispos por este y automáticamente excomulgados por el Papa de entonces.





Arriba izq.: El Arzobispo Marcel Lefebvre, fundador de la SSSPX, cuyo seminario se encuentra en Econe (Wallis, Suiza) (centro). La campaña sobre el caso Williamson (abajo) no es más que otra excusa para atacar la Fé, la Tradición y la Iglesia Católica.

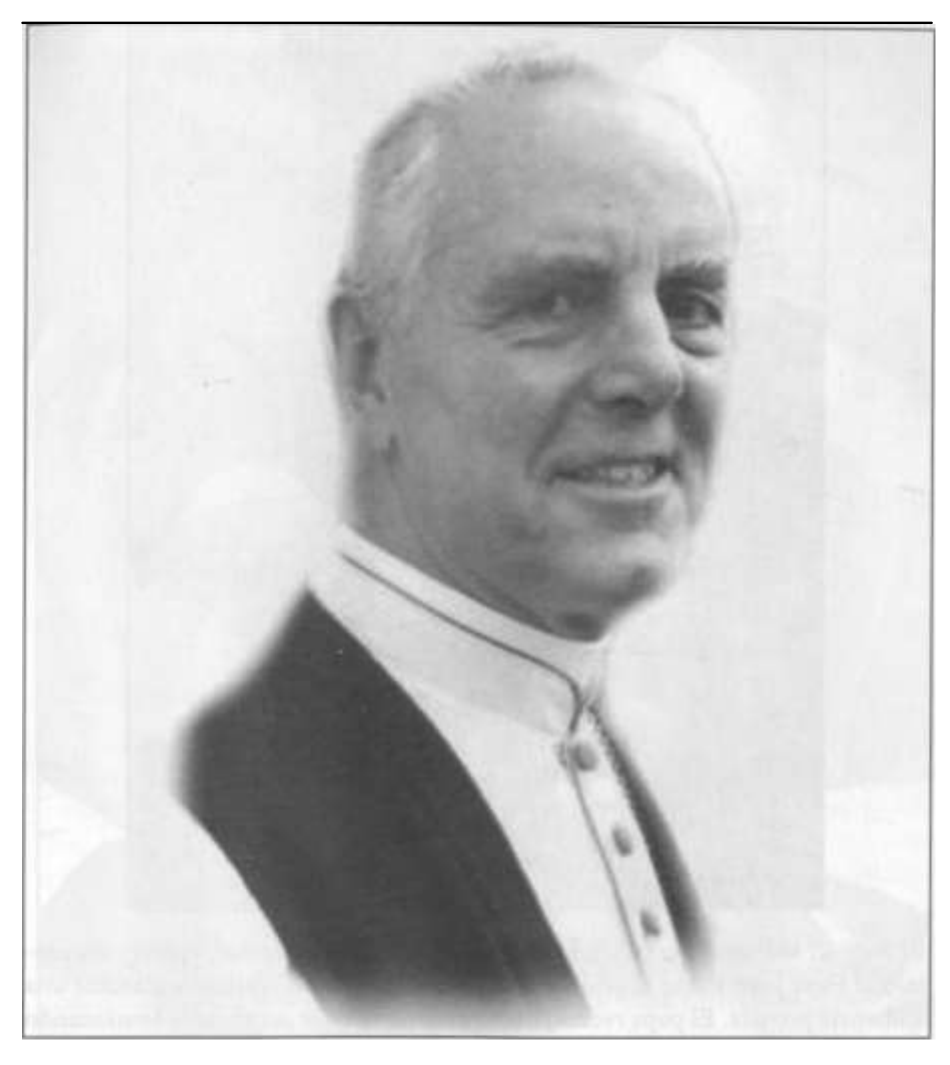





Hijo de una familia piadosa con muchos hermanos, Marcel-Franlois Lefebvre C.S.Sp. (Tourcoing, Francia, 29.11.1905 - Martigny, Suiza, 25.3.1991), arzobispo católico francés; tras una dilatada carrera como misionero espiritano en el Áfri ca Francófona, tomó el liderazgo, dentro de la Iglesia católica del movimiento tradicionalista, enfrentándose con sus compañeros en el episcopado y llegando a desobedecer al Papa de entonces por las reformas doctrinales y disciplinares introducidas en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II, que a su parecer rompían con la tradición e impulsaban el modernismo dentro de la doctrina como la han enseñado San Pío X y Pío XII. Fundó la Fraternidad Sacerdotal San Pío X. Con el decreto firmado el 21 de enero de 2009 por la Congregación para los Obispos ha comenzado la rehabilitación de su persona.



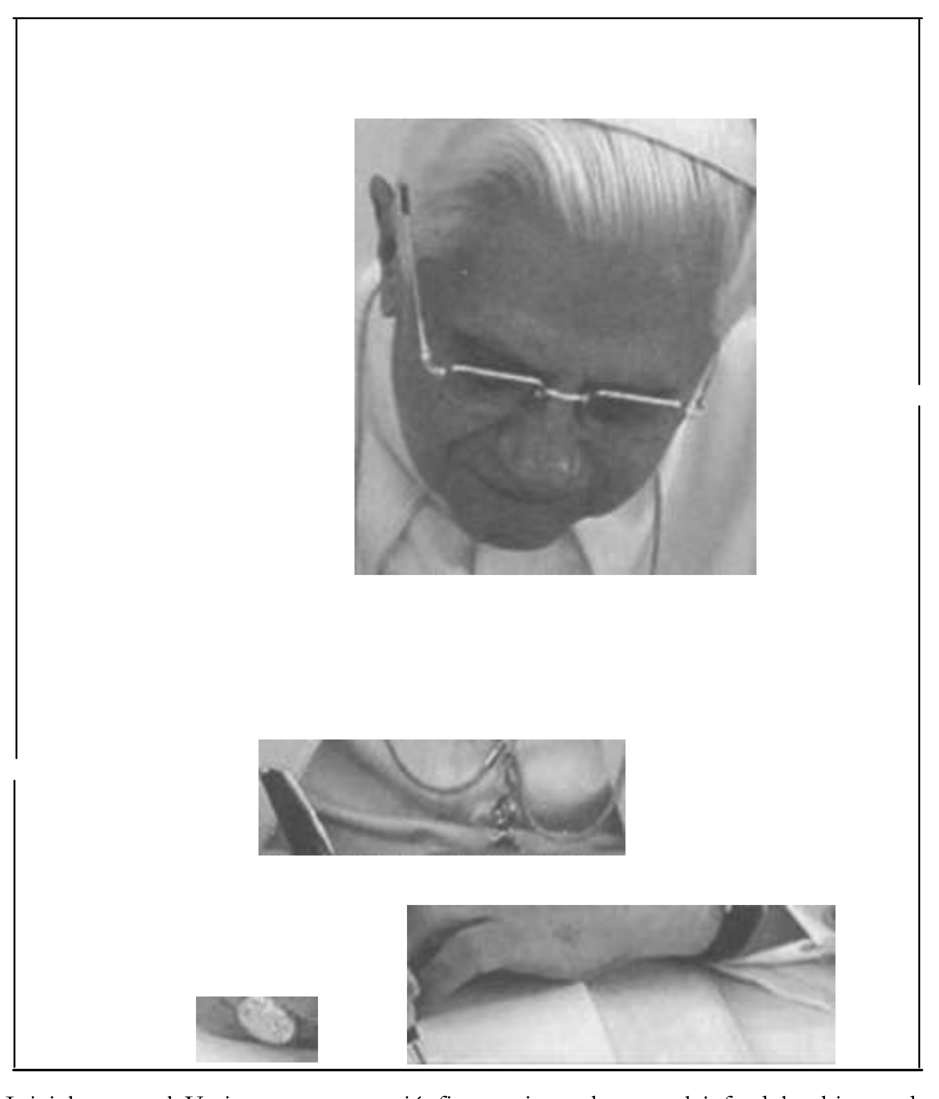
El 24 de enero de 2009 se informó que el Papa Benedicto XVI había levantado las excomuniones a cuatro obispos de la Fraternidad Sacerdotal de San Pío X, lo cual era de poco interés para sectores ajenos a la Iglesia Católica. Los obispos fueron ordenados por Marcel Lefevbre en 1988 sin la aprobación del Papa Juan Pablo II lo que condujo a la excomunión resultante. El decreto oficial emitido el 21.1.09 decía: *"En nombre de las facultades expresamente otorgadas al Santo Padre Benedicto XVI, y en virtud del actual decreto, yo levanto la censura de excomunión 'latae sententiae' a los obispos Bernard Fellay, Bernard Tissier de Malerais, Richard Williamson y Alfonso de Galarreta, declarada por esta Congregación el 1 de julio de 1988, manifiesto, por lo tanto, nula y sin consecuencias jurídicas tal decreto y desde ahora queda en el pasado. (Benedicto XVI)"*



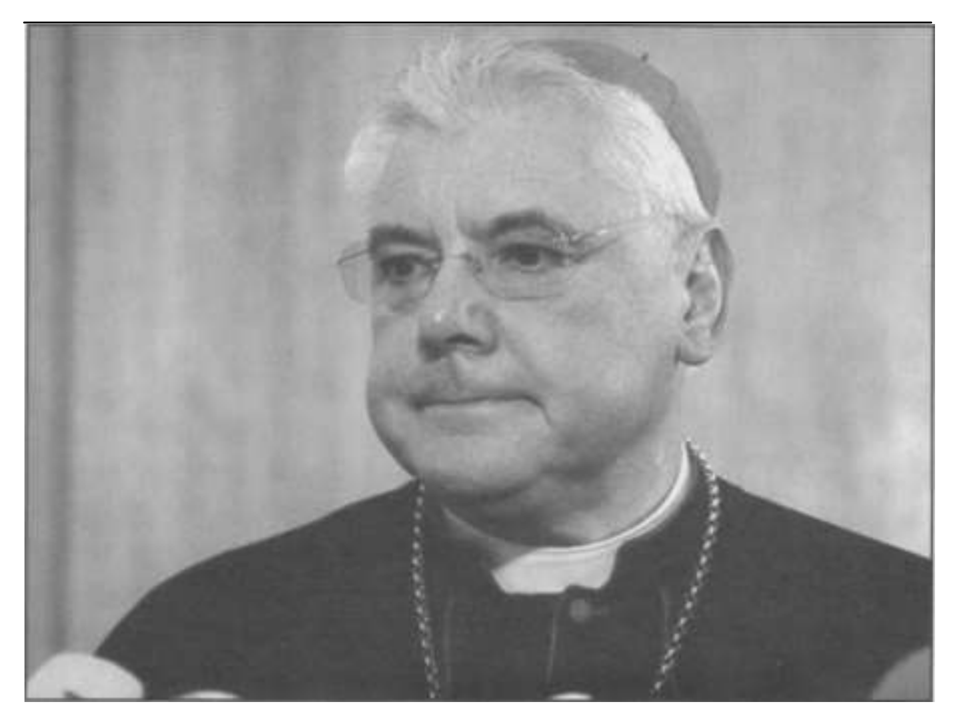
Casi inmediatamente después de este acto de reconciliación al interior de la Iglesia Católica surgió una oleada de noticias a nivel internacional revelando que uno de los cuatro obispos, Richard Williamson había otorgado meses antes una entrevista a la televisión sueca en la cual había cuestionado la ortodoxia del relato sobre el mal llamado *Holocausto*. [Mons.] Williamson dijo en la entrevista, ahora muy popular en *YouTube: "Es mi convicción, de acuerdo a las mejores estimaciones científicas, que de 200 mil a 300 mil judíos perecieron en los campos de concentración del Nacional Socialismo (alemán), pero ninguno de ellos murió en cámaras de gas homicidas"*, más tarde [Mons.] Williamson explicó: *"Creo que la evidencia histórica es enorme y contradice a la versión de las 6 millones de víctimas y a la política deliberada de Adolf Hitler para gasearlos. Pienso que no existieron las cámaras de gas".*



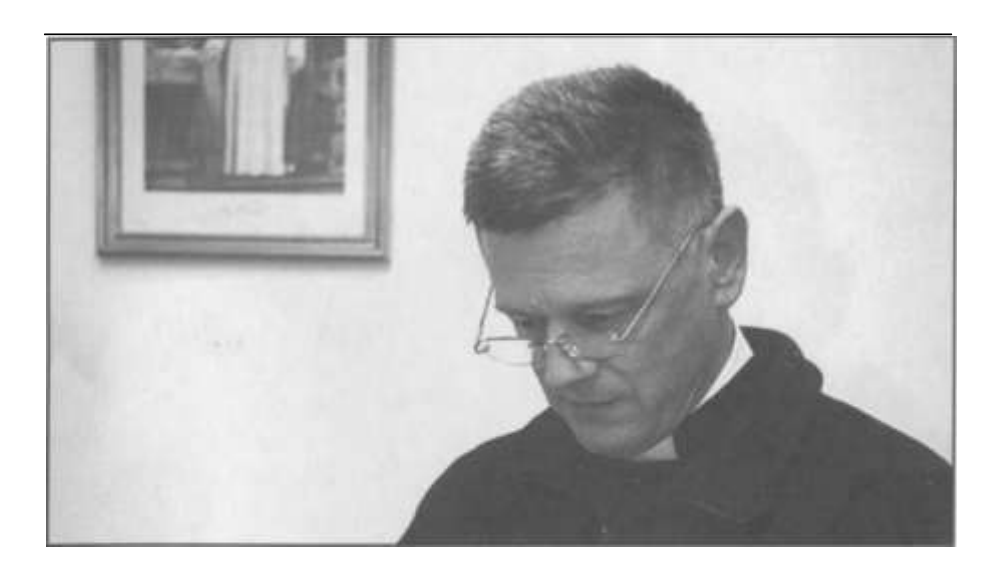
El Rabino Marvin Hier (C), jefe del Centro Simon Wiesenthal, entrega un premio al Papa Juan Pablo II (1 de diciembre de 2003) en el Vaticano, durante una audiencia privada. El papa recibió dicho premio por sus actividades fomentando las relaciones entre judíos y cristianos. A raiz de la reaceptación de los tradicionalistas en 2009, los grupos judíos, con la excusa de las declaraciones sobre temas históricos del Obispo Williamson, rápidamente expresaron su indignación, se publicaron las declaraciones acostumbradas en el tema por los mismos grupos y personas a través de la prensa escrita y en internet, con un denodado esfuerzo para presionar al Vaticano para que cambiara su decisión de levantar la excomunión sobre el obispo Williamson o por lo menos distanciarse de él. El rabino David Rosen del *American Jewish Committee/Comité* Judío Estadounidense llamó al levantamiento de las excomuniones *'algo vergonzoso'.* El rabino Marvin Hier (foto) del *Simon Wiesenthal Center* en Los Angeles la llamó *"una desviación extaordinaria".* El portavoz de la *'Liga Antidifamación Judía,* Abraham Foxman vociferó: *"Dada la antigüedad de la historia de antisemitismo en la Iglesia, esto representa un problemático retroceso".*



Inicialmente el Vaticano permaneció firme, sin embargo, el jefe del rabinato de Israel, la autoridad más alta del judaísmo, envió una carta al Papa Benedicto XVI espresando su *"tristeza y dolor"* por la decisión papal. Finalmente, bajo una gran cantidad de presión de la judería internacional, el Vaticano comenzó a poner distanciamiento con [Mons.] Williamson. Emitió un comunicado llamando a los comentarios del obispo *"inaceptables"*. En un artículo de primera plana, el diario vaticano *`L'Osservatore Romano'* puso énfasis en que el Papa Benedicto XVI deploraba todas las formas de presunto antisemitismo y que todos los católicos romanos debían hacerlo también. El Vaticano también enfatizó que el haber levantado la excomunión a Monseñor Williamson no implicaba que compartiera necesariamente sus puntos de vista.



A raíz de esta confrontación —inducida por manos extrañas —, muchos católicos comenzaron a discutir defendiendo o reprobando a {Mons.} Williamson. A una semana de ocurrido esto, el obispo de la ciudad alemana de Regensburg prohibió (?!) incluso a Williamson entrar en sus iglesias. El obispo Gerhard Ludwig Mueller dijo que Mons. Williamson no sería bienvenido en la catedral o en ninguna otra iglesia de la diócesis. A continuación, incluso la FSSPX se distanció públicamente de Monseñor Williamson. A menos de una semana de haber comenzado la tormenta de fuego, el Papa fue forzado a emitir una declaración favorable a la denominada *Shoa,* el 28 de enero de 2009. Bajo presión y para liberar al Papa de la presión de los múltiples grupos judíos, Mons. Williamson fue obligado a realizar una declaración, sin embargo, dicha declaración no fue suficiente para satisfacer el deseo de retractación que los grupos judíos exigían. Su manifiesto consistía en una petición de perdón al pontífice por haberle causado *"aflicciones y problemas"* por sus puntos de vista revisionistas sobre el llamado Holocausto. Monseñor Williamson puntualizó simplemente que sus declaraciones, fueron *"imprudentes".* (En la foto: el Obispo de Ratisbona Gerhard Ludwig Mueller, que se atreve a "prohibir" a un pastor de la Iglesia su entrada en la catedral a causa de ciertos dogmas de tipo histórico aún en discusión).



La suerte de la más reciente víctima del revisionismo sobre el llamado *Holocausto* no se ha clarificado por completo. Chester Himes, un escritor estadounidense que no estuvo desatento a la controversia, dijo: *"Los mártires son necesarios para crear incidentes, los incidentes son necesarios para crear revoluciones, las revoluciones son necesarias para crear progreso"* [N. del T.: frase tomada con sus respectivas reservas]. El progreso del revisionismo sobre el *Holocausto,* que está llegando a la verdad de lo que les ocurrió y no les ocurrió a los judíos europeos durante la II Guerra Mundial no puede detenerse. No cabe duda que el tiempo presente es un tiempo muy difícil para los revisionistas del manido *Holocausto,* pero la concepción del futuro para el revisionismo es brillante. La verdad no puede ser aprisionada. (Los pies de foto anteriores pertenecen al artículo de Richard Widmann aparecido en el *Smith's Report* N°. 159 de marzo de 2009). A pesar de que el Papa le había exigido a Williamson una retractación de sus palabras, el obispo lefebvriano insistió, en una entrevista publicada por el semanario alemán *'Der Spiegel'* (8.2.2009), en que no hay evidencias del supuesto genocidio perpetrado por el régimen nazi contra los judíos. "Cuando *encuentre pruebas (del Holocausto), entonces me retractaré, pero para eso se necesita tiempo",* afirmó. Por lo demás, se declaró reacio a los llamados Derechos Humanos consagrados en la carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a su criterio, al amparo de aquellos *"se desarrollan siempre políticas anticristianas".* En la imagen, Floriano Abrahamowicz, jefe de los lefebvrianos en el noreste italiano. Don Floriano relanzó la tesis revisionista sobre el llamado *Holocausto* realizada por Williamson.

están inactivos. Es una especie de SIDA espiritual.

Esta batalla tanto terrenal como metafísica sigue vigente, como demuestra el caso del obispo Williamson y la infame reacción judía, su descomedimiento inaudito, su insolencia grotesca, su torvísima maniobra para entrometerse en lo que no le compete, descentrando la cuestión de su natural raíz religiosa para centrarla artificialmente en el terreno mitológico del *holocausto.* El periodismo mundial a sus órdenes le respondió en pleno compitiendo en ignorancia y malicia y quien a la vista del unánime y poderoso montaje multimediático-israelí, insista en que no existen conjuras ni conspiraciones, o camina distraído o es su encubridor manifiesto. El llamado "Expediente Williamson" que, hasta donde sabemos apareció en *Il Riformista* denunciado por Paolo Rodari, habla *a* las claras de la existencia de una siniestra maniobra para abortar la iniciativa papal a favor del tradicionalismo. Póngasele al episodio el nombre que se quiera. Quienes lo hemos visto desplegarse sin cesar, minuto a minuto, desde el 21 de enero de 2009 y **en** todo el planeta, triturando salvajemente, sistemáticamente, la verdad, no podemos dejar de usar la desa • itada palabra plot.

Un grupo de niños judíos saludan desde un tren que parte del campo de concentración de Buchenwald en mayo de 1945.

La visita del Papa Benedicto XVI a Israel se gestionó mediante un ardid: el obispo tradicionalista monseñor Williamson fue re-comulgado con la Iglesia, y al mismo tiempo saltó a la luz su entrevista acerca del llamado Holocausto judío. El escándalo fue enorme. Si Williamson hubiera blasfemado contra Cristo y la Iglesia, entonces se le habría aplaudido por su libertad de pensamiento; pero en la situación actual, se logró obligar al Papa a pedir perdón a sus "hermanos mayores los judíos" e incluso a programar su viaje a Canossa a base de encuentros con los criminales de guerra israelíes.

Crucificaron a Cristo, pero todavía hay cristianismo, y es esto lo que al final desean extinguir.

La idea del Gobierno Mundial, nacida en la "alianza" de Abraham y Yahvé, sigue viva. La Revolución Francesa de 1789 fue un intento para establecer tal Gobierno, pero fracasó en ríos de sangre. El otro intento fueron el marxismo y la URSS, con su Revolución Mundial, que sacrificó tan sólo allí a más de cincuenta millones de vidas y no logró su meta.

Actualmente nos hallamos en otra etapa de la Revolución, más peligrosa porque es más sutil. Los anticuerpos de la sociedad

(Sigue)

